

C.24=2. 22-6.

23-9

D-32-116

6

1
A LA NOBILISSIMA
CIVDAD DE ÇARAGOÇA,

Y POR ELLA, 16882

A los muy Illustres Señores, Micer Iuan Lopez de Baylo, Dotor en Drechos , Adrian de Sada, Secretario del Santo Oficio, el Dotor Iuan Sala, el Dotor Francisco Ruyz, el Dotor Isidoro Domingo Cortes,

IVRADOS DE LA CIVDAD.

De el uso de H.^a Benito Lamsoc



VELVE à las manos de V. S. lo que dellas faliò : faliò en la obra con magnificencia, digna de la grandeza de tal Ciudad, Cabeça de tantos Reynos ; del animo de V. S. à quien se fiò con el gouierno la honra della; de los merecimientos del Rey difunto, por mil titulos superiores à la mayor alteza de los desseos de sus gentes. Buelue en estos borrones, escrita sin duda con igual cuydado al desseo de seruir à V. S. que mandaron escriuilla. Si fue solamente desseo, y cuydado, à lo mejor desamparado del successo (que mas vezes suele desescarse, que alcançarse) contentense V. S. con el, sin duda

mercedor deſſa gracia, por agradecido à las paſſa-
das; ò neceſſitado, por ſalto de otra. Titulos ſon am-
bos ño indignos, el primero de la benignidad de Pa-
dres, que V. S. ſon de los demas, que à ſu ſombra
reſpiramos, y viuimos: el ſegundo, de la nobleza de
cabeças deſta Ciudad Real, y de aquella generofi-
dad, que mas es de Principes, que de pueblo: ſemejan-
tes, no menos en eſto à Dios, que en lo demas; digò,
en admitir los deſſeos deſamparados de las obras, cõ
agrado iguál à ellas, quando mas por cierta infeliz ne-
ceſſidad, que por libre voluntad ſe hallaron ſolos.
Demas, que, en eſte caſo paſſa en neceſſidad forçoſa,
lo que fuera en otros voluntad libre: y deuen V. S.
recebir eſte ſeruicio, no ya como obra de agenas ma-
nos, ſino como de las ſuyas. De mi parte, ſolo huuo
dexarme mouer como inſtumento, y no hazer reſi-
ſtencia à aquella fuerça de impulso, que V. S. qui-
ſieron darme: de la de V. S. vino todo el moui-
miento, como de cauſa principal, y origen del. Que
culpa ſe le puede cargar al inſtrumento, ſino fue mas
à propoſito para obrar? Que eſcuſa podra baſtante-
mente defender, à quien conociendo ſu poco cau-
dal, hecho del mano? Aſi no parece ya, que la gra-
cia es gracia, ſino deuda. Aunque, ſi he de dezir, lo
que en eſte caſo ſiento, no tengo tan muerta la eſpe-
rança, de que eſte mi cuydado no ſe ha de mal lo-
grar, que no viua en mi vn ſe que de confiada ſe-
guridad en el acierto, que V. S. en las demas coſas
han

han tenido. Porque pensar , que quien acostumbra
acertar en todo, hauiá de errar solamente en esto, no
se si es acertado, aun en mi: mayormente siendo tan-
tos , y tales los que me fiaron en escriuillo todo el
cuydado, y en executallo buena parte del; que por
tantos es difícil errar todos, y por tales, iua à dezir,
imposible. Al fin sea, qual fuere, el suceso , no po-
dra para mi ser malo ; pues à correr todo , como di-
zen, turbio, quedare por lo menos con la satisfacion
de hauer procurado cumplir con esta obligacion, ya
que no con la gloria de hauer igualado con las obras
las esperanças de V. S. y mis desseos. A V. S. guar-
de nuestro Señor à mi desseo.

De V. S.

*Paulo de Rajas de la
Compañia de Iesus.*

LE-

L E T O R,

NO puedo, ni deuo negarte, que escriuo con algun rezelo, nacido de muchas causas, por mi parte, y por la tuya. Quien escriue en este siglo con mucha seguridad, ò no deue tener noticia de los ingenios de esta edad, ò se deus tener por superior à ellos; tã ignorante en lo vno, quanto ambicioso en lo otro; y por vno, y otro mas digno de lastima, que de imbidia. Las lagrimas, con que Caragoça llorò à su Rey difunto, fueron à medida del amor y de la perdida; las Honras, con que engrandeciò su memoria, à medida de la estima: y vno, y otro en tanto estremo, que conuocò, no solo los pueblos, y gentes vezinas; pero las de todo el Reyno al espectáculo. A penas se acuerdan los nacidos de mayor concurso, aun à fiestas, y entretenimientos comunes de casamientos de Principes, ò recebimientos de Reyes. Deuiafe tan gran demostracion, no se fi mas al bien, que la Muerte nos robò; que à la ostentacion del dolor, que esta Ciudad Cabeça en nombre de todo el Reyno hizo. El cuydado, y manejo principal de todo se fiò à principales Ciudadanos, que por ingenio, y uso de cosas merecieron se hechasse mano dellos: la fabrica del gran Tumulo à ecelentes Artifices, prouados en otras ocasiones, y tenidos por los primeros en la Arquitectura y Pintura: el alma del, quiero dezir, el ornato en las obras de ingenio, y letras, à los Padres de la Compañia de Iesus; que, desfeosos de seruir à la Ciudad, y corresponder à esta estima, entre tantos luzidos ingenios, capacissimos desta, y mayores empreffas, admitieron la gracia, y desempeñaron las esperanças, de quien la bazia. Assi todo salió tan luzido, tan grandioso, tan animado, y bien dispuesto, que à penas la misma Imbidia ballàra que morder, donde mucho, porque morderse. Diofeme orden, que recogiesse, y publicasse, lo que se hauia hecho; para que los ausentes gozassen escrito, lo que los presentes hauian visto executado; y para que tan gran cosa no muriesse tan aprisã, mas se sacasse de las manos del oluido.

Dixe la causa que me obligò à arrimar ocupaciones algunos dias,

dias, y atender à esta: ahora dire lo demas de que me parece necesario, quedes advertido. Causarte ha nouedad, à lo que pienso, el modo de discurrir en las cosas, y de dezir en el estilo. No aguardes erudicion varia, sagrada, ò profana; y amontonamientos de lugares de ilustres Escritores, sacados de fuentes comunissimas. Que cosa mas facil, para quien ha visto, y leído algo, que trasladar, y llenar el papel de cosas, y palabras ajenas; y mas en este siglo, en que està tan ayudada essa parte de la erudicion, y, estoy por dezir, tan enuilecida? Quien de los antiguos, que escriuieron con loa, assi lo hizo, no solo entre los Gentiles, pero entre los nuestros? Vsurpauan dichos y sentencias ajenas con moderacion, y iuyzio; y solo donde al argumento, que tratauan, hauià de añadir peso, no solo la autoridad ajena, pero las palabras. Fuera de ài, passauan de la meditacion al papel sus pensamientos: queriendo antes ser autores, de lo que escriuiàn; que parecer recogedores, de lo que otros dixeron. Y con todo esso, si los lees con cuydado, y leiste antes à otros con el mismo; hallaràs en todos una erudicion dissimulada, y vn saber aprouecharse de dichos, y sentencias de otros tan magistral, que, con conocer de donde se tomó, no te atreueras à llamarlo ageno, tan otro es; y aun hartas vezes mejorado. De ài la loa de la imitacion; en que sin duda fueron los antiguos los maestros: facultad, que en nosotros casi se perdió, ò se hizo inaccesible por difficil. Con esto, te he dicho, mas lo que juzgo, que deue hazerse, y dessee hazer, que lo que hizè. Quando liego à descriuir el ornato del Tumulo, y à hazer memoria de los Papeles, y Emblemas, que en el estuuieron, no la hago à secas. La materia me dà licencia de algun escurso; y sino la dà, yo me la tomo, con el derecho que mejor puedo: mas haze-se esso con breuedad en las cosas, y singularidad en el modo. Al comun prouecho se ha de seruir siempre: obligacion comun de los que escriuen, mayormente de aquellos, que à la publica utilidad consagraron sus acciones; y por su estado son deudores à todos. Procurè atar las cosas de modo, que no fuesse narracion enjuta; y la ocasion de Exequias, y meritos del Principe difunto lleuaron
la plu.

la pluma, mas voluntaria, que por fuerça, à sus alabanças; assi, acabada la obra, me balle con un Panegyrico en las manos, casi sin aduertirlo. Esto de las cosas.

En el estilo ballaras mucho, que te cause nouedad, à por singular, ò por cuydoso, si assi fuere, xoluego lo condenes por solo tu iuzio; que, aunque bueno, es solo. No à todos nos saben bien las mismas cosas. A ti te deleyta la copia, y abundancia; y gustas de manjar, no solo, que deleyte el gusto, pero que harte el apetito, à otro le aplaze mas la breuedad aguda que, mordiscando el paladar, le irrita, y le tiene siempre uiuo, sin dexalle satisfecho. A mi jamas me contentò aquel estilo, que llena las paginas, y las orejas; y dexa vazio el animo: y querria, no se gastassen, si fuesse possible, mas palabras, que cosas; ni mas cosas, que las necessarias. No se, quien acierta mas. Al fin, el gusto en los estilos es, como en los manjares, diferente: y ninguno hay, tan desamparado de sabor, que no balle paladar, à quien bien sepa; si quiera por estar alierado con algun eccesso de calidad, no natural. En partes leuantè el estilo, y en partes le bajè, como me pareciò, que la materia lo pedia; y tal vez me atreui à mas, que à lo que otro se atreuiera: si culpa huuo, menor disculpa tendrè, pues la cometi estando en mi iuzio: la emienda es facil.

Al fin de todo puse la Oracion Latina, que en la Iglesia de la Compañia hize el dia, que en ella se pagò el ultimo tributo à la memoria de Filipo. No segui en ello mi gusto, sino el ageno, de personas, à quien, ni pudo negarse, ni deuìò contradecirse. Assi fu buena, ò mala fortuna no correrà por mi cuenta. Imprimiose, como se dixo, sin mudar palabra: porque no se dixesse; que era otra la que se leia, que la que se hauià oido.

LA GRIMAS
DE CARAGOÇA
EN LA MVERTE DE FILIPO
REY SEGUNDO DE ARAGON
DESTE APELLIDO

Y

EXEQVIAS
QUE CON REAL APARATO
A SV MEMORIA CELEBRO
A XI. Y XII. DE MAYO M.DC. XXI.

CAPITVLO. I.



VNEA el afecto humano se recono-
ciera obligado à acudir à Dios cō los
dos tributos principales, y como pro-
genitores de los demas, Amor, y Te-
mor, si no conociera enel aquellos dos
atributos propios suyos, à quien los demas miran
como à fuentes, de donde nacen, Bondad y Gran-
deza. Ambos naturales en Dios, y tan vna cosa con
su naturaleza, que ni fuera, quien es, si menos grande,

ni lo mereciera ser, si fuera menos bueno. Así de entrambos à dos con lazo indissoluble se forma aquella idea, superior à toda cosa, que començo à ser, que, concebida del humano entendimiento, le cautiva, y rinde à aquel ser supremo en seruidúbre: **necesaria, y voluntario seruicio.** No es posible, entretanto que vivimos, conocer à Dios en si, es inuisible, imperceptible, y del todo retirado de lo que alcanza esta escasa luz de nuestra mente, y cercada de aquella inmensa claridad, y sugetada à la grãdeza della, como deslumbrada, y oprimida, adóde quiera que eche el ojo, no ve otra cosa, que tinieblas, y escuridad, y horrible sombra: y para ella todo es vno, estar cerca de Dios, ò estar muy lexos; ser el luz, y ser **tinieblas**; pues el efeto es el mismo, quedar ciega. Pero el que en su ser, y natural forma està tan lexos del conocimiento natural humano, dexò sembradas vnas como vislumbres de aquella luz inaccessible, vnas como centellas de aquella llama purissima; que puestas delante de nuestros ojos, parte nos alumbrassen el conocimiento, parte nos inflamassen el afecto. Vemosle no en si, sino en sus obras; no faz à faz, sino por las espaldas; y **sino**, quanto basta para formar idea perfecta de su ser, alomenos lo que basta, para conocello como superior con muchos grados de ventaja à todo, quanto vemos en propria forma. Pero dessas cosas criadas, que vistas, y conocidas nos llevan el pensamiento

à Dios, vnas nos descubren su Grandeza, otras su Bondad: antes bien en todas se representa vna viuissima imagen de las dos, con igual fuerza, y vigor: si bien nosotros, por la desigualdad de nuestro conocer, en vnas descubrimos mas de la vna, en otras de la otra. Quien pone, ni puso jamas los ojos en vn mudo tan grande, y espacioso, compuesto de partes tantas y tales, que en discorde concordia pesadas, y medidas, forman vn cuerpo tan hermoso, y agradable à la vista; que no luego diga en su pensamiento: mayor es su Autor, y tanto mayor, quanto con la facilidad, que crio mudo tan grande, y le conserua, pudo criar otro, y otros sin limite en grandeza mayores, en hermosura mas bellos, en composicion mas concertados, en numero de partes y criaturas mejores? Quien se pone, ni jamas se puso à considerar, que todo esso salio de las manos de su Hazedor, no para ostentaciõ de su Grandeza, sino para aliuio de su Bondad, que sin caber en si misma, salio de si, y se comunicò al hombre capaz della; y que subio la fuerza deste noble afecto à tanto, que no teniendo à quien hazer partícipe de sus bienes, le crio, para que lo fuese: de modo que no solo le dio bien, que gozasse, sino ser, con que lo recibiesse. No à su prouecho mirò Dios en esta obra, sino al ageno: accion tanto mas digna de loa, quanto mas libre de interes proprio, y mas amiga del nuestro. Quien, digo, esto aduierte, que luego,

sin poder poner freno à la fuerza del afecto, no clame: Grandes son estos bienes, pero mayor la Bondad de aquel, de cuya mano nos vinierón y tanto mayor, quanto no ya por necesidad, sino por voluntad, nos hizo merced de tanta parte de su hacienda. Desta comun apprehension de los mortales, que engendrada con nosotros, al nacer nos acompaña, y cõ la edad cobra fuerças, nacieron aquellos dos apellidos de Dios, que le dio la docta antigüedad, llamándole Bueno, y Granderales, que ningunos hasta hoy reconocio la obseruancia humana, ni mas dignos de aquella magestad, ni mas devidos de nuestra sujecion, y rendimiento.

CAPITULO. II.

ESTO que es tan natural à Dios como el verlo, se ve comun en Borron en los grandes Principes, y quanto mas, tanto son mas mercedores del apellido de Reyes, como mas allegados à la diuina imitacion. Y el Sabio, que dixo, que los Reyes en la tierra eran vnas vivas imagenes, de lo que en el cielo es Dios, à esto sin duda mirò. Es asy que la grandeza se va con la dignidad de la corona, y cetro, y tanto tenemos à algùn por mayor, quanto reconocemos en el mayor poder para hazer, ò destruir, para dar, ò quitar. Pero quien, ò por derecho de sangre, ò beneficio de pue-

pueblos,ò fauor de la fortuna llegó à la suprema humana Dignidad, si se contentò con la grandeza, fons, y magestad, ya no Rey se ha de llamar, sino tyrano: no tyrano sino monstruo: tanto mas fiero, y terrible, quanto el poder supremo mal enfrenado con el temor de Dios, y amor a la virtud es mas de temer, que la furia de vn leon,ò la rabia y braueça de vna tygre. Vençese fuerça con otra fuerça, y à las vezes suple el arte lo que faltò de vigor: y no hay bestia tan braua, que al fin el humano trato no domestique, ò enfrene el valor, ò vença la maña, ò defarme el cuydado. A vn Principe à quien armò el poder, y hostigò la liuidad, y la crueldad irritò, quien le ha de resistir? Solo Dios, que les dio la vara, se las puede arrebatat, despues que se siruio dellos, para exercitar la virtud de los subditos, ò castigar sus excessos. Por otra parte subditos, que en su Principe reconocen poder, y autoridad para perdellos, y destruillos, podran temerle; amarle como? Si no ven templada la agura de la magestad, con la dulçura de la bondad, y la fuerça con la virtud. Raros son los que no esperando bien de otro, se lo dessean; y menos los que imaginando poder en otros para dañarles, no se sientan inquietar de sus temores. Afsi viuen atentos los vnos à las acciones del Principe para ponerse en cobro: los otros para preuenillas, y todos inquietos, ora descargue sobre ellos el golpe del enojo real, ora fo-

brez otros. Mala disposicion sin duda para la conser-
uacion de la cosa publica; como la contrariedad de
humores mal conforme en el cuerpo humano. Asi
que es del todo necesario, que los Señores, y Princi-
pes, templen lo aspero con lo suave, y la grãdeza del
nombre Real, con la bondad de la vida, si quieren
reynar de veras, y ser señores, no solo de los cuer-
pos de sus subditos, sino de sus animos; y estar mas
assegurados en el amor dellos, que en el poder pro-
prio. No hay duda, sino que gran parte de la felici-
dad real, consiste en aquel absoluto dominio, que
los Principes sobre los pueblos tienen: esse les leuan-
ta sobre los demas, superiores tanto à ellos, quanto
naturalmente es de mayor estima poder hazer mas, y
disponer à su libertad de lo suyo, y de lo ageno: y pa-
ra la deuida subordinacion entre la cabeça y miem-
bros, del todo necesario, que los subditos reconoz-
can esta prerogatiua de sus Principes, y entiendan
que su viuir, ò morir està en sus manos; que sin este
conocimiento no hay subditos, y faltando ellos, tan
poco Señores: pero la vida inculpable de los que go-
uiernan ha de tener assegurados los pueblos, que es-
so, que mas en ellos pueden, es lo que menos haran,
mientras ellos lo merecieren. Asi alentando ellos en
si estos dos como pulsos, en que viue la dignidad y
nombre real, conseruaran en los Pueblos el amor, y
respeto en aquella igualdad, y concierto, que assegu-
ra los

ra los animos, y los rinde no contentos con el sonido del nombre, sino llegan à merecelle.

CAPITVLO. III.

LOS que à esto llegaron, llegaron sin duda al colmo de la felicidad, igualmente dignos del amor, y respeto de sus gentes, y de viuir en sus memorias, aun despues que se les acabò con la vida el imperio, y el derecho de mandar. Son no menos Reyes mientras les dura la vida, que despues que les dexò, tan apoderados de los animos de sus vasallos, que nunca mejor viuieron en su estima, que quando no viuen en su Reyno. De aquí aquella grata recordacion, y fabrosa mencion, que en ellos queda, no se cansando de dessear, à los que no se cansaron de amar. Antes aquella luz del puro afecto nunca con mas clara llama resplandece, que quando les faltan aquellos, que viuos parece las alentauan. Entonces son las lagrimas, y los sentimientos, y gemidos; tanto mas sin sospecha de fingimiento, quanto mas agenos de lisonja; y tanto mas de estimar, quanto nacidos mas de fuerza, à que no puede resistir la razon misma, que de simulacion, que pudo engendrar el artificio. Y verdaderamente vn Principe con semejantes calidades por el poder, y magestad es Rey; por la bondad, y virtud es Padre, digno de tener en sus Pueblos no solo vasa-

vasallos, sino tambien hijos. Apellidos que ni la dignidad real les puede desfechar mas deuídos, ni la blandura de Padre mas tiernos, ni la naturaleza de las cosas los pudo inuentar mas humildes: pues con seruir à sus Principes como à Reyes, les aman como à Padres, tan promptos en acudirles con los tributos del seruicio, que como vasallos deuen, quan gustosos en lo mismo, como quien es hijo desfeoso de contentar al mismo, que le engendrò. Doblafe en la muerte la ternura deste afecto, y ya no son comunes lagrimas, como de Vassallos, que perdieron à su Rey, sino particulares, como de hijos, à quien faltò el arrimo de sus padres, y el amparo de sus familias. Afsi el llanto en cada vna, es como si la perdida fuera solamente fuya, y à la comùn calamidad, que como tal à todos alcança, se ajunta la particular de cada vno, como si sola le affligiera.

CAPITVLO. IV.

EST O dicho afsi en comun, y que sin duda mas vezes se desfecha, que se alcança, podrà verse platicado en la vida, enfermedad, y muerte de Filipo II. de Aragon deste apellido, porque el primero padre del Emperador D. Carlos, no llegò á ser Rey desta Corona, y juntamente en las muestras, que la Ciudad de Çaragoça cabeça desta Corona ha dado, ò de la

gan-

grandeza de su amor, ò de la ternura de su sentimiento en esta comun calamidad del Imperio Español, y de la Catolica Iglesia. Y si à alguno pareciere eccésso, mida lo vno, y otro con la bondad del difunto, y con la grandeza del amor, que Çaragoça le deuio, y sin duda le parecera muy poco. De los merecimientos del Principe difunto no tengo, que dezir; que ni este es lugar para hablar de esso, ni mi caudal tan atreuido, que piense con la fuerça del estilo igualar la grãdeza del sugeto. Demas que los grandes Principes hasta en esso son parecidos à Dios, que sus cosas mejor con silencio casto se veneran, que con copioso estilo se descriuē: pues es fuerça, despues de auer apurado las del ingenio, y pluma, acogerse à la confesiõ del silencio, y dezir, que se emprendiò cosa sobre las fuerças. A delante se vera, lo que ingenios comedidos en esse argumento se atreuiẽ, mas por no poder cõ tener en la angostura del pecho, lo que la fuerça del afecto arrojaua fuera, que por esperar loa en tan desigual empreffa. Aqui solo es mi intento escriuir senzillamente las congojas, con q̃ esta nobilissima Ciudad en nombre de todo el Reyno recibìo la nueua de la enfermedad postrera de su Magestad, que Dios tenga las lagrimas, con que llorò su muerte; el aparato, con que celebrò sus honras, y le hizo el postrero officio, que à los difuntos fuele la piedad Christiana, y à sus Reyes Çaragoça. Cosas todas en que fue sin du

da tan singular, como en el amor, que tuuo à fu buen Rey por tantos titulos, quantos quiza ninguna otra de las que son cabeças de Reynos, y Prouincias. Temo parezca este encarecimiêto, cosa nose si mas agena de mi condicion, que de mi profefsion: pero quiẽ quiera, que leas estos borrones, te suplico, tengas paciencia hasta leer esta media plana, y veras, cõ quã firmes fundamentos me atreui à hablar de aquella fuerte.

Y dexando à parte lo que à todos es comun, y cautiud igualmente enel Amor, y seruicio de fu Rey los animos de sus subditos, la bondad de la vida, la suauidad de costumbres, la ecelencia de Virtudes, y inculpable proceder, cosas todas, quanto raras vezes en otros vistas, tan naturales al santo Principe: quiẽ se pone à confiderar aquella indulgencia mas que de Padre, con que mirò las cosas de los Aragoneses; aquella entereza, con que les jurò, y guardò sus leyes, que no confiesse, que las obligaciones de todo el Reyno, sobre las comunes proprias, sobre las ordinarias mayores, fueron tales, que solas bastauan à robar las aficiones de los pueblos, y gentes? No reconocen los Reynos cosa de estima mayor, como en hecho de verdad ninguna hay de mayor gloria, que el buen nombre, y santas leyes. Estas las hazen buenas en si, y aseguran, y conseruan: aquel las haze dignas de loa, en boca de las naciones estrangeras.

Afsi

Afsi qualquiera de las dos cosas falte, ò se pierde la salud, y entereza del cuerpo de la cosa comun, ò el credito, y reputacion; mal no se si igual, ò superior al primero en el parecer de los hombres. Estas son las verdaderas riquezas de las Ciudades, mas que las que en sus erarios guardan, fiadas à la vigilancia de los Reyes, y Principes, à quien toca conseruallas, por el mismo caso, que tienen poder para ofendellas. La bõdad, y santidad de las leyes, como cielo, en dos polos se mueue, prohibir agrauios, y conseruar la publica quietud, y correspondencia politica entre los pueblos, y gentes, y en qualquiera de las dos cosas haya quiebra, la ley ya no es ley, sino suma iniquidad, y arma, que puesta en mano de vn hombre poderoso, no solo le haze temido, pero desenfrenado. Ni toda manera de leyes son buenas para todos: deuen se medir, y ajustar, y como acomodar con aquellos, à quien han de encaminar, y mejorar: como las medicinas poderosas, que en desigual cantidad, y mixtura firuen para diferentes sugetos, y obran de vna manera misma la salud; aplicadas igualmente, destruyen, ò descomponen la de vnos, ò la de otros, y à vezes la de todos. Nacen todas las naciones con ciertos vicios, como naturales; digo vicios, no culpas, pero inclinaciones, y torcimientos de la naturaleza; ocasion à quien los tiene, de viuir en perpetua centinela, como quien sabe, que gouierua vn caualllo, no solo mal

corregido, pero de siniestras mañas, que à lo mejor lo bolarà de la silla, ò lo pondra en verguença. Corrigese la boca de vn cauallò tal con la diuersidad de frenos: y las inclinaciones de los pueblos, y naciones con la diuersidad de leyes. Tales son naturalmente mas libres, y cerriles, è impacientes à qualquier apretura de mano superior: y tienen necesidad de mayor fuerça, para ser regidos, y gouernados; y de Leyes que les opriman, y aflijan de manera, que sollicitos de su carga, no tengan tiempo, ni aun gana, de pensar en lo que no deuen. Tales por otra parte nacieron tan dociles, y tratables, por don particular del cielo, que con liuiano cuydado se dexan, no solo mouer, pero à la menor señal estan en el caso, y obedecen. No hay para que descender mas à lo particular, ni señalar con el dedo exemplos en vno, y otro estremo: lo cierto es, que el comun sentir de grandes Reyes, que à Aragon muchos años gouernaron, fue, alabarfe de que tenian vasallos de tal inclinacion, y natural tan docil, que con muy poco rigor, y mas con blandura de Padres, que con imperio de Reyes se dexauan gouernar. Así considerada esta natural bondad, y como virtud, con que nacieron, y la calidad de la tierra, en que viuián, con comun consentimiento de Reyes, y subditos se fue formando aquella idea de Republica, que en lo antiguo acrecentò el Reyno, y de pequeños principios le subió à la grãdeza, en que se

se viò en tiempo del Rey Catolico; y crecido le con-
ferua en paz, y quietud publica, y priuada. Felicidad
fue esta grande, y raras vezes en otras naciones vista;
y, lo que mas es, continuada por tantos siglos: mas
no se si mayor respeto de los subditos, ò de los Re-
yes: porque gouernar vn Rey, aunque sea poderoso,
vasallos de ceruiz indomable, y duros de regir, sin
duda no es reynar, sino remar; y viuir en vn infierno
de cuydados, y pesares, sin hallar aliuio en el descan-
so del mismo sueño: y oxala nuestro siglo, sin boluer
los ojos à dar vna vista à otros, no nos huuiera dado
en Francia, Flandes, y Alemaña documētos tan cier-
tos en este genero. Por otra parte, que desventura
puede ser mayor, que la de aquellos, que sintiendose
lleuar, ò arrebatat de la natural inclinacion à no fer-
uir, ni reconocer otra superior ley, que la de su auto-
jo, se ven enfrenados por fuerça, y que por bien, que
lo procuren estoruar, han de passar por lo que volun-
tad aiena les dictare?

Esta natural docilidad (seame licito hablar asì)
de los Aragoneses, y de la gran parte, que tuuieron
en la conquista con sus Reyes, à quien no solò siruie-
ron con personas, sino con haziendas, y vidas; y del
agradecimiento Real deuido à seruicios de impor-
tancia, nació la moderacion de leyes, y moderado im-
perio, de que gozan: porque sus Principes se precia-
ron mas de tener en ellos subditos, que esclauos; hi-

jos, que sieruos; sin perder jamas de vista el norte de la politica, ques la salud, y conseruacion de la muchedumbre, y paz de la cosa publica ajustada con la diuina ley, à que se deue caminar por riscos, y peligros de mar, y tierra. Cosa, que si la consideraran algunos estrangeros, en lo demas prudentes, no se arrojaran à condenar el gouierno, que en Aragon introduxeron prudentissimos Principes, autorizaron largos siglos, y la experiencia madre del bien sentir confirmò, y la paz, y quietud, y seguridad del Reyno canonizò, si assi se sufre hablar.

CAPITULO. V.

QVANTO mejor sentia del modo de gouierno de Aragon Filipo, que con palabras, y hechos mostro la estima, que de las leyes tenia! Recien heredado en el Reyno, possession de Padres, y de Abuelos de illustrissima memoria, le visitò; y en la Imperial Ciudad de Çaragoça con real magnificencia, con grandeza, mas semejante à triunfo, que à acõpañamiento, fue recibido. Y, antes de apearle en su Real Palacio, entre las faustas voces, y murmullo de infinito pueblo, quiso cumplir con la mayor obligacion, no mas de por entender, que assi lo desseaun sus fidelissimos vasallos: y començar à reynar en Aragon de si mismo: ni antes enfrenar sus vasallos con las
 mis-

mismas leyes, que sus antecessores les auian dado, que se viesse el en cierta manera sujeto à ellas; mostrando, que se disponia al cuydado, no solo de hazellas obseruar, sino de obseruallas; con afecto, no ya de Principe solo, pero en cierto modo de subdito, no de otro, mas de sí mismo, ò lo que es mas cierto, de la razón, y justicia. Iurò à los Aragoneses sus leyes, dispuesto à mostrar no solo, que dessecaua guardallas, mas tambien, que se queria quitar la facultad de ofensas de suerte, que, lo que contra la disposicion dellas ordenasse, no fuesse ya solamente culpa contra justicia deuida al Reyno, mas contra Religion, y culto, que se deue à Dios, testigo siempre, y juez de las acciones humanas; pero en semejantes casos, parte interessada, como à quien mas de cerca toca, y mas derechamente mira la ofensa. Accion fue esta tanto mas digna de la estima publica, quanto las leyes de los Aragoneses miran mas al prouecho de la muchedumbre, que al interes del Principe, à quien se fio la tutela dellas. Pero Filipo contento con la magestad, y grandeza del nombre Real, y con la quietud comun, y conseruacion del Reyno, no cuydò de su interes, antes lo desprecio, como cosa inferior à la grandeza de su animo; como quien sabia, que la salud, y bien de la muchedumbre es la suprema ley, y regla de las demas; à quien el buen Principe no menos, que el fiel vasallo, deue mirar en todo tiempo: antes
el

el Rey con tanto mayor cuydado, que los subditos, quanto mas à el, que à ellos, se fio la publica sollicitud, y la vigilancia en la conseruacion, y aumento de la cosa publica, como à Tutor de los pueblos, y Padre del Reyno.

Y si bien es verdad, que en esta parte al parecer ninguna cosa hizo Filipo, sin exemplo de todos sus antecessores los Serenissimos Reyes de Aragon; pero si bien se adierte en ello, se hallara su razon de diuersidad, que le auentaje à ellos, si se mira à las personas, y à los tiempos. Jurauan los Reyes de Aragon en lo antiguo sus leyes, assi es: pero esso era, quando sin duda tenian ellos mayor necesidad del Reyno, que el Reyno dellos: quando Señores de solo lo de por acá, con las fuerças, y socorros de sus vasallos podian mucho, sin ellos muy poco. Assi no parecia accion digna de grande loa, pues se hazia con el interes de tener tan seguras las fuerças del Reyno, como si fueran suyas; y tan assegurados los pueblos en la deuuida correspondencia, como si con grandes estrangeras fuerças les tuuieran oprimidos. Agora crecido el Imperio, no solo con la possession de toda España, mas con la grandeza de Reynos, y Prouincias fuera della, que à la felicidad de nuestros Reyes ofreció el valor inmenso de las armas; quando los Reyes tienen poca, ò ninguna dependencia de Aragon, y el Reyno de los Reyes grande: quando tienen poco,

que

*tota. q' este autor
mo resigiero. no
abia esta entera
Las Leyes nustras del
una; Obstruadas in
incursara. e por la
Emencia de nros
minimos Reyes, en
los tiempos; Pero
ro es poner la ho2
maç agena. et tunc
e familia. non fa
Pues no ay duda en
llegando el Rey
a este Reyno. con
me las disposicione
ales, ha de jurar, co
lo an hecho todos
n. Reyes, por di
mençia. Vase el
del Donacrom.
p. q' lo e a ellos
no nustra Redib. de
della. Princip. 6. sed
a. per segundis tunc
1. 20. Aragon. Blancas en el tratado de las juras de los Reyes de Aragon. l. 1.*

que esperar de vtilidad, y menos que temer de fuerças, acomodarfe à passar por la mediocridad, que los passados passaron, ni querer traspassar en vn cabello los limites antiguos del poder, mas querer conserualle con la moderacion, que las sacrosantas leyes tanto antes les pusieron, es cosa tanto mas digna de la estima suprema, quanto mas natural à los grandes Principes el desseo de auentajar su partido, y ser señores sin ningun limite de las haziendas, y personas: y à la ambicion humana no quedar con cosa alguna satisfecha. Y si à lo dicho se añade la vigilancia en cùplir con esta obligacion, que en veintidos años de gouierno se mostrò en este gran Principe, se vera, que en esta materia no pudo subir su gloria en los animos de los Aragoneses à mayor alteza. Otros Reyes vieron los siglos passados, que, si no mouierõ guerra à las mismas leyes, y costumbres, que auian jurado, alomenos les tocaron arma; y no viuieron sin alguna sospecha, de que quisieran, si à su saluo pudieran, auentajar su partido; por lo menos dieron con sus acciones ocasion de imaginarse, que assi lo desseauan. Filipo estuuò desso tan lejos, q̃ aun de la sombra de sospecha en essa parte quiso carcer; y en las dificultades, que ocurrian, y se le consultauan por diferencias de tribunales, o jurisdicciones, siempre mandaua se acudiesse à las leyes, y obseruancia dellas, como à ancora sagrada: y à sus ministros escriuia, que esse era

su gusto, y el mayor seruicio, que le podian hazer, el executallo assi.

A estas acciones no ya solo de Rey, pero de grande, y Christiano Principe, se siguieron otras, indicios de la estima, que de los Aragoneses tenia, y desseo q̃ el buen nombre, ganado hasta alli con seruicios, y hazañas, dignas de memoria, se conseruasse en sus Reynos, y en los agenos. Todo fue vno començar à gouernar, y dar buelta para visitar este Reyno; visitalle, y fauorecelle, dexando por todas partes rastro de su real beneficencia: amontonaronse las mercedes, vnas sobre otras, como à porfia; y sin caber la grãdeza de la liberalidad en los angostos limites del Reyno, como rio, que crecido con nueuas auenidas, no cabiendo en sus antiguas margenes, las traspassa, salio fuera à combidar à los ausentes con la seguridad, y bonança de los tiempos, y comun indulgēcia del nuevo Principado. Vencio à la grãdeza de los beneficios el modo, que en hazellos tuuo. Preuinò la benignidad Real no solo las peticiones, pero casi los desleos de sus subditos; y sin aguardar se le pidiesse el beneficio, le hizo; porq̃ entendiò se començaua à dessear: tan lejos de vendelle por grã precio, q̃ aun el ayre de la boca no quiso, q̃ encareciesse; contento cõ recibir en premio de sus gracias los desleos de sus vasallos, sin obligallos à q̃ sacassen los colores al rostro, cõ hazelle mēcion de sus menguas, ò necesidad. Assi los rayos de
aquella

aquella luz Principal se comunicarõ à todos; y deſter-
radas las nubes del encogimiento natural, amaneciò
el dia claro, y en amaneciendo fue lleno, como quan-
do el Sol eſtá mas alto, y mas ardiente en ſu rueda.

CAPITVLO. VI.

MIRA, ſiendo eſto aſſi, ſi dixè con razon, què los
titulos, que forçaron, ſi aſſi es licito dezillo, à
Çaragoça al amor, y eſtima de ſu Rey Filipo, fueron
en ella tan ſingulares, quanto en ninguna otra de las
Ciudades Cabeças de Prouincia. A la medida de ſu
noble aſeçto fueron las anſias, y temores, que la ſo-
brefaltaron à la primera nueua de la enfermedad de
ſu Mageſtad, que Dios tenga, no ſolo quando el au-
ſo del peligro fue cierto, mas mucho antes, quando la
enfermedad en ſus principios mas traxò conſigo, y
cauſò en otras partes algun cuydado, que verdadero
temor. Quien puede poner freno à la ternura de vn
aſeçto, fundado en la naturaleza miſma del coraçon,
de quien ſe apoderò, y en los merecimientos del ob-
jeto, que le alienta? Imagina peligro donde no le ay,
y tiembla à qualquier amago del, no mas de porque
ſabe, que puede ſer. Es al fin coſa llena ſiempre de
cuydadofos temores el Amor.

Oyò ſu Mageſtad el Sermon de Ceniza del P. Ge-
ronimo de Florencia, de la Compañia, con el agrado,

que otras vezes solia hazerlo. Despues se sintió indis-
puesto, ni al principio passò de indisposicion, qua-
les solian tal vez saltealle, y se creyò ser abundancia
de sangre, hasta que la perseverancia del mal comen-
çò à dar indicio de ser cosa de algun cuydado. Los
Medicos, y Camaristas igualmente atentos à no dar
à entender al Rey ser cosa de cuydado, y al pueblo
de peligro, assegurauan el rezelo del vno, y desmen-
tian los miedos del otro, con palabras mas dictadas
de sus desseos, que de su sentir. Con esto, el cuydado
del Reyno, no fue comunmente tan sollicito: y aun-
que la nueva de la enfermedad corrio, llegò à todas
partes acompañada de la seguridad de no ser cosa de
peligro. Con ser assi en Çaragoça, aunque en lo pu-
blico no huuo demõstracion extraordinaria de cuy-
dado; pero en lo secreto obrò el miedo, con saberse
que la salud de su Magestad, no auia sido confirmada
despues de la jornada de Portugal. Assi corrio la en-
fermedad entre esperanças, y rezelos dudosa, hasta la
Dominica in Passione veintiocho de Março: y Lu-
nes en la noche apretò tanto el accidente, que su Ma-
gestad se persuadio, que se moria: ò fuesse, que, como
quien lo padecia, lo sintiesse mejor, que quien por lo
exterior, que veia, hazia juyzio del peligro; ò fuesse,
porque nuestro Señor se lo dio à sentir, para que se
dispusiesse para el postrero trance, que cerca estaua.
Y aunque los Medicos, ni tenian malas esperanças,

ni las dauan, mandò su Magestad se le dieffen aquel dia todos los Sacramentos, cuydadofo mas de la salud, y bien del alma, que de la del cuerpo, y, como quien estaua cierto dela jornada, iua preuiniendo las cosas para ella necessarias: diferente en esto, quanto en el puestto, que ocupaua, de lo comun de gente noble, que nunca ven, que se mueren, hasta que lo pade cen; engañando sus sentidos con esperanças, no solo mal fundadas, pero soñadas: y mas efeto de sus aficiones, que de sus discursos: dignos no se fi mas de morfa, que de lastima, y muertos antes de morir, y despues; antes à la cordura, despues à todo, y lo que mas es de doler, à Dios. Hizo de nueuo testamento mudando en parte, parte mejorando, ò emendando el que hauia hecho en Casa Rubios, y temeroso que su flaqueza no le daria lugar à firmar, dio poder, y licencia al Presidente de Castilla, para que en su nombre lo hiziesse. Todo esto aquella noche, de mal anuncio, por la diligencia, que daua el santo Rey à su partida.

Mandò llamar al Principe suceffor, y à los Infantes aquella misma noche, para despedirse dellos, y dalles los vltimos abraços. Viose alli la ternura del paterno afecto, que veia à sus hijos, para no vellos mas: y la grandeza del amor filial de los Infantes con su Padre, que, al toque del sumo sentimiento en tan grã perdida, descubriò sus quilates, y como puestto en aprieto mostrò, quien era. Corrieron las lagrimas sin

limite ni modo, porque no lo conocia el afecto, tanto mas malo de reprimir, quanto en los tiernos años puede mas la ternura natural, que el cuydado de la razon. Pero venció à sus hermanos la Infanta Maria, ò por la flaqueza del sexo, ò por la grandeza del amor. Siguiéronse consejos saludables, quales pudo dictarlos por vna parte la piedad, y deuocion de vn Principe, en quien mas auia reynado la ley de Dios, y la ansia de su seruicio, que el en el Reyno, à quien veintitres años auia dado le, es: por otra la experiencia de passados tiempos, y cosas, que sabia auian sido alabadas, ò desseadas de las gentes. Y quien entonces no habla de veras? Aun los muy perdidos, llegados à aquel trance, no quieren perder las palabras, y escasos dellas, ò las reprimen, ò las sueltan à arbitrio de la verdad, reyna siempre, pero nunca mas obedezida, y respetada.

No todo era para dicho en publico, ni tiempo para dezillo, y la calidad de las cosas pidia, que algunas se reseruassen para meditadas à solas, y leydas sin testigos; dio al Principe vn papel cerrado, que contenia importantes documentos, en materias, de que los Principes grandes suelen hazer mas caso, como de fundamentos del gouierno: con que à el, y à sus hermanos despidio con la bendicion postrera, para no verlos mas acá.

CAPITULO. VII.

NO podia dissimularse mas el peligro, en que su Magestad estaua, ni era razon llevar entretenido el cuydado del Reyno con vanas palabras, y esperanças mal segura; bolaron los correos à todas partes con el auiso, que fueron recibidos con penas, y cuydados tan comunes como la calamidad, que amenazaua, lo era: de otras partes diran otros, yo de Çaragoça algo, donde se acrecentò el cuydado, no como de cosa, que podia, mas que hauia de ser. Porque llegado el auiso, comúnmente se creyò, que su Magestad no se leuâtaria de aquella enfermedad, no mas que porque se temia su muerte, y se desseaua su vida, como la propria. Aqui era de ver en vno juntos affectos diferentes en diferentes ordenes de gente, pero nacidos de vn principio mismo. Solitud en las personas, à quien tocava el gouierno de la Ciudad, y Reyno, cuydados en el pueblo, piedad en los Ecclesiasticos, en todos ansias. Auifose à las Parroquias, y Religiones, de parte del Virrey, Reyno, y Ciudad para que con oraciones, y sacrificios, y penitencias procurassen aplacar la ira de Dios, si à caso, como es ordinario, queria castigar ajenas culpas con la muerte del Rey santo: medio, que enseñò la Christiana piedad en estas ocasiones, y por el qual sin duda muchas vezes Dios, justamente enojado con los huma-

nos excessos, suele retirar el brazo, y templar, ò dilatar el castigo. Multiplicaronse sacrificios, y oraciones, y penitencias, no le doliendo à ninguno este censo de la Religion Christiana, en ocasiõ tan apretada. Pero al Ecelentif. S.Dõ Fernando de Borja, Comẽdador mayor de Montesa, y Virrey deste Reyno, heredero no menos de la illustre sangre, que de la ecelente piedad, y religion de su gran padre, y de su mayor abuelo, tocava la mayor parte deste cuydado, ò por el puesto supremo, que en nombre de su Rey ocupaua en este Reyno, ò por lo mucho, que perdia, y como quien mas de cerca le auia tratado, conocia auia de perder en el, el estado publico, y priuado de las cosas deste Imperio. Correspondiose à estos justos cuydados, por parte de la Ciudad, y Jurados della: y por otra parte, por el Arçobispo, Dean, y Capitulo de la santa Iglesia, con igual sollicitud. Pusose patente en la santa Iglesia el Santissimo Sacramento, corriò el pueblo defalado, à fatigar con clamores los oydos del Autor de la vida, y de la muerte. Apenas se veia en la Ciudad, otra cosa que silencio, suspension, y los animos enclauados con la grandeza del cuydado: dixeran, quien con alguna atencion lo cõsiderara, que ninguno temia daño comũ, de que à cada particular hauia de caber pequeña parte, sino proprio de cada vno, como si se le huiera de morir la prenda mas cara. No era la comun sollicitud tal, que pudiesse remediarfe

mediarse con daño particular , que sin duda apenas huuiera, quien perdonara à interes proprio , si se le prometiera en descuento la salud del Principe. Ordenaronse dos processiones generales, la vna à Santa Engracia Monasterio de Padres Geronimos , voto del Rey Don Iuan el II. y fundacion de Don Fernando el Catholico su hijo, rica con la liberalidad de aquel gran Rey, pero mas por ser deposito de los sagrados cuerpos de los Sâtos Engracia, y diez y ocho compañeros, y los demas Inumerables, que à manos de la impiedad, riendieron sus vidas, por la honra de su Dios. La otra, al Hospital general, donde entre las miserias, y pobreza agena resplandeze la liberalidad, y piedad Çaragoçana, que tomô a su cargo el remedialla. No mereciamos sin duda , que Dios nos oyera , ni el Imperio, contaminado con grauissimos excessos, Principe tan Christiano. Llamauanle sus virtudes al lugar, de donde ellas descendieron , como indignadas de viuir en la tierra, entre tanta horrura de costumbres deprauadas. Entonces verdaderamente perdimos tan buen Principe, quando començamos à no merecelle: indignos de gozalle , como poco solícitos de imitalle. Gran don de Dios vn Principe de costumbres inculpables , que en la suma fortuna publica, supo conseruar no solo la vida, pero la quietud priuada. Merced, que Dios raras vezes haze à los pueblos , y que raras dexa de librallos en las costumbres

fantas, y piedad, y deuocion de las gentes. Vnas vezes los da tales, porque los merecimos, otras, y las mas, para que los merezcamos: gran liberalidad, y propria de Dios, anticipar los premios à los merecimientos, para que aun estos sean dones suyos, y los premios dellas dos vezes recibidos: vna, como mercedes puras, otra, como paga de seruicios hechos. Pero si nuestra gratitud duerme, sin memoria de lo que à Dios, y à si misma deue, que marauilla es, nos arrebatan, lo que injustamente poseemos? No nos lleva el bien la muerte; nosotros se lo entregamos, quando no lo estimamos, como es razon; y entonces no lo estimamos, quando no nos disponemos à perpetuallo en nosotros, y hazello en cierto modo con natural à nuestras costumbres, y vida, ajustada con la diuina ley, y beneplacito. No hay necesidad para esto de correr por exemplos à las Diuinas letras, ò historias Ecclesiasticas, maestras en estas, y otras materias de bien viuir, como de bien sentir: y la breuedad, que professamos, no nos permite diuertir à erudición mayor: demas, que, ò por natural condicion, ò por eleccion de estudios, somos enemigos desse modo de escriuir, en que mas luzе el trabajo, que el ingenio: y mas la diligencia incansable en reboluer Autores, q̃ el juyzio acertado, y cultiuado en dar à cada cosa, lo que es suyo. A nadie pretendemos notar; y cada vno piensa tener sus causas, que justifiquen sus empleos:
solo

solo dezimos de vna vez , lo que sentimos , y hazemos , siguiendo el exemplo de grandes , y antiguos Escriitores, à quien la comũ aprobacion de edades, y siglos acreció autoridad, y dió la palma de primeros.

CAPITVLO. VIII.

EN medio destos cuydados, y deuociones de los Pueblos, y sèlicitud de Çaragoça, se rindiò el santo Rey à la vltima necesidad. Fue asì; que despedito de sus hijos Martes en la noche , como diximos, la mañana siguiente mandò llamar al Padre Geronimo de Florencia de la Compañia de Iesus, Predicador suyo; de cuyas letras, y espìritu tenia la satisfaccion, que de muy pocos, y asì lo amaua y estimaua. Sentia se afligido el santo Rey de varios pensamientos, ocasionados del humor melancolico, que se hauià con excessò apoderado del coraçon y tiranizado la parte inferior del alma, de que en la superior redunda alguna inquietud, à que le auia dispuesto la grã pureza de su alma, aprecio de los bienes eternos, temor al comun Iuez, y desseo de salir bien de aquel vltimo A cto de la vida. Creyò, que su quietud estaua librada en parte en la presençia del Padre, si bien no faltaua gente de muchas letras, y autoridad, que en aquella hora postrera le asistiesse; y asì daua grã prissa; y el del Infatado, que auia tomado à su car-

go el trahelle, multiplicaua los recados vno tras otro. Llegò, tambiẽ recebido del Rey, como desseado: hallole tan apretado de la enfermedad, como si no fuera Rey; y tan afligido de temores, como si huiera sido malo. Indicio sin duda de consciencia buena, y de animo destinado para mayores bienes, donde nunca se pierden, hauidos vna vez: temer mas, donde menos hay porque; y teniendo muchas acciones buenas, ofrecidas à Dios, y à su seruicio, apartar los ojos dellas, como si ajenas fueran; y conociendo pocas culpas, de que dar cuenta, nunca perdellas de vista para llorallas, y cõdenallas, como si solas fueran proprias. Y quien en aquel tranze se acuerda de la necesidad, q̃ le va à los alcances; de la incertidũbre del su cesso, q̃ no puede huirse; de la grandeza de las cosas, que puede esperar, y deue temer; del rigor del comũ luez, de cuya mano p̃de el peso justo, para quilatar nuestras acciones; de cuya voluntad el arbitrio de la eternidad, y bienes, ò males, que la acõpañan; que nõ tema? que no tiemble? Tomò el Padre la mano, y habló vn rato con las veras, que aquel trance pedia; cõ la ternura de afectos, y sentimientos, que el amor de su Principe, y desseo de encaminalle en aquel passo, le dictaua: moderò sus temores, alentò sus esperanças, esforçò su caimiento: començò à huir aquella niebla, que le ocupaua el animo, y à amanecer el dia fosegado, y apacible de la quietud. Todo era bien menester,

neſter, ſegun aquel aſſombro de paſſion ſe hauia apoderado: y, aunque ſe hauia hecho harto en aquel primer acometimiento, era mas, lo que quedaua por hazer. Començò à ſentirſe otro el ſanto Rey, y algo mas aliuiado de aquella braua paſſion, eſperando le daria nueſtro Señor quietud entera por el miſmo medio, que auia començado à darla; mandò al Padre no ſe apartaſſe de ſu cabecera, haſta que le huieſſe cerrado los ojos el ſueño de la muerte. Tan cierto, que no podia tardar, como ſi ya huuiera venido; y, cuydadoſo ya de lo futuro, hauia mandado poner à punto ſu atahud, como quien ha de hazer jornada, y preuiene el apoſento. Soliçitud tanto mas digna de loa, quanto vſada menos: tanto mas digna de hombres de razon, quanto va de la caſa, donde hà de deſcanſar el euerpo, à la en que ha de trabajar: y de la eternidad, al tiempo.

En eſta ſazon començò, mas que nunca, la Piedad de Filipo à arrojar rayos à todas partes, y moſtrarſe mas. Todo era laſtimarſe de ſu paſſada vida, y de hauer hechado à mal las diuinas inſpiraciones, que, ò hauian dadoſe à ſentir en lo ſecreto, hablando al coraçon con lenguaje tanto mas viuo, y eficaz, quanto menos percebido de los ſentidos; ò embueltas en las voces de los Predicadores, y Padres eſpirituales, hauian por las orejas penetrado à lo intimo del alma. Luego buuelto à ſu Dios cõ los ojos, y coraçon, ſièdo

maestro de la lengua el sentimiento del alma, le pidió perdon de los descuydos de su passada vida, y manejo de los negocios, y despacho de negociantes; de hauerse dexado arrebatado de la grãdeza, y empleado sus aficiones en otras cosas, q̃ fuerã menos dignas de llevarlas; de las omisiones en cùplir con las obligaciones anexas al nòbre de Rey, y al fumo poder humano; de no hauerse mostrado muy agradecido à sus criados, y hauerles hablado con mucho agrado. Todo esto, con tanta ternura de palabras, quanto era el sentimiento del coraçon. Quien hauia de tener las lagrimas, de los que presentes estauan? Corrieron à hillo, y no huuo pecho tan duro, que no se enterneciese. Gran exemplo para subditos, ver à su Rey, y tal Rey, en aquel estado, tan rendido à Dios, como el mas vil, y despreciado de la plebe. Llamò luego à su Confessor, y quedando à solas con el, se reconciliò.

CAPITULO. IX.

TRaxeronle las reliquias de S. Isidro, y, llegando-
felas à la cama, començò vn coloquio, lleno de
ternura, agradecimiento, y humildad. Hizole gracias
por la salud, que le auia alcãçado de nuestro Señor
en Casarubios; pidiole perdon de no hauella em-
pleado, como quisiere en aquella hora; hizole voto;
si le hazia la misma merced ahora, de labrarle vna
fum-

fumtuosissima Capilla, en la qual juntas, se vieffen la magnificencia Real, y el beneficio recibido, y los meritos del Santo, y fuerça de su intercessiõ: ocaſion para el aumento de la deuocion, que los pueblos le tenian. Boluioſe à vna Imagen deuotiſſima de Nueſtra Señora, que ſobre la cama tenia, y con la miſma grandeza de afeçtos, y ſentimientos le hizo reuerencia, y pidio ſalud, ſi hauia de ſer para gloria de ſu Hijo, y bien del Reyno. Agrauiõ hiziera à la Piedad del ſanto Rey, y à los deuotos deſta Reyna de cielo, y tierra, ſi callara lo que voy à dezir. Pidiole perdõ de no hauer procurado con mas veras, que con la ſuprema autoridad de la Igleſia ſe determinaffe el negocio de ſu Concepciõ puriſſima, y ſe definiſſe la parte pia, para paz entre los pueblos Catholicos, aumento de ſu deuocion, conſuelo de ſus deuotos. Y para que ſe entendieſſe, lo que ſentia en punto tan ſuſtancial, hizo voto à Dios de procurallo con todas ſus fuerças, y con el alma, y vida, ſi le daua ſalud. Importaua, que muriera entonces, y ſin duda la Virgen le pagò tan agradable ſeruicio, con no dilatalle el premio de ſus merecimientos. Merecedor era aquel tierno afeçto, y encendido deſſeo de la honra de la Virgen, de premio mayor, que la vida: pues, quando ſe la dieran, dieranle coſa, que, à bien librar, hauia de perderſe, y acabarſe, y quiça preſto. Mayor paga le esperaua en la eſtima, y mas larga en la duracion, y mas cierta en la

la seguridad, y mas honrada en el lugar. En aquellas pocas horas, que le quedauan acá, conuenia mejorar su partido, con purgar su alma. Durauan los miedos, de leua ya, pero malos de arrancar: boluióse al Padre Florencia, y dixo: Quien hos puso à vos en la boca Miercoles de Ceniza: Alguno, de los que me oyen, no saldra de la Quaresma? En mi se cumplio la sentēcia. Vos en comun hablastes, y quiça tan lejos de pēfar en mi, como de deffecallo. Dios hos mouiò la lengua; ò, por mejor dezillo, hablò en vos, para que yo lo entendiesse; si como tuuistes vos lengua, para dezillo, yo huuiera tenido orejas, para oylo; conocimiēto, para entendello; consideracion, para rumiallo. De los que entonces me oyeron, dixo el Padre, otros de uieron de morir antes, que V. M. Mas quiere Dios, coronar à V. M. en el cielo, y premiar lo que le ha seruido. Aqui el buen Rey, con vn profundo gemitto del coraçõ, y ahogando suspiros, y palabras, dixo: En otro tiempo asì lo entendia yo, quando no veia tan de cerca mis pecados: Ahora no hallo cosa buena, que me aliente: ni, boluiendo à tras los ojos, y tēdiendo el pensamiento à considerar lo que he fido, hallo cosa, que me contente; ni vos, quando prediqueys à mis honras, la hallareys, para dezilla: pero acordahos, que, lo que à mi me falta, sobrà à los mios, y, con lo que à ellos honrà, podreys, no solo llenar, sino honrar vos el sermon. Mirad, por la honra de los

los muertos. Yo estoy tan ageno de pensar, que merezco alguna, que cõfieso, que no merezco, que me entierren en sagrado. Soy el mayor pecador del mundo, y el mas digno de ser olvidado de todos. A estas palabras, animadas con vn sentimiento mayor, que pueda con ningunas explicarse, los coraçones de los presentes enternecidos se desataron en sollozos, y los ojos, ya no ojos, pero fuentes, embiaron en abundancia lagrimas, sin poder ponellas freno, ni el vigor del animo, ni la fuerça de la razon. Espectaculo sin duda para Dios de gloria, para los Angeles de agrado, para los hombres de admiracion, y de exemplo. Ocupan los Reyes el sumo grado de la grandeza humana; y son en cierto modo en la tierra, lo que en el cielo es Dios: y en ellos se ve junto, quanto los hombres pueden acá apetecer, y desear de dignidad, y honra. Pero, los que tã superiores se ven à toda mortal alteza, son por el mismo caso malos de conocerse, y reconocer, que todo aquello es sombra, comparado con lo que Dios es: y que, quanto son mas crecidos, tanto son mas inferiores à Dios, como quiẽ mas recibid del. Gloria es de Dios, verlos tendidos à sus pies, y besar las huellas dellos, con aquellos mismos labios, que enfrenan con sus palabras el mundo, y de cuyo mouimiento cuelga la muerte, y la vida de los subditos. Y ello es assi, que, aunque todo lo criado, respeto de Dios, es, como fino fuesse, de esso mismo,

E que

que no es en sus ojos, lo que mas parece ser, son los Principes, y Reyes: y el tributo mas digno de aquel supremo Monarca es, el que ellos le pagan, iguales en deberlo al mas vil de la plebe, si bien auentajados en la moneda, en que lo pagan. Ya, si los Angeles en el cielo se gozan con la conuersion de vn pecador, que contento les causará ver à vn Rey, el mayor del mundo, y el Señor del mas estendido Imperio, arrojado voluntario à los pies de Dios, confessando su indignidad, su vileza, su miseria? Y no solo ser, lo que es, sino menos de lo que es, el mayor pecador del mundo, indigno del ayre, que respira, y de la tierra, que pisa viuo; y muerto, de que le recoja en sus entrañas; que es lo que ella, con los mas desamparados haze, quando la vida les dexò? Pues para los hombres, à quien, ò la naturaleza, ò la fortuna hizo inferiores à los Reyes, de quanta admiraciõ es, ver en ellos estos exemplos de humildad? Quien pensara ser algo, quando los grandes Principes confessan, que son nada? Miramosses, como cosa superior, à lo que llamamos humano, y mortal: y casi como essentos de las comunes leyes; porque, ya que no lo son, lo parecen ser: y los actos de humildad, como nacidos, y criados con los animos plebeyos, nos marauillan, vistos en nuestros Reyes, como fuera de su casa, y frutos, no de su arbol, ò sazonados fuera de su tiempo, y natural: de ay la estima, y aprecio, y documentos, que tomamos,

para

para moderar, ò mejorar las acciones de nueſtra vida. Y verdaderamente, ni hay defengaño mayor, para los que menos valen, que las acciones de Monarcas, ajuſtadas con la razon, y ley de Dios, y loable mediocridad: ni hay coſa mas eficaz para perſuadir, que ver platicados los exemplos de humildad en aquellos, que por el eſtado, y grado, en que ſe ven, parecian eſtar libres, de las obligaciones della.

CAPITVLO. X.

A Pretaua al ſanto Rey aquella paſſion, no de deſconfiança tanto, quanto de temor, pueſto el ojo de ſu conſideracion, atêto en los deſcuydos, en que, como hombre, no hauia podido dexar de caer; y en el rigor de la cuenta, que dellos ſe le hauia de pedir, y à lo que imaginaua, preſto; importaua alentalle, y animalle, para que aquel temor no ſiruièſſe al enemigo comun, para tocalle arma con la deſconfiança; tomò la mano el Padre Florencia, y dixo aſi. El temor, Señor, en eſte paſſo bueno es; antes indicio de conſciencias puras, y acotumbradas à reparar en lo muy menudo: pero, ſi ſe paſſa de los limites, ya no ſera bueno, y puede ſer dañoso. Bien es, oluidar las buenas obras, y virtuoſas acciones, remitiendo la cuenta, y caudal dellas, à quien las ſabra mejor premiar, quanto mas oluidadas las tenemos: pero tal vez la memo-

nota

ria de la passada vida, y cosas, que en seruicio de Dios hizimos, alienta la confiança, y fomenta el alegría del espíritu; quando nos acordamos dellas, no como de meritos nuestros, sino como de mercedes diuinas. Tan poco le parece à V.M. hauer gouernado veintidos años vn Imperio tan estendido, habitado de tãta variedad de Naciones, sugeto à tantos accidentes, y acometido por todas partes, ya de enemigos de su religion, ya de imbidiosos de su grandeza, con la entereza, y cuydado, que todo el mundo sabe? No es vuestra Magestad el mismo, à quien muchas vezes oymos dezir, y poco ha repitiò, que siempre tuuo la vigilancia, y el cuydado primero, en que se hiziesse, lo que parecia mas conuiniente à la honra de Dios, conseruacion de la Fè, satisfacion de la justicia? No es V. M. el mismo, à quien muchas vezes hemos oydo dezir, que por el interes de otro mayor Imperio, que el que el cielo le ha dado, no haria vn pecado mortal: y que no sabia, como le bastaua à ninguno el coraçon, para acostarse con consciencia de culpa grave? Este exemplo personal, con que V. M. ha viuido en medio de la imperial grandeza, y opulencia de la casa, y seruicio de vasallos infinitos, tan poco le parece, que es? Tan presto se le ha caido à V. M. de la memoria, lo que ha hecho en Alemaña, para conseruar en ella la Religion Catolica, y el Imperio en persona, que fuesse coluna della? Aquellos vitoriosos
exer-

exercitos , quien los juntò ? quien los armò ? quien los embiò ? aquellas milagrosas vitorias , à quien se deuen en grande parte? tantos gastos hechos, tantas gentes empleadas , tantos cuydados digeridos , tan felices consejos executados, cuyos fueron? Que fuera hoy de Alemaña? poco dixè : que fuera de Italia, y Francia, y España, si V. M. hiziera, lo que otros Principes hizieron, estandose quedos , y mirando las tragedias Setétrionales, como de vn tablado? Y, ya que la memoria deßas cosas estè oluidada , por estar tan distantes, como puede V. M. olvidar, lo que en España hizo, hechando della los Moriscos , no tanto por ser traydores à su corona , quanto por serlo à la de Dios? La perdida de su Real patrimonio mayor, que pueda repararse en muchos años ; la descomodidad increíble de sus fieles vafallos, la pobreza de sus Reynos, la despoblacion de sus Prouincias, menos valieron en su Real pecho, que el zelo del diuino seruicio: mas quiso carecer de vafallos, que tenelles rebeldes à Dios; y mas, ver sus Reynos despoblados de gente, que manchados con culpas. Con la memoria destas cosas, ha de alentar V. M. su confiança. Obras fueron de Dios, que fue, el que sembrò en el pecho de V. M. la semilla de su gracia, de que redundaron tan colmados frutos; pero tambien tuuo en ellas su parte V. M. Por lo que tienen de Dios , le deue agradecimiento por ellas; por lo que tienen de fuyas, espere

de Dios el premio, que ni es ingrato, ni auaro, ni imbidioso. Esto Florencia: y al passo, que la platica corria, sentia en si, nuevos alientos el Rey: y asì buuelto à Florencia, le agradeciò su cuydado, y confesò, que iua ganando brios en aquella espiritual lucha, pidiendole no se cansasse en ayudalle.

CAPITULO. XI.

EStaua el Padre arrodillado cerca de la cama, y buuelto à el, el santo Rey le dixo estas palabras, dignas de viuir en la memoria de todos, los que tienē algun gusto de sentencias graues, y conocimiento de las obligaciones, con que nacemos los Christianos: Padre mio Florencia, no prediqueis ya otra cosa, sino este espectaculo, que veys. Deid, que digo yo, que no sirue el ser Rey en esta hora mas, que para atormentar el hauerlo sido. O, quien huiera viuido estos veintidos años en las Thebaydas, que estoy à riesgo de tormentos eternos. Son estas palabras, salidas de la boca de vn Rey, ò brasas encendidas, arrojadas con fuerza de vn pecho, encendido en el aprecio de las cosas eternas, y lleno de desengaños de las perecederas? Rayo ardiente de la diuina luz fue, el q̃, arrojado à su coraçon, saltò del alcaçar supremo de la razon, y la alumbrò, para que à su resplandor puro descubriessse los quilates de su virtud, para exēplo

plo de los presentes, y documento de la posteridad. Vn Principe en sus acciones irreprehensible, à quien la suma grandeza, y magestad, siruio mas de acrecentar triunfos, que de robar vitorias; y de teatro el Imperio, donde se mirassen sus ecelentes virtudes, en el supremo grado de la perfeccion Christiana; cuya vida fue tal, que quando muriera en su celda, cargado de años, y de religion, y obseruancia de instituto rigido, no tenia porque auergonçarse de hauerla viuido; teme con todo, y se estremeze al sonido de la voz de la postrera cuenta; y sintiendo, que le llama la necesidad postrera, la sigue con rezelo, y con cuydado tal, que confieffa à voces, que quisiera hauer viuido en vn rincon de vna choça, toltado à los ardores del Sol, helado à los frios del inuierno, desnudo, y sin abrigo, sustentado con pan de dolor, y agua, sola escafamente beuida, sin otro cuydado, que de si, y de Dios: que sentiran, los que viuieron los años de mas larga vida, entregados à sus gustos, esclauos de sus apetitos, olvidados igualmente de si, y de Dios: firuiendoles el poder, y grandeza, no de escuela, y exercicio de virtud, sino de materia de ambicion, y exercicio de profanos empleos; y de espada, para executar vëganças, y exercer crueldades, y hazer agrauios? Viuen, como si nunca huuieffen de morir: tan ansiosos de conseruar vn soplo del vital aliento, quan leños de pensar, que alguno sera el postrero; pues se los die-

dieron por cuenta. Quando estos mueren, afligidos de temores, acosados de interiores inquietudes; quando, ni ven cosa, que les contente; ni obra, que en sí no les desagrade; quando sudan, y gimen al peso de la desconfianza, quien se ha de espantar? Comiençan à padecer viuiendo, lo que, muertos, han de padecer eternos siglos: anticipase la desventura, para que no solo la teman, mas tambien la sientan: y no solo les aflija la imaginacion del fumo mal, sino tambien su vista. Y con todo esso, no es la desventura destos la mayor: mayor es la miseria de aquellos, que insensibles al tropel de los temores, mueren, sumidos en el abismo de sus culpas, no se si diga ahogados, y oprimidos, ò enterrados en sus ondas. Insensibilidad, es aquella, tanto mas digna de compassion, quanto mas impensadamente descarga sobre sus ceruices el cuchillo la postrema calamidad. Filipo al resplandor del oro de sus virtudes, en el crisol de la muerte, ve la escoria de sus culpas; y se aflice, como si todo su tesoro fuera de duende, carbones, y cenizas, y en la suma limpieza de conciencia, no se acaba de asegurar.

CAPITULO. XII.

HOra era de hazer el vltimo esfuerço, los que le asistían, para acabar de quietar aquel mar alborotado de su pecho, con los vientos del temor. Dixo el

el P. Florencia: Señor, quiere V. M. hazer agora vn acto, que le merezca mas delante de Dios, que, lo q̃ huuiera hecho effos veintidos años, si los huuiera viuido en el yermo? pues tome la Monarchia, y la grã deza, y la misma vida, y arrojeló todo à los pies de Dios, Monarcha supremo; resignandose en sus manos, para hazer su voluntad. Hizolo cõ la mayor ternura, y humildad, que puede imaginarse, repitiendo amenudo: A estos pies estoy rendido, como el mas vil gusano de la tierra. Veianse, quando esto passaua, en los presentes afectos diferentes: en vnos de ternura, en otros de consuelo, oyendose solamente, en medio del profundo silencio de las lenguas, suspiros del alma, y gemidos del coraçon, ahogados entre los labios, y rios de los ojos. Sintiose con esto muy alẽtado el santo Rey, y nuestro Señor començò à dalle vna gran paz, prenda de la eterna, que luego le hauia de dar con mano liberalissima. Preguntò si bastaua aquello? respondio Florencia: Si señor; porque, qual quisiera mas vuestra Magestad, hauer estado effos años en el yermo, gastando las noches en oracion, y penitencia, y los dias en santos exercicios, y obras de piedad, ò. viuir agora? Respondio: mas quisiera viuir. Luego, replicò el Padre, ofrece V. M. à Dios cosa, que estima mas, que el hauerse exercitado en el yermo con los Anacoretas en ayuno, y penitencia toda su vida. Demas, que Christo, Monarca supremo,

F mo,

mo, gusta mucho de ver rendidas à sus pies las coronas, y los cetros, y las vidas de los grandes Reyes, ques el tributo, con que solos ellos en el mundo pue den reconocer la grandeza de su Imperio, y superioridad, con que se leuanta sobre todo, lo que Dios no es: y los Angeles ahora le estan dando el parabien, de ver à V.M. rendido. Enternecierõ estas palabras al buen Rey, y abraçado de vn Crucifijo, de hermo- sissima hechura, con que murieron su Abuelo, y Pa- dre, y era la joya de su recamara, que el mas estima- ua, se enternecia con su Dios en actos feruorosisi- mos de amor, resignacion, humildad, y penitencia.

CAPITULO. XIII.

EN estos ejercicios, passò lo que le restaua de vi- da, sin dexar jamas de las manos el Crucifijo en- tretanto, que en ellas le pudo sustentar. Huyeron a- quellas escuridades de tristezas, y sucedio à ellas la luz clara del consuelo, y paz interior, de modo, q̃ no parecia el mismo, que antes: efeto proprio de la diui- na gracia, que, en la mayor braueza de la tempestad, fuele con sola vna voz sossegar los mares, enfrenar las ondas, y restituir la tranquilidad, y bonança desse- da. Pidio el habito de la tercera orden de S. Francis- co, que le dio el Reuerendissimo Padre F. Benigno de Genoua, Ministro general de aquella sagrada re- ligion:

ligion: y dichas algunas oraciones deuotissimas, y el *Maria mater gratie*, fue perdiendo poco à poco los sentidos, hasta que à las nueue y media rindio el alma à su Criador, Miercoles treinta y vno de Março, deste año 1621. Corrio la voz por el Palacio, y Corte, y el sentimiento fue à medida del amor, que à Rey tan santo tenian todos. Y España dichosa ya, y alegre cõ la luz de Rey tan merecedor de viuir eternos siglos, quedò el muerto fugeta à la mayor infelicidad, y sepultada en tinieblas, y oprimida del peso de vn grauissimo dolor, y como anegada en sus lagrimas; mayormente considerando, que la hauia Nuestro Señor arrebatado la mas cara prenda, al parecer, al tiempo, que mas segura la tenia, y mas ciertas esperanzas de gozalla. Afsi son las cosas de acà, y los juyzios de Dios tales, mas faciles à venerarse, que à entenderse. Si bien como piadoso Padre, cuydoso de nuestras cosas, y del estado deste Imperio, todo fue vno, herirnos, y sanarnos; llevarsenos à Filipo Rey justo, piadoso, casto, pacifico, y santo, y darnosle viuio en su Hijo, que en nombre, y virtudes dignissimas de Principe, es digno heredero de Padre, y Abuelos. Afsi el mundo, sepultado en las tinieblas de la noche, y como cubierto de luto, y desmayado, se alegra à los primeros rayos del venidero dia, y depuesto el trage lugubre, se viste de gala, y se presenta alegre à la madre Naturaleza.

Muerto el santo Rey, llegaron los Grandes, y le besaron la mano, y los de la Camara entregaron las llaves, y fueron à besar las del nuevo Rey, à cuyo quarto se pasó la guarda, como libre ya de la primera obligacion. Abrióse el testamento, en donde se hallaron viuos los exemplos de piedad Christiana, que en el se vieron, mientras Dios quiso le gozassemos. Dexò por sí, fuera de orden, quarenta mil Missas, sin otras dotaciones particulares para fiestas de su deuotion, con jubileos plenísimos, dotes para donzellas huérfanas, memorias de obras pias. En particular encargaua al Sucessor lleuasse adelante las dos Obras de la Reyna Margarita esposa suya, del Monasterio de la Encarnacion, y Colegio de la Compañia de Iesus de Salamanca, donde quiso estuuiassen religiosos de la Compañia, que en las Prouincias del Setentrion, entre Hereges; y en las Indias, entre Gentiles, se ocupassen en la defensa de la Fè, y propagacion del Evangelio. Hasta aqui tuuimos licencia de hablar en las cosas del Rey muerto: lo que sucedió despues en la Corte, quedará para cuydado de otros. Llamanos Çaragoça, embuelta en pias lagrimas, y desseos, y ansias, mientras duraua la enfermedad de su amado Filipo. Estaua, como hauíamos comenzado à dezir, patente el Santísimo Sacramento, y el pueblo derribado en tropas à los vmbrales de la diuina misericordia, bañado en lagrimas, y ardiendo en desseos: el Magistrado,

quiero

quiero dezir, los Jurados, y Consejos, y Nobleza, y el mismo Virrey, ya en la Iglesia de donde hauia de salir la procession, para el Hospital de nuestra Señora de Gracia: y en esta disposicion cogió à la Ciudad, la primera nueua de la muerte de su Magestad. Fue comun el estupor à la no esperada desgracia: encerrosè el Santissimo Sacramento, retiraronse todos à sus casas, à llorar à solas el suceso triste, sin hazerse por entonces otra demostracion, hasta, que el auiso llegasse, no con mas certidumbre; pero con mas legitima autoridad, como en semejantes casos se acostumbra. Tardò algunos dias, cosa, que diò ocasion, à que la gente vulgar dieße oydos à vn falso rumor, que corrió, de que no era muerto, y el auiso primero hauia sido falso; otros discurrían en varias maneras, como en semejantes casos se acostumbra: ayudò à fomentar estos discursos hauer saltado la Estafeta, y no venir cartas de Madrid. Presto se acabaron de desengañar vnos, y otros, con las que se recibieron de su Magestad, en que daua cuenta à la Ciudad de la enfermedad, y muerte de su gran Padre; ordenando se le hiziesen los sufragios, y honras, que à los otros Reyes acostubrò hazer esta nobilissima Ciudad. La carta dize así.

EL REY. Magnificos amados, y fieles nuestros. Miercoles à xxxj. del mes passado, fue Dios seruido de llevar para sí al Rey mi Señor, y Padre, que

aya gloria; hauiendo recebido todos los Sacramentos de la Iglesia, con su acostumbrada deuocion; y su fin ha sido tan Catolico, y exemplar, como su vida; y mi sentimiento, como la perdida de tal Padre, y Señor, que las obligaciones naturales de Hijo, las acrescentò con muchos beneficios. Doy hos cuenta deste suceso, para que lo sepays, como es justo, y hagays en essa Ciudad, la demostracion publica de lutos, y honras, tanto mayor, que en semejantes casos se ha acostumbrado, quanto la ocasion presente lo es, de todas las passadas; pidiendo à nuestro Señor su descanso eterno, y que mis acciones las endreze à su santo seruicio, y al bien vniuersal de mis Reynos, y vasallos, y particularmente de esse mi Reyno, que yo tanto amo, y estimo: y entretanto, que no hos ordeno otra cosa, y me desembarazo de algunas, que es necessario assentar en estos Reynos, antes de ir à esse, he mandado à Don Fernando de Borja, que en mi nombre continue el exercicio de mi Lugarteniente, y Capitan general, y lo mismo los demas Ministros, y Oficiales en sus officios, como lo hazian hasta aqui. Encargo, y mando hos que les asistays, y acudays en todo, lo que fuere necesario, como lo haueis acostumbrado siempre, para que tanto mejor pueda cumplir, con sus obligaciones: que yo procurarè desocuparme con la mayor breuedad, que fuere possible, para visitar esse Reyno, por el amor, que como

Rey,

Rey, y Señor natural hos tengo, y jurar juntamēte vuestros Fueros, y Leyes; las quales mando à mis ministros hos guardē, pues es justo, y darhos, como lo desseo, satisfacion en todo, lo que fuere de beneficio, y acrecentamiento de esse Reyno, como lo merece vuestra innata fidelidad. Dat. en Madrid, à quatro de Abril, M. DC. xxj. YO EL REY.

CAPITVLO. XIV.

CON esta carta, tan llena de amor, y piedad, començarō à disponerse las cosas para las Honras: descolgaronse las Casas de la Ciudad, y, à imitacion della, las de la gente principal; arrimaronse todas las significaciones de alegria, y en vez dellas sucedieron en las casas, y en las personas soledad, tristeza, y luto. Juntose el Capitulo, y Consejo, Consistorio de los Jurados, y principales Ciudadanos, que, en cierto numero, se eligen cada año, para fiar à su vigilancia el gouerno de la Ciudad: y el D. Micer Iuan Lopez de Baylo Jurado en Cap, à quien toca la presidencia de aquel illustre Consistorio, hizo la proposició. Leyose la carta de su Magestad, y à su voluntad, y gusto, que en ella se veia, se añadieron las obligaciones comunes, y particulares, y el vso, y costumbre de esta Ciudad, con que en estas ocasiones llora la falta de sus Principes, y da muestras del amor, que les tu-

uo, y deſſeos con que queda. No fue menefter, para hazer la reſolucion , mas , que proponerſe eſtas obligaciones. Cometioſe todo el negocio à pocas perſonas, con poder de eſtenderſe en los gaſtos, quanto juzgaſſen conuenir en ocaſion tan forçoſa. Para eſſo ſe nombraron , el D. Micer Iuan Lopez de Baylo Iurado en Cap , y los demas Collegas de ſu Magiſtrado, Hadrian de Sada, y los DD. Franciſco Ruiz, Iuan Sala, y Iſidoro Domingo Cortes. A eſſos ſe añadieron, el D. Martin Godino, Aſſeſſor del Gouvernador, del Cõſejo de ſu Mageſtad, Pedro Geronimo de Eſpes, Antonio Frãces, Pedro Villanueva, Pedro Luys de la Porta, Iuan Baptiſta Lopez, Ciudadanos todos principales, y perſonas à quien, por ſu prudẽcia, y uſo de coſas, ſe podian conſiar mayores. Dierõ ſe lutos de Refino à los Iurados, Conſejeros, y à los demas Ciudadanos, por cuya cuenta, y cuydado hauiã de correr el aparato, y execucion: y ſin ellos à todos los miniſtros, de las caſas de la Ciudad , en gran numero. Hizõ ſe junta de Oficiales, preſentarõ ſe diſeños, plantas, y modelos, y de todos ſe eſcogió el q pareció mejor en grandeza, mageſtad, artificio, y aparençia. Concertarõ ſe las hechuras en mil ducados, aunque la obra fue tan coſtoſa, y la competencia de los artífices tal, que, por quedar con ella, la baxaron à eſſe precio, tan inconfideradamente, que, à no haueſe compadecido la Ciudad de la perdida, huuiera
ſin

fin duda sido grande: y assi por via de suplica alcançaron quatrocientos ducados mas; que aunque bastaron, para emendar en algo el descuydo primero, no para reparar del todo la perdida. El cuydado de adornar el tumulo, de comun consentimiento se diò à los Padres de la Compañia, que, agradecidos al fauor, que la Ciudad les hazia en ocasion tan honrada, se dispusieron à desempeñar la obligacion, en que el juyzio de la Ciudad, y de tanta gente cuerda les habia puesto.

Començò à subir la obra en el Mercado, y fueron los principios tales, que, con trabajar infinita gente, fue comun sentir, que no solo no podria acabarse para quatro de Mayo, que era el plazo señalado, pero, ni aun en todo aquel mes. Pero al fin, el cuydado, y diligencia de los Artifices fue tal, que Martes, onze de Mayo, la tuuieron puesta en perfeccion, de modo, que pudo esse dia por la tarde, darse principio à las Exequias Reales, como se dirà; si primero descriuimos el edificio; con presupuesto, que de proposito nos abstendremos de los terminos del Arte, y de los nombres de las partes menudas, de que la Architectura se compone, que mas siruen de embarazar, y escurecer, que de declarar lo que se descriue, para que, quien lo lee, haga conceto dello.

EN la Plaza del Mercado, donde es el comun trafago de la Ciudad, lugar, à quien la costumbre de passados tiempos señaló para estas, y semejantes acciones publicas, se leuantò vn gran tumulto; digo grãde, porque lo fue en todo; y por esso merecedor de mas larga vida, pues durò solo vn dia. Era al fin trofeo de la muerte, y hauia de ser despojo suyo, para q̃ de veras lo fuesse. Leuantose vna Planta solida, sobre que auia de cargar todo el peso de la gran Machina, treze palmos cabales sobre el suelo, quadrada de iguales lados; corriendo cada lienço casi nouenta palmos. El fin, que se tuuo en leuantalla tanto, fue, para solo leuantar, y descubrir la Fabrica, desde su nacimiento de fuerte, que pudiesse de qualquier parte verse entera, y gozarse, sin impedimento, de todos: cosa imposible, si arrancara desde el suelo, pues por lo menos hauia de perderse buena parte della, y parecer enana. Sobre esta planta, ò Plataforma començò à subir el Edificio en esta forma. Sustentauase la gran Machina sobre ocho columnas Aticas, quadradas de iguales lados, anchas por frente vna vara cabal, sobre sus pedestales, à proporcion de su cuerpo, altos 14. palmos, con todas las partes, que su Orden pedia, parte boladas, parte fingidas con perfles blancos, que sobre lo negro, color comun à toda la obra
pare-

parecia à marauilla bien, con cierta grandeza, y autoridad, no facil de dezirse. Las columnas tenian sus basas, y capiteles con la deuida proporcion ; de arriba abajo perfiladas de blanco , y con los perfíles que daua à vna , y otra parte vna faja ancha medio palmo; que sin duda daua espiritu à las columnas: bolauan à fuera basas, y capiteles fingidas en el mismo buelo las partes necessarias de su composicion. Tenian de alto con su pedestal desde la Plata forma 50. palmos. Destas columnas se dieron dos à cada frente, assentandolas distantes cada vna, de la que con ella se correspondia, treinta palmos cabales en su nacimiento : à los quales añadiendo el cuerpo de los pedestales, venian à quedar apartadas cada vna de la esquina de la planta, que le correspondia, veinti vn palmos. El fin que se tuuo, en disponerlas desta suerte, fue, seruir à la necesidad, y à la hermosura. A la necesidad; porque no pudiera hallarse madera, que alcançara de vna columna à otra, si se facaran à las esquinas: y demas desso , huuiera sido necessario , para que el edificio quedara proporcionado , y el assiento del cornijamento en el alteza , que los intercolumnios pidieran, subirle tanto, que apenas bastaran fuerças, ingenio, y tiẽpo para assecuralle. A la hermosura; porque, dispuesta assi la obra, por qualquiera de las quatro frentes , y de qualquier distancia se descubrian quatro columnas, ayudando las vnas, y otras à la her-

mosura, y engañando el ojo, como si en hecho de verdad, cada frente se compusiera de quatro. Añadióse, para acrecentar la hermosura, el hauer de resaltar forçosamente el cornijamento en los ochauos, al cargar sobre los capiteles, y salir dellos, para caminar adelante: de que hauia forçosamente de quedar priuada la obra, y muy à lo rustico, si de otra manera se dispusiera.

Sobre las quatro esquinas de la Plataforma, que diximos, quedar desamparadas, y solas, se leuataron quatro Pyramides altas 50. palmos, en deuida proporcion, cargauan sobre sus pedestales, y bolas, fingidas todas de marmol negro, y perfiladas de blanco: pensamiento, que executado se logró; assi, porque con esso, quedó todo aquel espacio hermosamente ocupado, que sin duda quedara pobre; como, por la mystica significacion de la Pyramide, simbolo de la immortalidad, y eternidad: assi por ser la figura, que con mas seguridad, entre todas, carga sobre su bassa, y menos la aflige con su peso, que va menguando, quanto mas sube: como por la semejança de llama, que tiene, en su nacimiento ancha, y que, al passo, que sube, se estrecha, y adelgaza vniformemente, hasta acabar en punta. Mysterio, que pretendieron los Egypcios significar, en las que dedicaron à sus Reyes; à quien se traslució algo de la immortalidad del alma, y origen diuina, y bienes, que en el cielo tiene,

ne, con la comunicacion de los Hebreos.

Sobre estas columnas cargaua, y corria el cornijamento de nueue palmos cabales, y de buelo la mitad; fingidas en el sus partes, asì en el Architraue, como en la cornija, con sus molduras de blanco. Al arrancar de las columnas, que hazian frente, para caminar à las otras, todo el cornijamento se retiraua à dentro el espacio, que ocupauan los capiteles, dexandoles libres, y essentos: cosa, que, como dixè, diò hermosura, y magestad à la obra. Coronaua la cornija al derredor vna varanda de varahustes, alta seys palmos, repartidos à trechos globos, y assientos para las hachas, en grã numero: y sobre las columnas à peso vnas torrecillas almenadas, con sus repartimientos, y assientos para hachas: y en las frentes de cada vna se pusieron, como por trofeos, las armas de los Reynos, sugetos à la Corona de Aragon; que son, los que el Rey nuestro Señor, que haya gloria, possèyò, como Rey desta Corona. Estos fueron Aragon, Cataluña, Valencia, Sicilia, Napoles, Cerdeña, Mallorca, Ierusalén. Para que estas, como Prouincias, ò heredadas, ò conquisadas de Aragon, la siruiesen en esta ocasion con el tributo de sus lagrimas, y la acompañassen, y honrasen en ocasion tan justa, de la muerte de su gran Rey.

Sobre este gran edificio, y segundo cuerpo, subia el tercero de orden jonica. Este se componia de ocho pilastras, bassas, y pedestales, fingidas sus fajas, y molduras, como en lo demas: que puestas en distācia igual vnas de otras, venian à formar vn octagono, proporcionado à la machina de abajo. Leuantauanse sobre el segundo cuerpo, hasta recibir el cornijamento de su orden 33. palmos cabales. Este segundo cuerpo cargaua inmediatamente sobre vna planta, ò andén, que se leuantaua siete palmos, para que se descubriessse mas la obra, y quedasse desahogada, y señora. Seguia se el cornijamento de ocho palmos, cō sus partes, y molduras, parte boladas, parte fingidas, resaltando al cargar sobre las pilastras, con el orden mismo, que en el cuerpo bajo. A peso de las pilastras subian sobre ellas piramides, sobre sus pedestales, coronadas de globos, y hachas, altas 20. palmos cabales: y sus pedestales se continuauan con vna varanda entera. Sobre ella se descubria vn andén, para fundamento comun de la media naranja, quadrado, de 21. palmos por lado: y luego se cerraua la luz al cielo cō la media naranja, que, recebida sobre este segundo cuerpo, acabaua de componer la linterna. Rematò la obra vn pedestal, y sobre el vna pyramide, proporcionada al cuerpo, que remataua, y en su pūta se veia

tem-

temblar al viento vn Guion Real sobre su asta: como triunfador de todo aquel aparato , y aun de los mismos elementos.

Este era el cuerpo del edificio principal , que en hermosura, y grãdeza, y magestad, era merecedor de verse en tan illustre Ciudad , y honrarfe con el nombre de tan gran Monarca. Dentro del se leuantò, sobre la misma planta , fundamento comun de todo el edificio, y en medio della , otro Tumulo menor en esta forma. Subia lo primero, vna planta solida , alta feys palmos cabales, y por frente veinte, à que se subia por cinco gradas, que en la frente, que respondia à las Carceles Reales, se pusieron. En los angulos de este primer cuerpo, sobre sus pedestales, se assentarõ quatro colunas del mismo orden , que las del mayor edificio , altas diez y siete palmos : nacian de los capiteles ocho cartelas , y bolauan à fuera, dos en cada coluna, segun las partes della, que hazian frente, y lado. Bolaua sobre estas la cornija al derredor , de modo, que toda la obra quedaua quadrada perfectamente; sobre la cornija, à las quatro frentes , subian los frontispicios vniformemente, bolados, y perfilados, y fingidos de blanco, como lo demas de la obra; que se rematauan en escudos de armas Reales , que por frente se veian entre dos Leones, que los tenian agarrados. Leuantauase este menor tumulo 42. palmos. En medio deste , y en lo interior del , se subian
tres

tres gradas, por frente, hasta la tumba, que cubierta de vn riquíssimo paño de Brocado, hazia ostentacion, como si alli encerrara el cuerpo del Rey difunto; sobre la tumba à la cabecera, sobre almohadas de brocado, estaua vna corona Real, y cetro, insignias de la Magestad, à cuya memoria se dedicauã los cuydados comunes, y particulares de la Ciudad. Todo assi representaua magestad, y grandeza; y causaua vn particular respeto, à la memoria de su Magestad, à quien cada vno parece veia alli presente. Tanto va en esso exterior, de que pueden ser testigos los ojos, y tan rendida està el alma à aquello, que se le representa por ellos. Yo de mi confieſſo, que no ha visto cosa mas magestosa, y graue.

Proſigamos lo demas del restante ornato. En las quatro frentes del cornijamento mayor, y en medio del, se pusieron quatro Escudos de armas Reales, en sus tarjas, de ecelente pintura; su grandeza de ocho, y doze palmos. Hazian cõ ellos juego en los quatro ochauos, que caian sobre las esquinas, otros tantos escudos de armas de la Ciudad, de la misma grandeza, y forma, que los de las armas Reales. Son las armas de la Ciudad, vn Leon de oro, rapante, y coronado en campo rojo; y los que en estas tarjas estauan, de vizarra hechura, y postura diferente, y tan brauos, que aun vistos de abajo se hazian temer. Y, à esta forma, iuan repartidos infinitos escudos de armas

mas Reales, y de la Ciudad de varias formas, grandes, y pequeños por todas partes, con admirable proporcion, y disposicion considerada: que sobre lo negro, color, que cubria todo el edificio, parecian estremadamente, con deleytosa variedad, por la viueza de colores, y resplandor del oro, ofreciendo todo à la vista vna magestad hermosa, y magestosa hermosura.

CAPITULO. XVII.

CON los ocho escudos de armas, que, como dixé, adornaron el cornijamento, quedaua el diuidido en ocho partes iguales, y con el, el friso: pusieronse en el ocho versos Adonios, por no ser los espacios capaces de mas escritura: pero de letra Latina de casi dos palmos hermosísimamente cortada, y cerran estos, como se van correspondiendo.

EST VIA VITA:

QVISQVE VIATOR:

INCIPIT ESSE:

INCIPIT IRE:

DESINIT IRE:

DESINIT ESSE:

EST LABOR ERGO

VITA, QVIES MORS.

Tomose la sentencia de aquel hermosísimo epigrama de Falcon, Cauallero Valenciano del habito de

Montesa, y Poeta, aunque moderno, digno de correr parejas en su genero con los antiguos, mayormẽte en grauedad de sentencias, y agudeza de pensamientos.

Vita viæ est similis, mortalis quisque Viator,

Incipit ire puer, desinit ire senex:

It, dum viuit, homo, de cursa ætate quiescit:

Ergo mori requies, totaque vita labor.

Consuelo comun desta Ciudad, y Reyno, en tan grã perdida, la consideracion de la quietud, de que ya goza aquella bienauenturada alma del santo Rey, en el cielo, libre ya de la inquietud deste continuo caminar, desde que nacemos, hasta que morimos. Descansa el nauio en el puerto, despues que contrastando vientos brauos, y corriendo mares embrauezidos, y venciendo furiosas ondas, y escapando de peligros infinitos, vitorioso, y triunfador de los elementos, enarboladas banderas, y gallardetes, al son de clarines, y trompetas agarra la tierra. Que serà, verse el alma libre de las ondas de la vida, en parte, donde ni tiene, que temer, ni que vencer; y boluiendo atras los ojos, ve, que hizo, lo que parecia imposible; y atrauesò ligera, por donde nunca pensò; y, lo que mas es, entre los rotos pedaços de nauios, que, ò dieron al traste en las rocas; ò, fumidos en las aguas, hallaron entre sus ondas sepultura? A la presencia deste pensamiento, quien rehusa el responder, quando Dios le llama,

llama, y dezir: Aqui estoy? Quien no templa su sentimiento, y aun del todo lo destierra, quando le arrebatò la postrera necesidad aquello, que mas amaua, en fazon, y disposicion, que puede prometerse, que el morir, fue començar à viuir, y mudar de alojamiento, para mejoralle? Quien, considerando esto, no pone limite à los gemidos, y los ahoga en el pecho, antes que salgan à la boca, ò no amò de veras, ò no bien: ò, lo que es mas cierto, se llora à si mismo; digno sin duda de lagrimas, mientras acà estè abraçado à esto, que tenemos comun con los brutos, y sirue al vientre: y esclauo de aquello, que el mal vso de aquella parte, con que nos distinguimos de las bestias, hizo codiciable, y merecedor de estima; siendo vna pura vanidad. Corriò la pluma, casi sin aduertir en ello, en la materia no se diga necessaria, ò prouechosa. Boluamos à camino.

CAPITVLO. XVIII.

EN los ocho intercolumnios de la linterna, que erã de veintiseys, y treze palmos, se veian ocho Figuras agigantadas, altas veintiquatro palmos, pintadas en lienços, y fingidas de marmol; que sin duda fuerõ lo mejor, que en toda la obra hauia. Fè, Esperança, Caridad, Religion, Fortaleza, Iusticia, Templança, Prudencia. Virtudes todas, que en grado heroico se

hallaron en el muerto Rey. Pero entre todas, se llevaron los ojos, y lenguas de la muchedumbre, y la aprobacion de buenos gustos, las tres Theologales, que ocupauan los tres puestos, que respondian à las cárceles Reales, y la Iusticia, que hazia frente à la otra parte. Estaua esta en el trage vizarra, y en la apariencia llena de magestad, y autoridad: rostro entero, sin boluerle à vna ni otra parte: antes mirada de todas, miraua à todas: las balanças suspendidas de la mano izquierda, que sobre la cabeça leuantaua; la derecha con la espada, pero caida, y descansando la punta en tierra. No hay para que alargarnos en la mística significacion, pues dexa entenderse; pero no puede dexarse de apuntar algo. Aquella igualdad del santo Rey, y solitud de la Iusticia; aquella espera, en examinar los meritos, ò demeritos, mayormête en castigar culpas, aun las cometidas cōtra su propria autoridad: no amenazando, y aterrado con castigos, y furores, mas aguardando con animo quieto, y depuesto el enojo, aun quando era justo; hasta estar cierto, que corria obligacion de boltear las armas; y mostrar el animo pro-uocado à justa ira: y aun entōces quando no le era licito retirar la espada, sacada de la bayna, en el modo mostraua, que mas castigaua culpas, que personas; y mas igualaua la sangre, que la vertia: y que tenia mayor desseo de tener buenos vasallos, que de hazellos: y de hallar buenas costumbres, que de introduzillas; y ala-

y alaballas, q̃ emēdallas. La Caridad ocupaua el principal lugar, y, como en dignidad es entre las demas la Reyna, asì en su aspecto, y hermosura, y vizarria honestissima, lo parecia. Importaua se entendiesse, que era de linage diuino, y, entre las demas, la mas allegada à Dios. Todo esto pudo dalle el cuydado de vn ecelente Pintor, por cuya cuenta corriò, lo principal de la obra. Estaua buuelto el rostro à la izquierda, y leuantado al cielo, atenta à vnos resplandores, que se mostrauan, bañando de luz el ayre: pero tan afectuosa, y tierna, y como empapada en Dios, que parece, se le iua el alma, embuelta en el humo de su afecto. Y en hecho de verdad, la que se descubriò cnel santo Rey, todo el tiempo, que quiso Dios lo gozafemos viuo, fue tal, que querer hablar della, es escurecer su luz esplendidissima, y querer aumentar los resplândores al sol encendiêdo vna luz menguada. Algo desto se vera aduertido en la Oracion latina, q̃ abajo va. A este modo parecian las demas virtudes, que, como eran de grandes cuerpos, y hechas con tanta proporcion, y pintadas con tan gran cuydado, de qualquier parte, aun de muy lexos, se gozauā; engañando la vista demanera, que parecian hechas de marmol, y esculpidas à todo relieue, no pintadas en lienços.

Cogian en medio la linterna, con el ornato, que hauemos dicho, quatro esqueletos enteros, dos por banda, mayores, que el natural; puestos en pie sobre

sus pedestales: estauan alli, no se, si como vècedoras, ò vencidas las Muertes; si como dueñas de aquel triunfo, ò como partes del, entre los demas despojos. A la verdad la piedad de Filipo, y el exemplo de su Christiana vida, que al mundo diò, merecedor sin duda fue de triunfar de la Muerte, y viuir eternos siglos. Estauan ellas recoftadas sobre sus guadañas, y en la otra mano tenian fendas banderas quadradas, con las armas Reales, à ambas partes: y como se dexauan ver de tan lejos, hermoseauan grandemente, y llenauan la obra. Destas vanderas, aunque de diferentes formas, se veian muchas repartidas por varias partes del gran tumulto; vnas pendientes, otras enarboladas, con cuydadosa proporcion; y ellas, tembládo al viento, acrecentauan variedad al edificio.

CAPITVLO. XIX.

A Bajo sobre el pauimento, comun à todo el edificio, y en el gran hueco, que quedaua dentro de las columnas, se veian en los quatro principales ángulos, otras tantas estatuas de mugeres Gigantes, q̃ sobre sus pedestales se leuantauan diez y ocho palmos. El habito lugubre, mantos negros, derribados sobre los rostros, representando vna profunda tristeza, apenas bastantemente declarada, con abundancia de lagrimas, y ternura de suspiros. En las frentes de los

los pedestales estos letreros,ò breues Inscripciones, de letra grande Latina; que declarauan, quien eran, y la causa, que alli las hauia traydo, à llorar, y lamentar su desuentura.

PVDICITIA,
SINE EXEMPLO
MOERENS.

INTEGRITAS,
SINE LARE
EXSVLANS.

MISERIA,
SINE SOLATIO
LVGENS.

IMBECILLITAS,
SINE PRÆSIDIO
IACENS.

Muchas cosas hay, que mejor con pocas, que con muchas palabras se declaran: y de ordinario arengas largas llenan las planas, no los entendimientos: y son como arboles loçanos en demasia, que con vicioso vigor tienden sus ramas, y las pueblan de solas ojas, y verdor intempestiuo; pobres entre tanto, antes estériles, de fruto. Afsi passada la primera vista, no hay que codiciar en ellos, porque no hay de que hechar mano. Estos letreros, con ser tan breues, merecieron loa; porque despertando el animo à la consideraciõ de la gran perdida, le dexauan libre para comprehender, lo que no era posible con palabras explicar. Afsi demas de la autoridad, que las estatuas, que eran de todo relieue, dauan al tumulto, sola su vista, y consideracion mouia los animos, y como con agudas
puntas

puntas los incitaua , à cierta ternura , y lastima , mejor para sentida , que para declarada.

CAPITULO. XX.

EN el Friso de la cornija del tumulo menor, que dentro del mayor estaua, de letra Latina grande, color de oro, se puso esta; que fueron quatro Dime-tros Iambos, puros del Comendador Diego Falcõ, que en esse genero de verso, el mas dificultoso, y raro sin duda, que las Musas Latinas reconocen , hizo conocida ventaja à los mayores Poetas.

QVID EST HOMO? PRIVS LVTVM:
STATIM PVER: REPENTE VIR:
CITO SENEX: BREVI CINIS:
DEHINC NIHIL: MERVM NIHIL.

No pudo, ni con menos palabras, ni con mas cultos versos, ni con mas hermosa correspondencia de dezir, y sentir, declararse aquella natural miseria, y sugestion, con que nacimos todos. Quien cõsidera aquel primero montõ de tierra roja, q̃ humedecida, y amasada con el agua, y tratada por las manos del mismo primero Hazedor supremo, y bendecida tantas vezes, quantas tocada dellas, quedò formada, y dispuesta, para ser luego capaz de obras de vida, y de razõ: y al baño del diuino aliento, animada, se leuantò, marauillada de verse en tan diferente estado: y la que

poco

poco antes, hechada, y muerta, era vn pefso torpe, y fin prouecho, se leuantò Hombre viuo, capaz de fer Señor del múdo, y de fugetar las bestias, y gozar de Dios: que luego en el, como en mayorazgo de su Patrimonio, depositò los drechos de su casa? Quiẽ considera esta origen fuya, que no se auerguence de su noble nacimiento; y se llame hijo de la tierra, en mas verdadero sentido, que damos esse apellido à los de escuro linage? Pues que, si, dando vn salto à tras, boluemos los ojos à nuestros abuelos? La tierra de nada fue formada, nosotros de la tierra: demodo, que los que hoy viuimos, y con nuestras ambiciones, no cabemos en mar, ni tierra, y con nuestras vanidades, y locuras andamos, no se si mas llenos de viêto, que vazios de conocimiento, de quien somos, fuymos sin ecepcion de edad, y sexo, al principio tierra, y poluo desatado en agua; y poco antes, nada. Y aun en esso nos lleuò ventaja el primer hombre; pues, formado inmediatamente de tierra virgen, en edad viril perfeta, y estatura cumplida, y fuerças robustas, se vio libre de las miserias, y afrentas, que anteceden nuestros años, y edad madura. La tierra, al calor del estiercol calentada, y macerada con agua, no todas vezes limpia, à pocos dias mudò de naturaleza; y atraida por las rayzes de los arboles, y yeruas, y comunicada à las ramas, se mostrò al ayre en otro traje; yema primero tierna, luego verde pimpollo, despues flor, y al

fin fruto, crudo al principio, fazonado con los soles, y dias, lisonja del gusto, y embeleco de los ojos. Sino fue tan falta de vigor, que no se atreuiendo à aspirar à la loçania, que en trôco, ramas, y fruta se descubre, y tiende al viento, y cielo; y contenta con subir derecha en tallos verdes, quisiessè crecer, ò para transformarse luego, en los buches de las bestias, en carne, y sangre, para seruir al hombre de sustento mas robusto, y mas sugeto à admitir otra igual transformaciõ, en los sabores, y guisados : ò para fazonarse en mieses, para llegar à verse en mesa humana, hecha pan, por medio de tantos tormentos, y trabajos. Quien contará las menguas, y alteraciones, à que se sugetan las viandas, hasta llegar à verse dignas de ser seruidas à vna mesa? passan por agua, y fuego; y aun, las mas vezes, por hierro: sin hallarse alguna indignidad, à q̃ no baxen voluntarias la cabeça, ò por fuerça la padezcan. No se acabaron sus menguas, con verse, ò desleydas, y desatadas en porcelanas finas: ò desmenuzadas, y deshechas en plata, y oro: comiençan de nuevo las afrentas, hasta que molidas en la boca, no todas vezes pura, passan de ay al estomago, no tanto para faciarle, quanto para cargarle; donde al calor del fuego natural actuadas, apuradas, y mejoradas, corren en sangre por las venas, bullen en las arterias, tiēdense en los neruios, endurecen en los hueffos, y se ablandan en la carne: corriendo à los comunes alua-
ñares

ñarcs lo demas, que no aproueça. No todo lo vinculò la naturaleza al humano sustento: tambien referuò su parte, que, depositada en particular oficina, siruiesse à la neçsidad comun, y conseruacion del humano linage: para que fuesse vno, como comun tesoro, de donde se hiziesse el gasto, para reparar las perdidas comunes de la vltima neçsidad, à que todos, los que nacimos, caminamos. Tãtas transformaciones, tantas menguas, tantas indignidades fueron neçsarias, para q̃ la tierra pudiesse ser materia proxima de la generacion humana; y mudada de vno en otro cuerpo, y ayudada de virtud nueva, corriendo meses, y dias, creciesse, para viuir; y viuiesse, para sentir; y sintiesse, para discurrir. Si al tiempo, que estamos encerrados en aquella escura carcel de las entrañas maternas, tuuiessemos el vso de razon, que quando grandes, quien ternia paciencia, para passar por tal estrechura de aposento? tan asquerosa? tan fastidiosa? tan miserable? quando, condenados à perpetuas tinieblas, y silencio, nos diferenciamos muy poco de vn leño sin sentido, ni vida; y menos de las bestias, faltas de razon? Al fin, la misma Naturaleza, que nos tuuo alli diez meses encerrados, como cansada de sufrirnos, nos arroja fuera; pero quales? Llorando ya desde entonces las calamidades passadas, y començando à sentir, y confessar las venideras. Passamos la edad tierna à los pechos de las madres; no se si mas

pesados à ellas salidos de sus entrañas, que entre tanto, que en ellas nos tuuieron. Cansaualas entonces el continuo peso; y era aquel trabajo de solo el cuerpo, no del espíritu: las pesadumbres, y molestias, que nacidos les damos, afligen almas, y cuerpos, con el cuidado de guardarnos, ò con el miedo de perdernos. Afsi el tiempo de la niñez, que buela sin detenerse, corriendo à toda rienda, siempre es cansado, y prolijo, para quien nos cria. Crecen las miserias al passo, que la edad corre, y ella corre con ligereza tal, que es menor sin comparacion la de la naue, quando viento en popa buela, desplegadas, y tendidas al ayre las velas, y furcando los mares, y abriendo camino por sus ondas, rie dellas. Ayer eramos niños; y como tales, nos lleuauan tras sí, las trauefuras de aquella flor de nuestra edad: hoy ya nos vemos varones, engolfados en trafagos, y tratos; ò, embueltos en las armas, vengando injurias propias, y ajenas. Subida aquesta cuesta de la vida, hasta los quarenta años, lo demas, que queda, ya no se corre, sino que se buela; como quien se arroja cuesta abajo, de vn alto monte. No seguimos ya la edad, antes ella nos despeña. Recibenos la vejez cansada, y solo vigorosa, para no cessar en la carrera, antes apresurarla: quando las miserias, como ciertas, que no podran despues estender su jurisdiccion sobre los muertos, se amontonan sobre los que apenas viuen; y ya no les afligen, mas les oprimen,
y co-

y como con vna general auenida, les atajan. Sucede la Muerte, vltima de las calamidades, y trabajos, y por esso la mayor: y luego somos, lo que fuimos. Cortase aquel vinculo de amistad, que entre alma, y cuerpo huuo tantos años; y buelue el cuerpo à ser lo que primero; y el fin se junta con su principio. Poluo fuimos, y poluo somos. De tierra nacimos, y en ella nos conuertimos. Y si los dos vmbrales de nuestra vida son tales, que será, lo que està en medio? Entre estos dos mojones fabrica nuestra ambicion castillos de viento, y nuestros apetitos furiosos corren al deleyte, y nuestra ira à la vengança: tan ciegos que, ya que no boluemos à tras los ojos para ver, de donde salimos; tan poco los estendemos à ver, para donde caminamos: y que el paradero de nuestras profanidades, y gentilidades ha de ser el poluo, de donde se leuataron: y, lo que peor es, la cuenta, que se nos ha de pedir. O, si recordassemos à las voces interiores, que nuestro mismo ser nos da! O, si oyessemos los auisos, que Dios en sus santas Escrituras nos preuino; donde ninguna dotrina hay mas frequentemente repetida, que la desta breuedad, y miseria de la vida, y principio, y fin de dōde sale, y adonde se encamina! Nosotros, ciegos à nuestras miserias, sordos à las voces de la naturaleza, y à los golpes, que Dios da à las puertas de nuestras almas, esso pensamos, que somos, que menos somos; y esso creemos no

fer, que fomos: engaño igualmente digno de llorar-se, y de reirse.

CAPITULO. XXI.

NO se acaba aqui el estremo de miseria, que nos acompaña viuos, y muertos nos oprime: poco fuera ser poluo, y ceniza, sino fuéramos tambien menos, que ceniza, y poluo, pues fomos nada: ora nos acordemos, que esso, que fomos en el cuerpo, fue vn puño de poluo, que, desatado en agua, se trauò en barro, y poco antes no fue; y al imperio del supremo Artifice, obrando su voz lo mismo, q̄ dezia, salio del abismo de su nada, como de su preñez, para començar à contarse entre las cosas, que tenian algun ser, y à poco rato entre las q̄ ninguno. Ora consideremos la naturalaleza de nuestra alma, que, aunque imortal, y eterna, y cristal, donde Dios al viuo se retrata, es tan quebradiza, por lo q̄ de si tiene, q̄ en cayendo de las manos de Dios, dexada dellas, no solo se ha de desmenuzar, mas se ha de desatar en lo q̄ antes de ser, era: sièdo tan facil la nada en recogerla en su seno, al primer desamparo de Dios, quanto antes lo hauia sido en parirla, y mostrarla al mûdo à la primera voz de su Hacedor. Afsi, si apartamos de nosotros, lo q̄ en nosotros Dios depositò, nada fuimos; y lo q̄ fuimos, fomos; y feremos esso mismo. De aqui aquellas voces q̄ fueran
en

en las diuinas Escrituras casi en cada plana : de aqui aquella noble confesion,nunca dexada de la boca de aquellos, q̃ por sus ecelentes virtudes,y celestial sabiduria,calificada en las sagradas letras, merecieron en sus dias alabãça,y passados ellos,en la memoria de la posteridad gloriosa estimacion.Iob Rey,sabio,y santo,enseñado cõ domesticos exēplos de su casa,y cuerpo,embia à Dios aquellas quejas amorosas:*Reducido estoy à mi nada,arrebataste,Señor, como viento mis desseos*.Y,*Perdonadme,Señor,porq̃ son nada mis dias*. Ni son otras las voces de Daud, quando perseguido,y apurado,conoce mejor,quien es;y à la luz de sus trabajos se mira,y ve en su propria forma.Y Pablo,depositario de los tesoros de la Sabiduria diuina,confiessa su miseria,al mismo tiēpo,q̃ se iguala con los mayores Apostoles.*Aunq̃ foy nada,nada menos fui,q̃ lo q̃ aquellos fueron,q̃ sobre toda manera son Apostoles*.Y Esdras,Profeta,y Sacerdote,en el quarto,aunq̃ fuera del Canon,es testigo de las palabras de Dios,y sentir en esta parte.*Las demas gentes,que de Adan nacieron ,afirmaste ,Señor, y con razon , que son nada*. Esto son todos los que viuen , nada ante los ojos de Dios , y la misma vanidad : y en esta parte , no hay diferencia de vnos à otros,ni diuersidad en la participacion de la miseria.La ambicion del error humano hizo diferencia en la estimaciõ,no en la realidad: da,y quita à su antojo no el

el valor , pero la estima. Toda la grandeza del orbe inferior, q̄ de agua, y tierra se cõpone, respeto del cielo, vn punto es, y aun à penas: y del mundo, que habitamos, quanta parte es cada vno de nosotros? Y de la vasta grandeza del cielo Impyreo à la imensidad de su Hazedor, que comparaciõ puede hazerse, pues entre lo finito, y lo que de fin carece , no puede haver alguna? Y de nosotros , que tan poco somos en comparacion del cielo mayor , à Dios, quanto irà? Digamos, que somos vn punto, ques lo mas, que ser podemos; ò, lo q̄ es mas cierto, aquella partecilla, q̄ de vn pũto, repartido entre todos, nos puede caber, si se puede empero diuidir, y quedar en tãtas partes. En essa partecilla, q̄ nos cabe, no cabemos. Essa es la materia de nuestra ambiciõ; esse el assiẽto de nuestra vanidad. En esse punto, q̄ nos partimos, como dizen, à puñadas, y de q̄ somos parte tã pequeña, buscamos hõras, y no las hallando en el, las buscamos fuera, como si fuera del las pudieffemos hallar. En esse amontonamos riquezas, fũdamos mayorazgos, estẽdemos imperios; y, dãdo, y recibieẽdo heridas, reñimos pendencias; y con ser tan poco, cõ nuestras locuras lo estrechamos, y à ninguna diligẽcia perdonamos, atruenco de ensancharnos vn poco; como si para llenar vn punto , no bastase otro ; y lo que es menor, que vn pũto, no pudieffe estar holgado en vno entero. Este es el sentido de aquellos quatro versẽcitos de Falcõ, que

que estuuieron en el Friso del menor tumulto, y nos dieron ocasion à este discurso. Podrian à la letra traduzirse en estos quatro versos Españoles, de igual numero de silabas, pero sin consonancias algunas.

Hombre que es? primero lodo:

Luego niño: varon presto:

Despues viejo: en breue poluo:

Al fin nada: pura nada.

Y aunque podria parecer rigido aquel modo de hablar del postrer verso, Al fin nada, pura nada, pero asseguralo el comun hablar de la Escritura y Santos; y el rigor de principios logicos lo defiende, si este lugar nos permitiera diuertirnos, à examinarlo con el rigor de la Escuela, y la espinosidad de los terminos della se consintieran ablandar, para no ofender los oydos, acostumbrados à la dulçura de language mas compuesto.

CAPITVLO. XXII.

PAra que el puesto quedasse mas acomodado para lo que en el se hauia de hazer, y juntamēte mas libre de la turba popular, que en gran numero hauia venido, à la fama de las Exequias, se hizo vn gran palenque de fuertes tablas, tan capaz, que sin confusiō pudieffe recoger la muchedūbre de enlutados, que en el acompañamiento hauian de venir, y la disposi-

K cion

cion, y diuersidad de puestos, y lugares necessarios, conforme à la calidad de la gente, y dignidad de los officios Ecclesiasticos. Este Palenque era alto, lo que bastaua, para impedir el passo de la gente, y no la visita; corria a lo largo del Mercado 400. palmos, de ancho tenia 150. con sus dos puertas à las dos frentes, para salir, y entrar de dos en dos holgadamente. El espacio, que corria à las espaldas del Tumulo, quedò raso, sin asientos algunos, para el fin, que en su lugar diremos; el que quedaua delante, se repartió, y dispuso marauillosamente, para que cada vno en su puesto estuuiesse, segun su calidad, acomodado. El Virrey, y Arçobispo embiaron sitiales, y tarimas, que ocuparò los dos lados, en frente del tumulo, en igual correspondencia; el Virrey la derecha à la parte de las carceles, el Arçobispo la izquierda à la contraria. Luego à la derecha corria vn orden de Escaños, à la larga con el Mercado, que, recibido de otro escaño atrauesado, hazia codo con el, à angulo recto. En este se assentaron con esta orden; hazia cabeça el Iusticia de Aragon; seguianse, Iurado en Cap, Çalmedina, los demas Iurados; despues dellos el Iuez de Enquestas, y Tiniente de Tesorero general. El otro orden, comenzaua en la cabecera del escaño, que dixe, estaua atrauesado; dandole principio el Regente de la Real Audiencia; seguianse el Assessor del Governador, Oydores del Consejo Ciuil, y Criminal, Bayle General

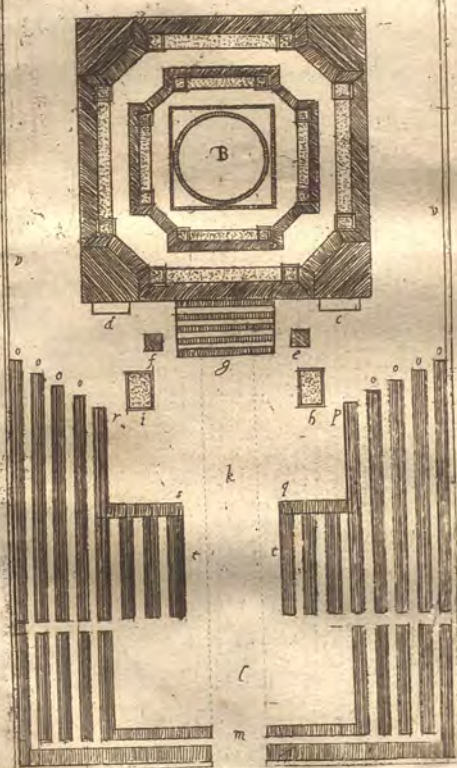
neral, y Lugartiniente del Maestro Racional: de modo, que el, y el Tiniente de Tesorero general, venian à estas lado à lado. A la otra parte corrian de la misma suerte los escaños, en el primer orden; ocupauan el primero puesto los Diputados con el orden, que acostumbran: en el escaño atrauesado se sentaron los Lugartinientes de la Corte del Iusticia de Aragon, haziendo cabeça el Decano de aquel Consejo, en correspondencia del Regente, que, como diximos, la hazia à la otra parte: de modo, que el vltimo de los Diputados se juntaua con el vltimo de los Lugartinientes. Afsi venia à quedar vn espacio quadrado dentro destos asientos, de casi 70. palmos. Mas adelante corrian otros dos ordenes de escaños, à la larga tambien del Mercado, que venian à juntarse con las pūtas de los dos, que diximos estar atrauesados: y en estos à vna, y otra parte se sentaron Titulos, y Nobles, à quien entre los Magistrados de Reyno, y Ciudad, y Consejos, no se les podia dar lugar: de modo, que estauan como de por sí, y à parte. Detras deste orden primero, corrian à la larga otros quatro ordenes de escaños, que acabauan de llenar el puesto, hasta los palenques, à vna, y otra parte. En estos se acomodaron à la derecha, de tras de los Iurados, y Consejos, Caualleros, y Ciudadanos, que acompañaron à la Ciudad, al hazer el duelo, combidados por ella: à la otra parte de tras de los Diputados se sentaron Abo

gados, y Oficiales del Reyno, Ciudadanos, y Caval-
leros, y los Clerigos de S. Pablo.

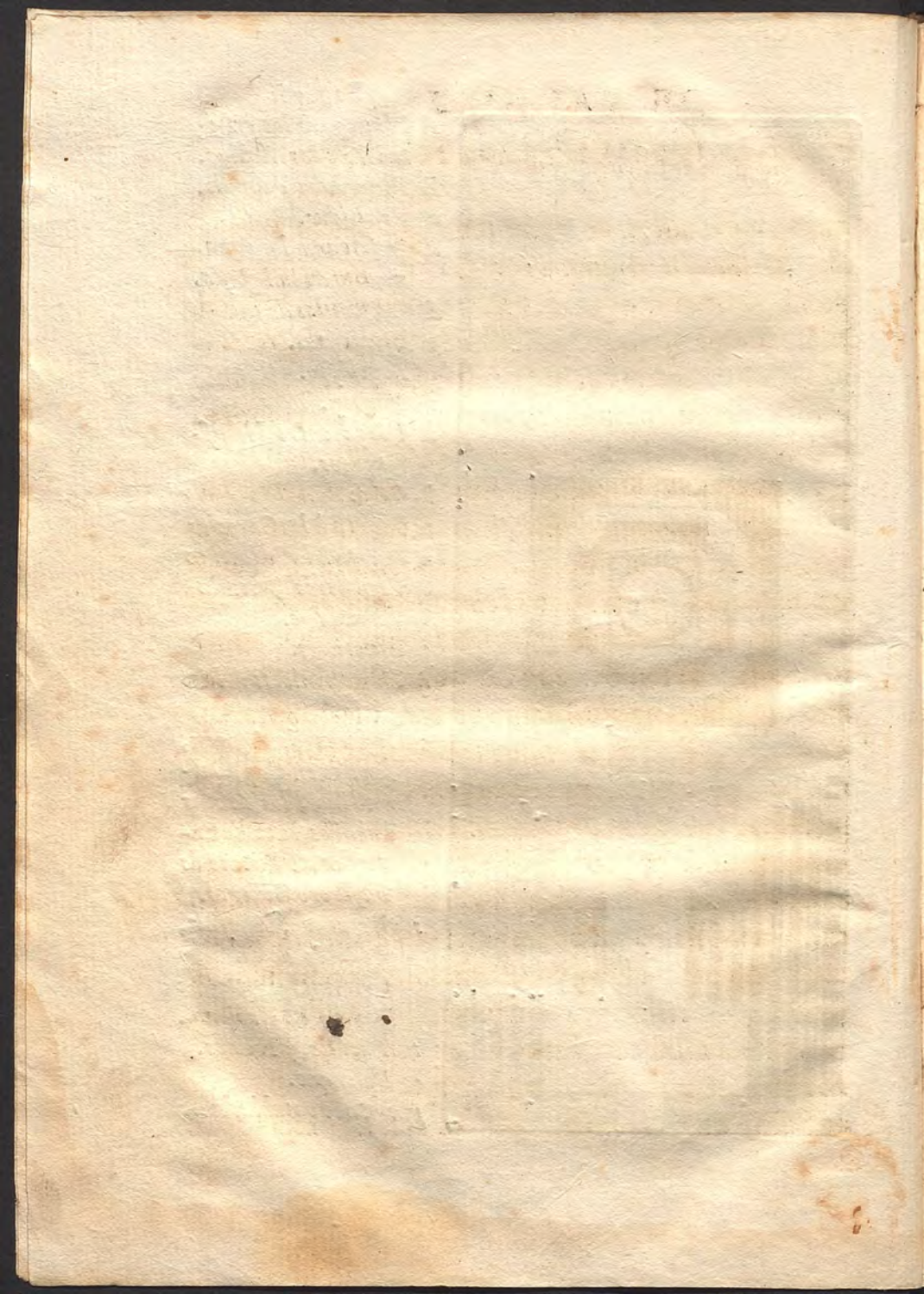
Lo vltimo de aquel gran espacio, de tras de todos
estos escaños , quedò desembaraçado , para la santa
Iglesia, y Capitulo, que hauia de hazer los oficios a-
quel dia : y alli se acomodaron escaños , y en ellos
por su orden el Dean, y Canonigos, y Clerecia de la
santa Iglesia. Y sin duda estuuò todo tan bien repar-
tido, y las personas, à quien se encomendò, asistieron
al concertallo, y disponello , con tan gran cuydado,
que dos cosas me espantaron mucho; la vna, hauerse
podido acomodar tanta diuersidad de Tribunales,
que nunca fuelen juntarse , por las competencias de
lugares, ò rarissimas vezes , sin que ninguno tuuiesse
ocasion de quejarse del lugar , que se le daua; la otra,
que en tan poco espacio huuiesse podido acomodar-
se tanto numero de gente, sin notable apretura; por-
que sin duda fue mucha la gente, que en los assiètos
se viò aquel dia. Pero porque en el mismo disponello
huuo algunas dudas , que en la execucion se allana-
ron, nacidas, ò de la poca memoria de los hombres,
como estos casos son rarissimos , ò de la confusion,
con que algunos lo escriuieron , me pareciò ponerla
aqui, pues à vna simple vista se entenderà mas , que
con muchas palabras.

PLANTA DEL TUMULO DEL MERCADO,
y disposicion de los asientos, y lugares.

Palmas.
10 20 40 60 80



- A Plaza para los entu- tados de las Aldeas.
- B Planta del Tumulo.
- c Aparador.
- d Bufete con los orna- mentos de la Iglesia.
- e, f Estatuas.
- g Escalera.
- h Arcobispo.
- i Virrey.
- k Plaza entre los as- sientos.
- l Coro.
- m Puerta à las Carceles
- n Puerta à la Cedaceria
- o Caualleros, Ciuda- danos, &c.
- p Diputados.
- q Lugartenientes del Ju sticia.
- r Justicia de Aragon, Jurado en Cap, Cal- medina, los demas Jurados, Iuez de En- questas, Tiniente de Tesorero General.
- s Regente, Assessor, Oydores de Ciuil, y Criminal, Bayle, Lu gartin. de Racional.
- t Titulos, y Nobles.
- v Palenque.
- gm Calle entablada.



Q Veda ahora dezir del restante ornato del Tumulo , y luzes, que en el ardieron. Asistieron en los quatro angulos del Tumulo interior, cerca de la Real Tumba, quatro Reyes de Armas ; su habito lobas , y capirotes , y sobre ellas las cotas de tafetan con las armas Reales à ambas partes : mas afuera , y debajo dellos, quatro Maceros con el mismo luto, y sus maças al hombro, cubiertas de negro, representando igualmente autoridad , y tristeza. Estuuieron todos ocho en sus puestos , desde Martes à medio dia, hasta el siguiente à la misma hora, dia, y noche.

Las luzes se dispusieron con hermosissima orden por todas partes, en increíble numero, desde lo mas alto del edificio, hasta lo infimo del ; y ardieron desde las dos del Martes , hasta el Miercoles siguiente à medio dia, que fue, quando se leuantò la tumba , y se lleuò à la Iglesia. Y como el edificio era tan sumptuoso, hermoso, y proporcionado; y el puesto, en que se leuantò, ancho, y capaz, quando al anochezer començaron à mostrarse las luzes, con la escuridad de la noche , ofrecia à la vista vn espectáculo notablemente, grandioso, y magestoso ; mayormente desde à parte, que podia gozarse todo con la vista. Acrecentò la grandeza la gente de todos estados, que, en numero increíble, ocupò ventanas, balcones, y aun tejados; y,

lo que mas es, todo aquel gran espacio de la Plaça del Mercado, sin caber en ella en pie.

Encomendose, como ya en otra parte dixe, todo el ornato literario del gran Tumulo al Colegio de la Compañia de Iesus; y aunque las personas, que à ello se ofrecieron, se vierõ harto apretadas, asì de ocupaciones domesticas, que no podian escusarse, como de la breuedad del tiempo, pusieron con todo effo el ombro à la carga, desseosas de acertar à seruir à la Ciudad, y mostrarse agradecidas à la confiança, y estima, que dellas se tenia, entre tantos luzidos ingenios, que podian con ventajas satisfacer à esta obligacion. No podia dexarse de escriuir por menudo todo quanto se hizo, pues el comun aplauso, con que fue recibido, y alabado, nos promete, que con el mismo gusto se recibirà impresso; donde podran mas de espacio los curiosos ver, y examinar, y juzgar, lo que alli apenas pudo gozarse, parte por la apretura de la gente, parte por la breuedad del tiempo. Asì se pondrà no todo, pero la mayor parte dello; aduirtiendole, que se hallaran cosas, ynas muy buenas, otras no tanto; pero ninguna, que no sea tolerable. Podrà dezirse absolutamente bueno, si vale la regla, que Marcial dio en materia poco diferente.

Triginta totò mala sunt epigrammata Libro,
Si totidem bona sunt, Lause, bonus Liber est.
No es possible salir todo igualmente digno de la co-
mun

mun aprobacion de ingenios buenos; y, donde mucho se haze, no es mucho haya algo, donde pueda hincar el diente la licencia critica. Quien tanto se promete de si, que piense, no ha de hauer en sus obras cosas, que à muchos descontenten, ò se ama mucho, ò se conoce poco: digno por vno, y otro de la censura publica, y priuada, ò por ignorante, ò por soberuio. Y al reues, quien es tan impecable, que qualquier cosa, no dicha tan à su sabor, le ofenda, como crimen de lesa Magestad, poco vale para juez, y sin duda vale mas para fiscal. No siempre està el ingenio igualmente templado, ni la pluma à todas horas obediente à los desseos. La disposicion del cuerpo muda la del animo; y la materia muchas vezes, ò por flaca no sufre el golpe del cicel, ò por dura le resiste: y en efecto siempre es verdad, lo que dixo el Venusino.

---Vitijs nemo sine nascitur; optimus ille est,
Qui minimis vrgetur. ----

CAPITULO. XXIV.

EN la frontera del Tumulo, quiero dezir, en la parte, que hazia frente, y miraua à la Carcel Real, donde estuuieron los asientos, y se hizieron los diuinos officios, fuera de todo el edificio, y apartados del vn espacio acomodado, se leuantauan à vno, y otro lado dos pedestales, que se correspondian, y en

aco-

acomodada distancia vno de otro acompañauan grandemente la obra, y la dexauan lograr, sin impedilla. Subian estos treze palmos, y à proporcion de la alteza era su cuerpo, con sus cornijas boladas, y molduras fingidas, como lo demas. Los lados destos pedestales se adornaron con escudos de armas Reales, y de la Ciudad, à proporcion de su cuerpo. La cornija coronauan hachas, que bolauan fuera, para desahogar la obra. Sobre ellos se leuantauan dos Colosos, forma de Gigantes habito Romano, plantados sobre sus peanas. A la derecha, estaua Augusto Cesar, à quien la comun opinion de Autores, y de edades dió por Padre, y Fundador à Çaragoça: venerable aspecto; Corona de laurel en la cabeça, baston de General en la mano izquierda, la derecha descansando sobre vna tarja negra de catorze, y ocho palmos. En ella, que estaua hermosamente perfilada de blanco, y oro fingido, en la parte baja, que la remataua, estauan estas letras de forma mayor, color blanco, que sobre lo negro saltaua hermosamente, y daua lugar, à que de bien lejos se leyesse.

AVGVSTVS CAESAR
CAESAR AVGVSTAE VRBIS
CONDITOR.

En

En el cuerpo de la tarja de hermosa letra Romana,
fingida de oro, estaua esta Inscricion, que daua al-
ma, y espíritu à la obra.

HANC VRBEM AVGVSTVS DOMITO
PRIVS ASTVRE, VICTOR,

NOMINIS EXSTRVXI CLARA TRO-
PHAEA MEI.

VIX TAMEN ILLA VRBIS MERVIT DE-
CVS; ET LICET AMPLA,

HVIVS, QVAM VIDEO, VIX TAMEN
VMBRA FVIT.

CREVIT IN IMMENSVM FELIX, TE
REGE, PHILIPPE,

IVSTITIA, ATQVE OPIBVS, RELLI-
GIONE, FIDE.

HAEC SI VRBES FACIUNT, QVID
NOMINE GAUDET INANI?

FLOREAT ILLA TVO, DICTA PHI-
LIPPOPOLIS.

Darame licencia el lector, para desplegar vn poco
L esto;

esto; que no fera tiempo mal empleado, el que gastaremos, en escriuillo yo, y el en leello. Consta ser Çaragoça fundacion de Augusto Cesar, y de su nombre apellidada. Digo fundacion, la que mas propriamēte fue instauraciō; porque en el mismo puesto estaua antes edificado el lugar llamado SALDVBA, del qual no se tiene otra mayor noticia, que el nombralle Plinio, de modo, que si callara, o su libro se perdiera, o en aquel lugar le huuiera dañado el tiempo, no huuiera memoria de SALDVBA en el mundo. La obscuridad deste nombre, y poca noticia, que del se tiene, diò ocasion à algunos de imaginar, que fue lugar pequeño, y no solo de poco nombre, pero de pobre caudal. Engaño à mi parecer indigno de hombres considerados. Porque si medimos con la vista la grandeza de la vega de Çaragoça, que por tantas leguas se estiende; la fecundidad, y felicidad del terreno, capaz de qualquier empleo, y sufridor de qualquier cultiuo, en toda manera de frutos; la abundancia de las aguas, con los rios Gallego, Xalon, y la Huerua; dexo à Ebro, que mas de magestad, y grandeza sirue à la Ciudad, que de prouecho para los campos: pues que si miramos los montes, que à todas partes se estienden, coronados de viñas; y lo demas acomodado, y como de industria repartido, para la prouision, y regalo de vna gran Ciudad: quien no confesará, que todo es prueua bastante, de que en este

este puesto mismo , ò no muy lexos del , ha haido siempre Ciudad grande,y opulenta? Añadese à esto, hauer sido siempre lo de por acà muy lleno de gente,y de lugares;como consta de la grandeza de exercitos,que la Celtiberia juntaua; de la muchedumbre casi infinita de pueblos,que siruieron,expugnados, à los mayores Capitanes Romanos de trofeos, y memorias illustres;del infinito tesoro,que,lleuado en los triunfos, enriquezia la Ciudad de Roma; de que tan particular mencion haze el Padre de la Romana Historia Liuiio. Ni se ha de creer , que los lugares todos eran pequeños ; que de pequeños lugares , aunque muchos , nõ se pueden tan facilmente formar grandes exercitos ; ni vencidos tantas vezes , repararse. Afsi es fuerça, que confessemos,que en lo de por estas comarcas huuo lugares populosos , y ciudades grandes : y si alguna en alguna parte , aqui huuo de estar, à pena de no hallar en otra de Aragon puesto mas acomodado,para vna grande poblacion. Quede pues, que SALDVBA, antes, que acà viniessen los Romanos,era lugar rico,y opulento. Ni vale llamarle Plinio Oppidum ; que en propiedad Romana aquella palabra,no significa lugar menor , que Ciudad;fino poblacion en comun:cosa no dificultosa de prouar con exemplos de clasicos Autores , à no ser tan clara. Poblacion fue SALDVBA antes de Augusto, pero no pequeña,ni pobre;fino grande, y rica.

ca. Añadióle el cuydado de aquel Principe nuevo resplandor, con dalle vezinos Romanos; nuevos privilegios, con admitir à los antiguos pobladores al derecho de Colonos; nuevo acrecentamiento, con hazella cabeça de vn Conuento de los siete, en que repartió la Citerior. Quiso que el nōbre correspondiesse à la grandeza, que le daua; y à la felicidad, que le prometia: y comunicole el fuyo, llamādola CAESAREA AVGVSTA, de que à pocas bueltas se formò el de CAESARAVGVSTA; elidiendo folas dos vocales, las postreras del primero nombre. Así en las medallas indistintamente se llama cō vno, y otro nombre: cosa cierta, y de que tenemos bastāte prueua en las memorias, que del siglo Romano nos quedarō: aunque à alguno de grande autoridad, à cuya noticia llegaron pocas medallas de Çaragoça, le parezca otra cosa.

CAPITVLO. XXV.

EL año precisso, en que esto sucedió, fuera facil de aueriguar, si la diuersidad de juyzios, y de Autores no huiera seruido mas de encubrir, que de descubrir la verdad. Tienese por constante, que Augusto la deduxo, estando en España, al tiempo que, ò la guerra de Asturias, y Vizcaya duraua; ò se temia; ò, acabada ella, aquellas dos belicosísimas naciones
hauian

hauian depuesto mas las armas, que la ferocidad. Pero Augusto estuuó en diferentes tiempos en España; en su séptimo cōsulado, que vino à ella; y en el octauo, y noueno, cuya honra tambien le cogió estando en ella, en la Ciudad de Tarragona. De aqui nace la duda. Geronimo Çurita, nobilíssimo, y diligentíssimo Escritor de nuestras cosas, señaló el noueno, ò decimo Consulado: y aunque no señala los fundamentos de su parecer, creemos, que los tuuo muy grandes, y quiza estos. Sacole de Roma à Augusto, y llamole à España la guerra de Cantabria, y Asturias; y así no parece tratò de licenciar la gente de guerra, y de deduzir colonias, hasta hauer pacificado aquellas inquietísimas naciones: porque à que fin hauia de diuidir las fuerças, y enflaquezellas, embiando à poblar nuevas Ciudades à los soldados viejos, al tiempo, que las antiguas, con molesta pesadumbre, estauan alçadas; y mal sufridoras de obediencia, la negauan? Así, siendo verdad, que dichas inquietudes no se apaciguaron antes del noueno Consulado: (cosa llana, si se considera, que Augusto fue nombrado Cōsul aquel año, estando en España, autor Tranquilo: y si acá estaua, sin duda la guerra duraua, y el de cerca daua con su presencia calor à sus Legados) siguiese, q̃ entonces, gozoso con la deseada quietud de la Prouincia, començò à agradecer, y premiar seruicios, y fundò la Ciudad*, y la poblò de soldados, exercita-

dos muchos años en la milicia, en aquellas, y otras guerras.

Pero como esto, que poco ha deziamos, tiene harto de apariencia de verdad, fundado en conjeturas tales, que, à quien no tuuiesse otras mejores, seria forçoso passar por ello, y aprouallo: assi no puede, ni deue abraçarse, lo que Geronimo Çurita tiene por prouable, que Augusto fundasse la Ciudad, y deduxesse la Colonia, en su Consulado decimo. La razon, por donde se conuence de falso este modo de sentir, fue; que Augusto aquel año no se hallò en España; y assi, ò no se fundò en el la Ciudad; ò no la fundò por sí; y vna de las dos cosas consta ser falsa, y lo es sin duda la postrera. Que no se hallasse en España, prueuase por vn illustre lugar de Suetonio, que, haziendo memoria de sus Consulados, dize, que no todos le cogieron en Roma; mas el quarto en Afsia, el quinto en la isla de Samo, el octauo, y noueno en Tarraçona. Luego el decimo en Roma; pues no lo ecepta: quando pacificado el orbe, y introduzida la felicidad del siglo en tierra, y mar, y domada Vizcaya, y Asturias, cerrò à Iano Quirino, antes de su tiempo solas dos vezes cerrado, si creemos à Tranquilo. Si bien es cierto, que Augusto cerrò en su tiempo dos vezes aquel templo: vna en su quinto Consulado, otra en el decimo. Luego, no pudo deduzir la Colonia de Çaragoça en aquel año, pues no pudo estar acà.

Ni falta quien afirme, que Augusto en su octauo Consulado, fundò la Ciudad de Çaragoça: y à la verdad, no se yo, que pudieffe mouerles otra razon, que hallar à Augusto en España, en aquel año. Pero el sentir destos bastantemente se rechaza, con lo que aduertimos, con Geronimo Çurita, que no fue posible deduzirse la Colonia, sino acabada la guerra, que aquel año duraua, quando fue la mayor puja de la braueza Vizcaina, con grandissimo enfado de Augusto.

CAPITVLO. XXVI.

A Nosotros, ni vna, ni otra sentencia nos agrada: y asì forçosamente nos apartaremos, y hecharemos por otra parte; donde nos llaman solidos, y euidentes argumentos. Dezimos pues, que el año de la fundacion de Çaragoça fue, el que recayò en el septimo Consulado de Augusto, para el qual tuuo por colega à M. Vipfanio Agripa. Esto será facil de persuadir, si prouamos tres cosas: la vna, que ya aquel año estaua fundada Çaragoça; la otra, que antes del no hay memoria, de que lo fuesse, ni lo pudo ser: la tercera, que aquel mismo año se hallò Augusto acà en España. La prueua no es dificil; comencemos por lo tercero. Consta, por lo que poco ha deziamos, con autoridad de Suetonio, que Augusto fue nombrado Consul la octaua vez, estando en Tarragona,
y mo-

y morando en ella : luego alguna parte del año antecedente huuo de estar en España : y afsi en el tiempo, que de aquel año corriò, estando el acà, hasta las Calendas de Enero, del año siguiente, en que fue nõbrado Consul, pudo muy bien deduzir la Colonia de Çaragoça. Prueua es esta clarissima, pero no nos contentamos con ella ; è importa ver si podremos hallar luz mas clara de historia, y testimonio de Autores illustres. Es de clarissima luz vn lugar de Dion Cassio, por el qual afirma, que Augusto en su Consulado septimo hizo en Francia Censo, ò encabezamiento del pueblo; y concertò las cosas, y gouierno publico; y concluydo esse cuydado, passò los montes Pyrineos, y diò consigo en España, y hizo otro tanto en ella, disponiendo, y dando forma à la Provincia. En el octauo Consulado estuuò en Roma, à lo que Dion da à entender; y, disponiendo la jornada para Inglaterra, le embaraçaron las rebeliones de los Salassos, en las faldas de los Alpes; y de los Cantabros, y Astures, en lo remoto de España. Contra los primeros embiò à Terencio Varron, con buen exercito: el, no fiando la expedicion de España de otras manos, se encargò della. Vino pues en esse tiempo. Mas no sucediendo aquella guerra à gusto suyo, porque ambas naciones cautamente se entretenian; y, ni se rendian, asseguradas con la fragosidad de sus montañas; ni llegauan à medir sus fuerças de cerca

en

en batalla con el Romano , por ser pocos ; y muchos dellos visoños, y mal exercitados en las armas: antes supliendo con industria, y maña la falta de fuerças , estauan siempre encima del, donde quiera, que mouiesse; no le dando vn punto de reposo; acometiéndole en la aspereza, y estrechura de la montaña: y mas inquietando, que dañando. Augusto, enfadado, y cansado de aquella prolixidad, y enfermo del trabajo, y cuydado de la guerra, dexando el de aquella empresa à C. Antistio, se partiò à Tarragona. Que son todas casi palabras de Dion. Iuntamos los dos lugares de Dion, y Suetonio, y vamos contando los pasos à Augusto. Siendo Consul la septima vez, parte de Roma para Francia; haze censo; pone en orden el gouierno; y de alli por los Pyrinéos passa à España, y pone en orden la Prouincia, y gouierno della: retirase à Tarragona, donde le coge la nueua del octauo Consulado: buelue à Roma; y, machinando la jornada de Inglaterra, tiene auiso de la rebeliõ de los Salasos, en las faldas de los Alpes; y de los Cantabros, y Astures, en España. Embia contra los primeros à Terencio Varron ; y el parte contra los segundos : los enfados de aquella guerra, y mala disposicion del animo, y cuerpo le retiran à Tarragona , encomendado el cuydado de las armas à C. Antistio. Alli le coge la nueua del noueno Consulado , y acabada la guerra por Antistio, parte à Roma; donde estuuó lo que ref-

M

taua

taua de aquel año, hasta el siguiente Consulado, que en ella le cogió. Conforme à esto bien se ve, que pudo deduzir la Colonia de Çaragoça aquel año, en que la septima vez fue Consul, pues estuuu acà.

CAPITULO. XXVII.

PAssemos à lo segundo, à saber es, que aquel año ya estaua fundada Çaragoça. Para esso ninguno, pienso, nos obligarà à dar algun Escritor de los antiguos, que lo diga; si por otra parte damos testimonio de tan grande, ò de mayor autoridad. Este se toma de vna medalla de Augusto con su testa à la vna parte, con las letras ordinarias AVGVSTVS D.F. PATER. PAT. en el rouerso, vna corona Ciuica, y al derredor estas letras, arriba: CAESAR. AVGVSTA. abajo, cūpliendo la orla: M. AGRIPPA.

* Lucij Fi.
lius.

*L. F. COS. III. en medio: PATR. Vimos esta medalla en el Colegio de la Compañia de Iesus de Barcelona, entre otras, que alli hay, y fueron del Padre Antonio Teres, sobrino del Arçobispo de Taragona D. Iuan Teres. Sacamos della con euidencia lo primero, que en el tercero Consulado de Agripa, que fue el septimo de AVGVSTO, ya hauia en el mundo Çaragoça, con esse nombre: ques lo principal, para que nos valimos del argumento desta medalla. Lo segundo, que M. Agripa fue su Patrono, ya honra-

honrado con esse apellido en aquel año. Lo tercero, que à la Ciudad al principio se le puso el nombre diuidido, CAESAREA AVGVSTA, como aduertimos; punto importante para otras grandezas desta Ciudad, que en las medallas hallamos.

Prueua es esta clarissima: pero importa ver como vnas verdades se dan las manos à otras, y quan bien se conciertan. Obseruamos, poco ha, con Dion Cassio, que en este mismo año AVGVSTO, passando de Francia à España, puso en orden las cosas del gouierno, y ordenò la Prouincia. Fue sin duda, que en esse año hizo, lo que Autores graues aduertieron, sin señalar tiempo cierto: diuidiò la Citerior en siete Chãcillerias, ò Conuentos juridicos; y vno dellos assentò en Çaragoça, como de Plinio consta. Afsi, que todo fue vno, deduzir la Colonia, apellidalla de su nombre, hazerla cabeça de vn estendissimo Conuento, y dalle Ciudades, y pueblos, que de muy lexos acudiesen à ella, à la expedicion de sus pleytos, y negocios.

Pero podria alguno dezir, que de lo dicho solo consta, que ya aquel año se nombraua Çaragoça, entre las Ciudades de España; pero no, que, antes desse tiempo, no lo fuesse. Importa cerrar todos los pasos: y afsi dezimos lo tercero; que, antes desse tiempo, no hay memoria de Çaragoça, ni en escrituras, ni en piedras, ni en medallas de aquel siglo: y si la hay,

dennoſſa , que noſotros no la hallamos. No quere-
mos, canſarnos, ni canſar , con largos diſcurſos. No
fue poſſible fundarſe antes, pues no fue poſſible da-
lla el nombre. Si deſto poſtrero hizieremos euiden-
ciſtado quedarà llano. Aquel año, en que recayò el
ſeptimo Conſulado de AVGVSTO , y tercero de
Agripa, corrian de la fundacion de Roma ſetecientos
veintifeys, veinticinco antes del nacimiento del Sal-
uador; y, fue el miſmo, en que la primera vez ſe le diò
à Octauiano el apellido de AVGVSTO. Conſta de
los faſtos Conſulares , y obſeruòlo Panuinio , y los
demas. IMP. CAES. DIVI. ^aF. ^bC. N.
OCTAVIANVS. AVGVSTVS. APPEL-
LATVS. ^cE. ET. ^dR. P. C. POTES-
TATEM. IN. DECENNIVM. AC-
CEPIT. Las palabras formales, ſon de los faſtos
Conſulares. Veefe, ſegun eſto, claro, que no fue poſſi-
ble, llamarſe la Ciudad CAESARAVGVSTA del
nombre de AVGVSTO antes, que le tuieſſe: y aſ-
ſi aquel año huuo de ſer ; en que tambien ſe fundò
Merida, dicha Auguſta Emerita. Pero deſto, y otras
coſas antiguas, diremos mas en otra parte, Dios que-
riendo.

Solo queda vn eſcrupulo, digno de que ſe repare
en el, à que dimos ocaſion , con lo que al principio
diximos, en la confirmacion de la ſentencia de Çuri-
ta. Aſſentamos, que Çaragoça no ſe fundò antes, de
con-

^a Filius.

^b Caij Ne-

pos.

^c Eſt.

^d Rei Publi-
ca Conſti-
tuenda.

concluyda , y acabada la guerra de Cantabria; y assi parece , no pudo ser antes , del nono Consulado de Augusto. Pero para fundar la sentencia de Çurita, fue necessario aprouecharnos de aquella conjetura; que sin duda, no constando de la fundacion de Çaragoça, antes de aquel tiempo , era fuerte ; pues en aquel tiempo hallamos à Augusto acà ; y desocupado de las guerras, para poder atender à los exercicios de la paz, y gouierno, y fundacion. Pero supuesto lo que se dixo, es llano, que essa conjetura contra nuestra sentencia no tiene fuerça; pues aquel año, en que recayò el septimo Consulado, hallamos à AVGVSTO en España pacifico: porque aun Vizcaya, y Asturias no se hauian mouido; y la Ciudad no solo fundada, sino apellidada de su nombre , y honrada con el patrocini-
nio de M. Agripa, compañero en el Consulado fuyo.

CAPITVLO. XXVIII.

BOluamos al Tumulo , y Epigrama , que nos diò
Ocasión à discurrir en la fundacion de Çaragoça.
Siguiò su Autor la opinion, hasta ahora mas comun-
mente recebida; à saber es, que AVGVSTO fundò
la Ciudad concluyda la guerra de Cantabria, y Astu-
rias , y vencedor de aquellas naciones de indomable
ceruiz, y valor digno de mayor felicidad, y mejor for-
tuna. El segundo verso, queda claro, con lo que que-

da dicho, del apellido, que à la nueva Ciudad AVGVSTO diò; quedando desde entonces por memoria eterna, donde su nombre viuiesse, y conseruasse el resplandor primero. Aquella primera Ciudad grande fue sin duda, y los que la limitan à los muros que hoy se ven, y corren del Sepulcro à la Vniuersidad, y Compania, y Coso adelante à la Albarderia, y doblando de ay à las carceles Reales, y Ribera de Ebro, hasta boluer al Sepulcro, muy cortos andan. Eßos muros no de la Ciudad Romana, mas de la que fue adelante, en tiempo de Godos, ò Moros destruida, y reedificada por ellos, fueron. Prueua dello euidente, los pedaços de colunas, y edificios Romanos, enterrados en los cimientos, en tanta cantidad, que espanta: ruinas son essas, y como huesos del gran cuerpo, sepultado con la furia Goda, ò Africana, como en su mismo regaço, y cubierto de sus cenizas. Esto assi agora; hasta que mas de proposito lo fundemos en otra parte. Ciudad fue sin duda mayor la nuestra, al tiempo que Augusto la confesò digna de su nombre, y de nombralla cabeça de su Conuento estendidissimo, y oponerla como muro al furor de la Prouincia. Pero toda aquella magestad, y grandeza fue inferior sin duda, à lo que despues vieron los tiempos de nueßtros antepassados, y aora nosotros vemos. Que aunque en esso material, de que se componen las Ciudades, grandeza de sitio, muchedumbre de

de pueblo, esplendor de Ciudadanos, policia de gouerno, pienso no fue aquella de Augusto inferior à la que vemos; pero si en las cosas, que en el Epigrama se apuntan; Iusticia, Riquezas, Religion, Fidelidad: que son las cosas, que sin duda dan grandeza, y acrecen autoridad à las Ciudades, y son como el alma dellas. Esos acrecentamientos le causaron parte el fauor del cielo, haziendola, como alcaçar de la Religioñ Christiana, en España; para el qual echò las primeras çanjas el Apostol Diego, y la primera Piedra Maria Virgen, viua, y presente; consagrandò la Ribera de Ebro con sus plantas, y la Ciudad con su asistencia. En esse alcaçar, pelearon esforçados soldados de Christo, illustres en sangre, en valor señalados, en muchedumbre innumerables, de todas edades, y sexos, y bastantes, no solo à defender el puesto, fiado à su vigilância, sino tambien, para salir à la defensa de otras plaças; como Valerios, y Vincencios lo hizieron; oponiendo sus pechos al furor, y rabia de mil tiranos, y del mismo infierno: parte el amor de sus Reyes, y honra, que siempre la hizieron; en que à ninguno dio ventaja Filipo, y muchos à el la dieron, porque en ningun tiempo gozò Çaragoça, de mas segura quietud, ni se vio mas fauorecida del cielo, y de la tierra, que en tiempo deste Principe, hechando mano de hijos suyos, para fialles, no solo el manejo de negocios grauißimos, sino tambien el gouerno de
su

su alma. Pero desto diran otros. Digno por todo de apellidar de su Real nombre la Ciudad, y que, despues del, no se oya en ella el nōbre de AVGVSTO, quando la nombren. A todo esto, nos dio ocasion el Epigrama de la tarja de Augusto, culto sin duda, y breue, y que en pocos versos, dize mucho.

CAPITVLO. XXIX.

AL lado izquierdo en correspondencia fuya, sobre su pedestal, estaua NVMA POMPILO segundo Rey de Romanos, con corona de Rey, habito pacifico; en la vna mano cetro, la otra sustentada sobre la tarja, con el mismo ornato, perfiles, y colores. Abajo de letras mayores.

NVMA POMPILIVS
ROMANORVM
REX.

En la parte de arriba, y cuerpo de la tarja, en la forma misma, esta Inscricion Latina en otros tantos Disticos.

R O.

ROMVLVS AETERNAM FIRMARAT
MOENIBVS VRBEM,
ADDIDI EGO, INVECTA RELIGIO-
NE, DECVS.

QVID DECVS ? ILLA VRBEM VANO-
RVM TVRBA DEORVM,

ME AVTHORE, IMPLEVIT, TRAXIT
ET IN BARATHRVM.

IAM MELIOR ROMANA FIDES SVA
SIGNA PER ORBEM

INTVLIT, AVSPICIIS, MAGNE PHI-
LIPPE, TVIS.

NEMO NVMMAM CELEBRET: NAM
POST TVA FACTA, PHILIPPE,

VANVS ERIT, QVISQVIS SE PVTET
ESSE PIVM.

Roma ya señora de las gentes, y domadora de las
Prouincias estrangeras, obra de Romulo su primero
Rey, y de su nombre apellidada, madre de la super-
sticion Gentilica, que en ella introduxo Numa su se-

N gundo

gundo Rey: porque Romulo, atento à fundar el Imperio, y embuelto en el humo, y poluo de las armas, y acostumbrado al ruydo de la trompa, y al manejo del azero, ò no hizo caso del culto de los Dioses, ò no tuuo lugar, para acrecétallo. Sucedió en esse cuydado Numa, autor, ò introduzidor de la forma de religion, ò supersticion, que fundada entonces, perseverò, hasta que, no pudiendo resistir à la luz Christiana, mal su grado se retirò, y escondiò otra vez en los abismos, de donde saliò sin duda. Señora deste alcaçar del mundo la Religion Christiana, començò à tender las velas al viento propicio de la felicidad: y, llenas ellas, mar bonança, comunicò sus tesoros à las naciones, mas olvidadas: y adonde antes no hauia llegado ni aun el nombre de Roma, y de su Imperio, llegó la Religion, que ella professaua: no menos venturosa, en hauerse apoderado por las armas del orbe antiguo conocido, que despues dichosa, en hauerse introduzido, como Maestra de la Fè, en el orbe nuevo, à los dos soles Oriente, y Occidente. Instrumento fue de tan gran hecho sola España, con sus milagrosas empresas, y vitoriosas armas; con que venciendo la ferocidad de los mares, y naciones; y rindiendo infinidad de gentes, lleuò consigo la gloria de la Cruz, y luz resplandeciente del Euangelio. Diò principio à tan gran hecho Fernando, à quien la grãdeza del ganò apellido de Catholico. Continuaron
sus

sus grandes suceßores, hasta nuestro Filipo; pero nin-
 guño, ni con mas conato, ni con mas felicidad aten-
 diò à la alta empresa. Porque viendo, que en el Occi-
 dente, y Oriente, viento en popa, caminaua la Pie-
 dad, assegurado por aquel cabo, alargò el cuydado à
 las Regiones Setentrionales, procurando estender
 en ellas el Imperio de la Fè Romana; no perdonan-
 do à gastos, y diligencias. Numa fundò la supersticiõ
 Romana, que se comunicò despues à las prouincias
 sugetadas. Filipo, con solido genero de alabança, la
 Fè fundada por los Apostoles en Roma, la introdu-
 xo por su estendido Imperio, para que las gentes, y
 naciones de Poniente, y de Leuante, no antes incli-
 nassen la cabeça al Imperio, y Monarchia de España,
 que la ceruiz al yugo suaue del Euangelio. Hazaña
 digna de eternizarse en la memoria de la posteridad,
 con gloria perpetua de su Autor.

CAPITVLO. XXX.

A Las espaldas del Tumulo, en la misma propor-
 cion, y à igual distancia, estauan otros dos pe-
 destales, y peanas, cõ el mismo ornato, que diximos:
 en la de mano derecha, que correspondia à la de Nu-
 ma Põpilio, se veia ALEXANDRO MAGNO,
 armado de todas armas, celada en la cabeça, en la
 derecha vn baston de General, la izquierda descan-

fando sobre la tarja: las armas de plata bruñidas. Mo-
ço robusto, y fornido, la barua con algunos pelos,
que le apuntauan rubios; todo el representando ma-
gestad Real, y valor de cuerpo, y animo digno del a-
pellido de Grande; la estatura de Gigante. Abajo en
la tarja, en la misma forma:

ALEXANDER MAGNVS
MACEDONVM
R E X.

En el cuerpo della este Epigrama.

MAGNVS EGO POTVI PERSAS DO-
MVISSE, SED INDVM

VIX FORTVNA BREVI LVCE
VIDERE DEDIT.

NONDVM TERDENIS RVBVIT MIHI
MESSIBVS ANNVS,

ET RAPVIT LACHESIS, DVM BA-
BILONE MOROR.

MAIOR ERAS REGNO, MAIOR VIR-
TVTE, PHILIPPE,

INDIA

INDIA CVI DVPLEX SVBDITA
COLLA DEDIT.

ESTO DEHINC, MAGNOS INTER, TV
MAXIMVS; VNI

HA CTENVVS IPSE TIBI CEDERE
NEMPE QVEO.

No podia pasarfe en silencio la grandeza del Imperio de Filipo, en la mayor parte heredado de sus Padres, y en grande acrecentada por el con nuevos descubrimientos de tierras, y regiones, que enel Occidente con sus auspicios sus capitanes hizieron; y vno y otro conseruado cō suauifsimo gouierno, paz, justicia, religion, artes poderosas para estender Imperios, y conseruallos, y assegarallos. El Imperio, de q̄ tenemos, por estendido, noticia mayor, fue el Romano: quando en tiempo de Augusto, como por cierta secreta fuerça, à que no podiã las Prouincias resistir, diò leyes Roma à tan gran parte del orbe conocido: y despues en tiempo de Trajano, boluìò à ascender à la gloria antigua, ò escurecida, ò menguada con el descuydo, y vicioso gouierno de otros Principes à quien antes Roma, ò sufriò voluntaria, ò gimiendo padeciò. Pero toda aquella grandeza de vasto Imperio, si con atencion, y aduertida vista se mira, no fue comparable en muchas partes con la grandeza del

nuestro; y mas parece, que se ensayaua Roma entonces, para lo que despues hauia de ser España; que no querer correr parejas con ella. Porque si diuidimos en partes el orbe de la tierra, y miramos lo que del possayeron los Romanos, y hoy posséen nuestros Reyes, por fauor del cielo, hallaremos, q̃ el Imperio Romano à penas llegò à ser la vigésima parte del Español, como graues autores cõputarõ, y aduertierõ. Poco era lo conocido del orbe, de la tierra, para lo q̃ nuestros Reyes merecieron: nueuo Orbe le ofreciò su felicidad à España, donde plantasse la primera el gouierno: siruiendo à su fortuna los mares, y las tierras; los cielos, y los tiempos, concurso casi perpetuo de felicidad. Este Imperio creciò para Filipo: estas riquezas para dar en sus manos, y dellas correr por todo el mundo. Premio deuïdo al zelo de la religion, y pureza de la Fè; à quien sirue España de alcaçar inexpugnable, con espanto de los enemigos della, y loa de los Catolicos. Pisò Filipo sobre las huellas de Padre, y Abuelos, cierto, que, al paso, q̃ siruiessè à la santa Iglesia España, hauia de sugetarse el mundo à ella. No fue vana la esperança: pues estandose pacifico en su Reyno, atendiendo al gouierno de sus Prouincias, Dios se las estendiò; y venciò por el sus enemigos. Dicho so Imperio, mientras durare en el este zelo de la Fè Catolica, y limpieza de Religion; y santissimos Reyes, que siruan con el Imperio à Dios, y
à su

à su santa Iglefia. Con effas artes creció , con effas se ha de estender, con effas se ha de conseruar ; y en no haziendose dellas caso, será cierta su caida.

Que comparacion puede hazerse entre el Imperio de Alexandro, y el de España, pues consta no ha- uer aquel llegado à la gloria del Romano? Gran Prin- cipe sin duda, y señor de grã Imperio; y, lo que mas es , autor : pues haviendo heredado de su Padre el señorio de vn Reyno moderado, mal contento con el, entrò con exercito en Afsia, domò la Persia, apo- dèrofe de Cilicia, dio vista à la India; siempre mayor, que su fortuna, que fue grande : andando los dos en perpetua competencia , à quien mas podria ; la vna premiando, el otro mereciendo: solo esclarecido en- tre los grandes Principes, à quien, como solo, y su- perior , ningun emulo se le opuso ; en tanto grado, que à penas despues del ha hauido , quien se haya a- treuido à esperar igualalle en valor , ò , à desfiar su fortuna. Diole apellido de Grande, no tanto la am- bicion fuya , ò agena lisonja , quanto la grandeza de su animo, y hermosura de sus hechos: para que, el que hauia sido vnico en el valor del animo, y felicidad perpetua, nunca se introduxesse en los oydos, y me- moria de la posteridad sin la deuida alabança. Espa- ña en sus Reyes muchos Alexandros tuuo, que digo en sus Reyes. En sus Capitanes, y soldados, que con los auspicios de sus Principes , enfrenaron mas na- ciones,

ciones, que conocieron otros; vencieron mas Prouincias, que passaron otros; destruyeron mas Imperios, que otros grandes Principes, Ciudades. Atraesaron mares no conocidos; vencieron con arte la ferocidad de los vientos; abrieron camino por impenetrables bosques; discurrieron por montes superiores à las nubes; y dieron al mundo mas tierra, que la que conocia por fuya; y noticia à las naciones estrangeras, de lo que la antigüedad, no solo ignorò, pero tuuo por fabulas, y ficciones. Y no contentos con dar vista à vna India conocida, como Alexandro; la sugetaron en gran parte, y buscaron otra al Occidente, viniendo los fines de la tierra con su Principio, siguiendo alegres el curso de su perpetua felicidad, à pesar de la emulacion de estrangeras naciones, y Prouincias, y de las armas de poderosos enemigos. Gran gloria de España, y mayor de sus Reyes, cuyas fueron las empresas, y vencimientos de tantos enemigos, sugetando Reynos, y Prouincias, sin mouerse; siruiendoles de armas solo su gusto, y voluntad. Temo hauerme alargado en este discurso; alomenos corrio la pluma, mas de lo que al principio pensò. Esta grandeza, en que sin duda fue superior à Alexandro, tan sin comparacion, quanto no la admite el vno con el otro Imperio, confelsàra Alexandro, si viuiera; y cediera el apellido de Grande à Filipo, mayor que el en esta parte; y mucho mas

mas , si consideramos los frutos desta grandeza , en cuyos braços diò buelta al mundo todo la Religion Christiana ; y el Imperio de Christo , se estendio de mar à mar, y de sol à sol , hasta dar buelta al orbe , y encontrar consigo mismo.

CAPITVLO. XXXI.

A La mano izquierda de la de Alexandro, no inferior en estatura, estaua la estatua de Iano, vestido de paz, corona de Rey, el brazo derecho descansando sobre vna tarja , con el mismo ornato que las otras, en la extremidad della estas letras:

I A N V S L A T I I
V E T E R I S
R E X.

En el cuerpo de la tarja estos quatro Disticos.

ARBITER, ET BELLI, ET PACIS, SEV
CARDINE PORTAS

CLAVDO STRIDENTI, SIVE RE-
CLVDO, FVI.

O

SED

SED QVOD CAECA MIHI DEDERAT,
SIMPLEXQVE VETVSTAS,

ID CONCESSERVNT ASTRA, PHI-
LIPPE, TIBI.

BELLA ARDENT ALIBI, DVM PACE
HISPANIA STERTIT,

TV TA SVA: SCEPTRO SED VIGI-
LANTE TVO.

ARBITRIO QVI BELLA MOVES, QVI
FOEDERA PACIS,

IVNGERE IN ORBE POTES, TV
MAGE IANVS ERIS.

Otra grandeza de Filipo, y en vna dos, amor à la Paz, no solo en sus Reynos, sino en los agenos; como si por su cuenta corriera la publica quietud, propria, y agena; la vna à cargo de su oficio, la otra de su autoridad. Assentola, y guardola, no solo con sus enemigos, sino con sus vasallos rebeldes; teniendo por interes mayor el descanso, y quietud de los buenos subditos afligidos, y cansados de largas guerras; que el castigo de los rebeldes, pues no podia executarfe sin daño de los primeros. Igualmente digno de dos apelli-

apellidos illustres, y que pocos los merecieron; PACIFICO, y PACIFICADOR. Quien viò en su tiempo leuantada vna espada, sino contra Moros, ò Hereges, con quien las pazes son siempre perniciosas; y contra los Principes Christianos, q̃ querian turbar la publica de la Christiandad, reduciendo al poder, y hierro los derechos de los estados. Que facilmente se toman las armas, y dificultosamente se arrian! Tomanse por voluntad, y antojo solo; dexanse raras vezes sino por necesidad, quando se acabaron las fuerças para sustentallas: demas que son las armas, como las que recibieron su ser en el fuego, de condicion à el semejante. Abraza vna centella, ò menospreciada, ò inaduertida, los bosques enteros: y las primeras furias de las armas, faciles de reprimir, y moderar, menospreciadas cobran fuerças; y con la edad hechas robustas, no facilmente se corrigen, hasta que dà al traste con la publica quietud, y priuada, y trastornan los Imperios, y Monarchias. Interpuso Filipo su autoridad, y no bastando ella, su rigor, aun contra aquellos, que por derecho de sangre pretendian hallar arrimo, y fauor en sus exercitos reales: tan lejos estauan de imaginar les hauian de ser de impedimento para cumplir sus desseos. En el Pecho de Filipo, pudo mas el desseo de la publica quietud, que los derechos de la sangre, tan resuelto en romper con ellos, quan determinadò de no alçar la mano, hasta

restituir al mundo el dia de la publica tranquilidad. Declarò sus desseos el suceso; pues en arrimando las armas, los que fiaron à ellas sus derechos, retirò sus exercitos vitoriosos; y restituyò las fuerças, que hauia ganado, à sus primeros señores; contento, y satisfecho con la paz, aunque alcançada à costa de gastos excessiuos, y cuydado fumo, como con premio bastante. A quien mejor podemos comparalle, que à I A N O, Rey del antiguo Lacio, à quien la ciega antiguedad venerò supersticiosamente, como à aquel, en cuyo arbitrio estaua la paz, y la guerra; y en el vmbra! patente, ò cerrado la furia de las armas, ò la quietud de las artes ciuiles? Dieronle dos faces, porque en prudencia venciò à sus antecessores, y ninguno de los sucesores le igualò; y la prudencia, digna de esse apellido casi diuino, en las passadas ve las cosas venideras; y mirando, à lo que fue, preuiene lo que ha de ser; y nunca se halla desapercibida en la ocasion forçosa, ni muda color en las nouedades, que suceden, porque para ella no lo son. Siempre es vna; ora los acaecimientos corran, siruiendo la fortuna à sus desseos; ora, opuesta à ellos, se muestre aspera, y desabrida. Beroso autor Caldeo, y otros de menor autoridad, quieren, que Noe haya sido I A N O; deduciendo esse apellido de I A I N, que en lengua Aramea dizen, que es el vino; la historia es sabida. Y à la verdad Noe dos edades viò, la que antecediò al diluio,

luio, reducida à ocho vidas, que solas quedaron; y la que fue despues, propagada, y estendida por el mundo en sus decendientes. A mi estos discursos en cosas tan antiguas, y agenas de la memoria de Escritores de aquellos tiempos, me parecē semejantes à sueños de gente dormida. Dixe, que en las puertas de Iano, cerradas, ò abiertas, pensauan los Romanos consistia la paz, y la guerra: mal dixe, que antes el estar abiertas era indicio, que las armas se bolteauan en alguna parte del Imperio; y cerradas, que dormian. Pero en Imperio tan estendido, milagro fuera durar la paz, sin q̃ en algun rincon la turbassen las inquietudes de los pueblos, ò las emulaciones de los Principes enemigos. Afsi en espacio de casi setecientos años solas dos vezes se hauian cerrado aquellas puertas; la vna, siendo Rey Numa; la otra, acabada la segunda guerra Punica. Hasta que Oçtauiano Augusto, vencida la batalla de Accio, las cerrò vna vez; y otra en su decimo Consulado, pacificada España, vencidos los Vizcainos, y Asturianos, y sacados de sus tierras, y obligados à poblar la tierra llana, para quitalles la ocasiõ de rebullirse. De aqui nacieron los dos apellidos dignos de recebirse con risa, que à Iano dieron, de Clusio, y Patulcio. Ouid. en el 1. de los Fastos.

--- Modo namque Patulcius idem,
Et modo sacrificio Clusius ore vocor.

LAGRIMAS
CAPITVLO. XXXII.

A Compañauan grandemente estos quatro Colosos el Real Tumulo, y le acrecian, no se si mas autoridad, ò hermosura. No hay cosa mas dificil, que contentar à muchos, no hablo de la muchedumbre de la plebe, à quien qualquiera cosa, como se aparte de lo comun, y tenga mucho de nouedad, y aparen-
cia en esso, que se ve, satisface? Pareció à alguno mal, que Tumulo de Principe Christiano, se adornasse cō imagines de Reyes paganos; mayormente hauien-
dose de celebrar delante el Tumulo los Ecclesiasticos officios, para aliuio de las penas del difunto, si estaua en lugar, donde se purgan. A la verdad de su peso, se caia, que ocuparan aquel puesto Reyes Christianos, ya que no Santos: ni à Aragon le faltauan Alfonso, Iaymes, Pedros, y Fernandos, que, puestos en parte tan honrada, reduxeran à las memorias de los Aragoneses las hazañas, con que se hizieron famosos en el mundo; y los meritos, con que eternizaron sus nō bres, en los siglos, que despues fueron. Ni faltauan en ellos virtudes singulares, en que Filipo les fue seme-
jante, ò superior. Quanto mas acertado fuera esso, que sacar alli vn monitruo con dos caras, à quien la vana antigüedad hizo diuinas honras, como si fuera Dios, ò cosa, que à Dios tocara: ò Reyes, que puesto que tuuierō algo bueno, fue mas lo malo sin compa-
cion

racion ; y, quando en lo demas no tuuieramos, que deffear en ellos, el ser agenos en religion, y honrados ciegos de estatuas mudas, bastaua, para desterrarlos , no solo de los entierros de Principes Christianos, sino del mundo todo. Afsi discurrian pocos entre la muchedumbre de los que mirauan, y alabauan lo que veian , ò callauan alomenos. Quanto es mas facil hallar que reprehender en las obras, que salierò de agena facultad, que hazellas tales , que no haya en ellas, que morder ? A vna simple vista , y lo que mas es, à la primera, nos atreuemos à condenar , lo que con cuydado se preuino , y con juyzio se dispuso ; y quicà por razones, que preuistas, y cõsideradas, por indignas de escucharfe, se arrimaron. No confiderò, quien en esto reparò el pueſto , en donde estauan las estatuas; ni lo que alli hazian. Ya esta cuenta sin duda condenara el Real Tumulo , que la villa de Madrid à su Magestad, que de Dios goze, leuâtò à ocho de Mayo en Santo Domingo el Real ; donde entre otros Principes Hebreos, y Christianos, buenos, y malos, estauan algunos Gentiles, Antonino Pio, Vespasiano , Augusto, y otros. Condenara en el que leuantò Çaragoça à Filipo el Padre muerto , el año 1598. la empreſſa , que coronaua el Tumulo interior, el sol, y sus ruedas, y caualllos , qual le pintò, y adorò la Gentilidad. Sino es, que en estos caſos no se hechasse de ver el mismo inconueniente , y que era
poner

poner en Tumulo de Principe Christiano, ò Reyes Gentiles, ò Dioses de la Gentilidad. No està la cosa, en lo que alli se pone, sino en donde, y para que. Pusieronse los Colosos, fuera del Tumulo, y apartados del; mas para acompañar la machina, que para componella, como partes: y como se pusieron otros Emblemas pintados, tomados de fabulas, ò historias Gētilicas, en que ninguno reparò; assi se pusieron otros de bulto; deuio de estar el yerro, y diferencia, en ser vnos pintados, y otros de todo relieue. Conuenia hazer memoria de las grandezas del muerto, y virtudes Reales de todas maneras; y que no se callasse el amor, que à esta Ciudad hauia tenido, y cuydado de su acrecentamiento, y desseo de sus mejoras; ni la sollicitud, con que procurò corriesse por el mundo, en los braços de su amparo, la Religion Romana; ni la grandeza de su Imperio, que corre parejas con la luz del dia, ni finalmente el amor, que à la paz tuuo, y autoridad, para introduzilla, donde otros la desterrauan. Virtudes todas, y grandezas, que quando Filipo no huuiera nacido Rey, ellas le pusieran el cetro en la mano, y la corona en la cabeça. Con que mejor podia significarse todo esso, que con comparralle con los Principes, à quien la antigüedad, verdadera estimadora de Reales meritos, y el comun sentir de ecelentes Escritores, y la aprobaciō continuada de las edades, y los siglos, que despues corrieron, hauia

hauia tenido por los primeros en ellas : y mostrar, quan superior hauia sido à todos, en aquello mismo, en que à solas se hauian auentajado : y que, lo que se hallò solo en cada vno de alabança, ò de admiracion digno, se hallò en Filipo, no solo junta, sino auentajadamente. Si para significar, que el zelo de la Fè, que en este gran Monarca con llamas lucidissimas ardiò, venciò en el Occidente, y Leuante las abominaciones del Gentilismo, le pintára alguno hollando estatuas, y desmenuzando Idolos, pudierase quicà reprehender la inuencion por mala, y de ningun ingenio; no la materia, por indigna de ponerse en el Tumulo de vn Rey Catholico : ni las estatuas, y Idolos, ya Deidades vanas de gente ciega, estuuieran alli con mengua, ò encuentro de la Piedad, ò indecencia del puesto: pues como ningun hecho fue mayor en el, q̃ hauer à la luz de su Piedad desterrado las tinieblas del Gentilismo: asì ningun Elogio puede hazerse, q̃ mas le engrandezca, que dezirse esso, ò con illustres palabras, ò con ecelentes pinturas. A esse fin se pusieron los Colosos; y lo que, dicho en vn sermón funebre en la Iglesia, no ofendiera, no hay razõ, para que escrito, esculpido, ò pintado se reprueue; pues tanto monta, declarado de vna, ò de otra suerte, si la significacion es la misma. Asì que no se deue poner nota en cosa, que el vso comun aprueua, y la razon califica, y el comũ sentir de ingenios no vulgares, mostrò

entonces estimar. Esto basta dicho así, y aún esto sobra. Boluamos à continuar nuestro discurso.

CAPITULO. XXXIII.

LA planta, comun fundamento del gran Tumulo, por la parte, que hazia frente hazia las Carceles Reales, quedaua diuidida, en dos iguales partes, de hasta treinta palmos cada vna, con la escalera, por la qual desde el suelo se subia al Tumulo, que era capaz, y autorizada. Con esto quedauan à vno, y otro lado della dos espacios grandes, desocupados hasta las esquinas. Para que estos quedassen ocupados, y aquella frente con el adorno, que parte tan principal pedia, se hizieron dos Epitafios grandes, que en tablas negras, con hermosas letras Latinas de oro, narrauã breuemente las virtudes, y hazañas del muerto Principe. Parecieron entre lo demas en estremo bien, à quien alcançò à podellos ver, y leer; que por estar en parte tan principal, y cerrada con el Palenque, que diximos, y guardas, para que ninguno entrasse, sino à quien no se pudiesse negar la entrada, no pudieron ser muchos. Aqui podran todos verlos. Hizose el vno en prosa, y el otro en verso. El de la mano derecha dezia así, con esta misma disposicion de Escritura.

*Pongase el Epitafio desta señal **

CAPITULO. XXXIV.

LA breuedad; con que se amontonan tantas, y tã grandes cosas en el Epitafio, pide, que con algũ mayor espacio, à nuestro modo, digamos algo, con que no solo se entienda todo, pero quede ilustrado. Usaremos de vn nucuo modo, porque asì parece pedirlo la materia, mas notando, y aduirtiendõ, que dexando correr la pluma, y el estìlo.

ARAG. R. XXVIII. Siguio se el orden, y sucesion, que Geronimo de Blancas, Historiador clarissimo de nuestras cosas, siguiò en sus Comentarìos, y Inscripciones: segun las quales, contando del primero, que tomò el nombre de Rey de Aragon, para merecello luego con sus hazañas, que, para en aquellos principios, y limitado poder, fueron muchas, y dignas de memoria eterna; fue Filipo en orden el vigesimo octauo Rey de Aragon. No fue necessaria hazerse mayor aueriguacion; y bastaua caminar sobre las pisadas, que Blancas dexò impressas de su cuydado, y diligencia.

EIVS NOM. II. La Reyna Doña Iuana vnìea heredera de los Reyes Catolicos, y de los dos Reynos de Castilla, y Aragon, traxo sus esperanças en dote à Filipo de Austria: muerta la madre, Señora propietaria de los Reynos de Castilla, sucedieron en aquel Imperio; y asì Filipo fue Rey de Castilla,

el primero desse nombre. Arrebatole la muerte tan temprano, que le sobreuiuiò el Suegro Fernando, cuyos eran los Reynos de la Corona de Aragon en propiedad. Afsi nunca llegó à ser Rey destos Reynos Filipo: y conforme à esso el primero, que desse nombre posseyò à Aragon, fue su nieto, hijo del Emperador Don Carlos; y afsi necessariamente el Rey nuestro Señor difunto, à quien se puso el Epitafio, hauia de ser Segundo de Aragon; aunque Tercero de Castilla; y ni vno ni otro deuia pasarse en silencio.

CVIVS IN DEVM PIETAS. No hay que cansar, y cansarnos en discurrir por cada virtud: y mostrar, en que grado se viò en el santo Rey entre las demas: basta en general dezir, que las virtudes, en el Epitafio señaladas, fueron tan propias deste gran Principe, como si ningun otro las huuiera antes tenido, ni huuiera de tener despues. Merecedor por ellas de la grandeza de Imperio, que Dios le puso en las manos, y dignissimo de mayor. Piedad con Dios, Caridad con sus subditos, y aun con los que no lo erã, Ardor en la Fè Catolica, desseo de la paz, Amor con los buenos, Clemencia con los rendidos, Igualdad con todos: Constancia en las cosas aduersas, Moderacion en las prosperas, Entereza en la vida, Suauidad, y Apacibilidad en las costumbres, en quien jamas se vieron en superior grado? En vno vna, en otro se alabò otra; en pocos algunas: quien todas jura-

tamen-

tamente las possesyeffe, quando fue visto? guardauase essa gloria para nuestro Rey ; para que pudieffe dezirse, que à el, como à Oceano , hauian à porfia corrido los arroyos de Reales virtudes, que en otros, como en estanques pequeños, sin compañía de otras, y solitarias, desaguaron.

CVI FERDINANDVS. Siempre reconocerà España la grandeza, de que hoy goza, al valor del Rey Fernando tercero Abuelo de Filipo ; y sino lo confessare, serà alçarse con el beneficio recibido, como quien, impossibilitado à pagar la deuda, la niega. Y no puede sin justa indignacion mentarse la malicia de algunos , ò la inuidia à las cosas de Aragon; que no pudiendo escurecer las hazañas deste gran Principe, ni negallas, le menguan la gloria dellas, con dalla à la Reyna Doña Isabel, muger fuya ; que aunque fuè superior à toda alabança, quedose dentro de los limites de merecimientos , de que vna muger es capaz. Algo añadió el animo grande , y prudencia mayor , que comunmente fuele hallarse en grandes hembras, y experiencia en el manejo de las cosas publicas, desta gran muger à la grandeza de empreffas, y alteza de iuizios , y valor de armas, que fueron las artes, con que Fernando, no solo venció à todos sus enemigos, pero rió dellos. Pero. querer reduzir las empreffas del Rey Catolico , y el acabamiento felicissimo de tantas cosas, à sola la Reyna su Muger, es

manifestar no se si diga su descuydo, ò su inuidia; como si fuera nuevo en los Aragoneses, ò vencer Moros en España, ò sugetar naciones fuera della; siendo verdad, que en sola su casa de Aragon, hallò Fernando exemplos de Principes, que estendieron sus desfeos, y armas à la possession de Italia, Don Pedro el Grande en Sicilia, y D. Alonso en Napoles, y Don Iayme en Cerdeña. Pero perdon merecen los Escritores, que por aquel camino hecharon; y con esso mismo confessaron, que las hazañas de Fernando fueron tales, que no quisieran huuieran sido acometidas, y rematadas de Principe de nacion agena de la suya. No es menester hablar mas claro, y para quien entiende, como dizen, basta apuntar. Así que Fernando con sus armas, y valor estendiò el Imperio de España, y estendido lo dexò à sus sucessores, con el cuydado de conseruar lo que el ganó, hasta que el peso del Imperio, descansó en los ombros de Filipo, nieto tercero suyo.

CAROLVS AVVS ROM. AVGVST. IMPER. La felicidad del Emperador Don Carlos casi nunca interrumpida, y la buena fortuna en las armas, no solo suyas, pero de sus Capitanes, diò à España vn nuevo Mundo, aunque descubierto en tiempo de su Abuelo Don Fernando, pero conquistado en su tiempo, y estendido sin limite de mar, ò tierra; no se si có mas prouéchio, ò daño de la Reyna España. Sirue a
 quel

quel nuevo Mundo con sus tesoros à nuestros Reyes, en abundancia tal, q̃ la plata, à modo de rio caudaloso, corre, hasta bañar todas las Prouincias de Europa, y fertilizar las mas esteriles. Pero, lo que de allà viene en plata, sale de España en gente; que, à la fama de las riquezas de Occidēte, menosprecia los mares, y desampara las riberas, donde nació. Suceden à los idos, para llenar sus puestos, estrāgeros, que à la deshilada, y aun tal vez à vādadas, desamparadas sus Prouincias, Italia, y Francia, y otras, se auezinan en España. Afsi en pocos años los estrangeros parecen naturales, y, los que dellos nacieron, lo son, y, como tales, se atreuen à lo que los demas, y se embarcan à la cōquista del dorado Vellochino. Afsi se comunican las gentes, y se mezclan: y España à penas sirue sino de canal, por donde vān, y vienen, no solo las riquezas, pero las gentes, y naciones. Esse grā Imperio que la Felicidad, y Fortuna, mal dixe, que la mano liberal de Dios puso en las del Emperador, aumentado en infinitas partes, crecia para Filipo, nieto suyo, que de su Padre lo heredò, deuiendo no menos al valor en las armas de Fernando, que à la dicha en las conquistas de Don Carlos.

CAPITVLO. XXXV.

PHILIPPVS PATER. A Filipo el Padre, el comun

comun consentimiento de gētes, y naciones diò por vnico, no solo en su edad, sino tambien en las passadas, el apellido de Prudente. Con la fuerça de su Cōsejo, y iuizio mayor, que humano, mas, que con fauor de la Fortuna, acabò grandes cosas; siendo igual en los sucessos, y aun superior, à muchos, à quien la fuerte mirò con rostro mas apacible: dando à entender al mundo, que vn Principe prudente, y aduertido, es señor de la Fortuna, y las estrellas: y que no hay don de mayor estima para vn Rey, como en efecto ninguno hay de importancia mayor, que la fuerça del ingenio, acompañada de la madurez de iuizio, no solo para inuentar, sino para executar. Desgraciado en acaecimientos dentro, y fuera del palacio Real. Viose viudo quatro vezes, sobreuiniendo, como à porfia, luto à luto. Vio à Carlos Principe heredero en edad robusta muerto, y llorole, como Dauid à Absalon. Consolò el cielo sus canas, con dalle successor amabilissimo en las costumbres, y fantissimo en la vida; que sustituido en el derecho del Reyno à sus hermanos muertos, despues del Padre, los gouernasse en justicia, y paz. Fuera de casa viò sucesos tales en sus cosas, que con razon se duda, si le fuè mas amiga, que enemiga la Fortuna, ò al reues: porq̃, à quien mire la grandeza de cosas, que por si, y por los suyos felicissimamente concluyò, le puede parecer, q̃ pocos experimentaron mayores fauores della:
y à

y , quien ponga los ojos en las cosas , que emprendiò , cuyo suceso fue siniestro , podrá dezir del , que fue blanco , donde la Fortuna encarò sus puntas . Pero mejor diremos , que fue escollo en medio del mar embrauecido , donde hirieron las ondas , para quebrarse ; acometieron para retirarse : y el inmoble al furor de vientos , y braueza de las aguas , asegurado en su altissima Prudencia , estuuò quedo ; y mirò sus peligros , como si no fueran suyos ; padeciò los golpes , como si en otros dieran : tan en si siempre , que no solo , no los recibì con lagrimas , mas ni aun con risa : porque aquellas eran indignas de su valor , y aquesta de su grandeza . Afsi le diò su Prudencia , y valor , lo q̃ la Fortuna le negò ; y , à fuerça de consejos , y discursos , la venciò ; y la hizo confessar , que era mayor , que ella , quien pudo ponella freno . Con essa misma prouidencia , con que miraua las cosas venideras , como si estuuieran presentes , las preuino ; y asegurado el Imperio , pacificados los Reynos , hecha amistad con los Principes vezinos , y concertados los casamientos de sus hijos , como quien hauia viuido harto para si , y para el Reyno , dexò el cuydado del à su hijo , y partiò à recebir el estipendio de sus meritos .

MARGARITA SPONSA. Quien puede , sin tierno sentimiento , y profundos gemidos , acordarse de la Reyna Margarita , gloria de hembras , Reyna de Princezas , y resplandor de la casa de Austria , illustre

Q

hasta

hasta entonces, y despues illustrissima por ella? Hermosura sin par , Suauidad de costumbres sin exemplo, Santidad de vida rarissima, Fecūdidad en hijos, aun en muger plebeya, inestimable , Prudencia, Valor, Entendimiento, Entereza, fueron las virtudes, cō que, como con armas inuencibles, conquistò las aficiones de sus vasallos : y los rindiò con seruidumbre amabilissima à su amor. Casò con Filipo el Año de 1599. Murio dentro de pocos años, al tiempo mismo , que la flor de su juuentud acabaua de abrir del todo, y mostrar al mūdo la hermosura de sus hojas; y esparzir al ayre el suauissimo olor de sus virtudes. Caso tristissimo, por no temido , y por mal venido; pues nos arrebatò tan inestimable prenda, quando la començauamos à gozar del todo. Llenose la Casa Real de llanto , que ellà antes hauia dexado llena de hijos , que fueron siete : consuelo importante en tan gran perdida; como frutal, que impaciente en su tardança, da en pōcos años el fruto, que se podia esperar en muchos: y, desfrutado en breue, se marchita, y seca ; contento de morir , para viuir en tantas vidas, quantos son los granillos de semilla, escondidos en las entrañas de la fruta. Deuia de importar su muerte entōces, para que, ida ella, quedasse Filipo, para que en el mirasse el mundo , lo que raras vezes viò ; y la edad presente, vn exemplo de Castidad vidual , que vna ò otra vez, à gran ventura, pudieron las passadas
admi-

admirar. Depositò en Margarita Filipo toda la fuerça de su amor, sin reseruar ni vna pequeña parte del, para otra muger, despues della: obligole à casarse vna vez la neçesidad del Reyno, y de continuar la sucefsion Real: librole desta obligacion la fecundidad de Margarita, dándole hijos bastâtes para muchos Reynos: y, muerta ella, no tratò mas de casarse; como quiẽ hauia ya cumplido con la obligacion de Rey, y cõ la neçesidad del Reyno, y desseos de sus vasallos.

EX QVIBVS PHILIPPVS PATERNI IMPERII HERES. Pariò Margarita como deziamos, siete hijos, dellos sobreuiuieron à sus Padres. cinco, que largos años viuan. El Rey nuestro Señor, que hoy felicissimamente gouierna, los Infantes Dõ Carlos, y don Fernando, doña Ana Reyna de Francia, y la Infanta doña Maria. Que puede temer este gran Imperio, assegurado en tanta, y tan hermosa sucefsion? Estas son las verdaderas fuerças de los Reynos, las seguridades de los Palacios Reales, muchos hijos, quando son buenos. Guarde Dios tantas esperanzas, hasta que nuestra felicidad las logre: y acreciente, de dia en dia, la gloria del nuevo Principado, que de principios tan auétajados, nos podemos prometer.

CAPITVLO. XXXVI.

QVEM AD HVMANI GENERIS NATVM

Q²

DELI.

DELITIAS. Ya fuè vn Principe grande , à quien no se fi mas la adulacion de los pueblos, que la bondad de sus costumbres diò apellido semejante: Filipo sin controuerfia lo mereciò antes, que se le dieffe, por su piedad, liberalidad, apazibilidad, y, si afsi es licito dezillo, inculpabilidad de vida, y ciuildad de costumbres. De aqui aquel amor, que los buenos, y fieles, de aqui aquella reuerencia, que los ruynes le tuuieron, enfrenando mas sus desseos el miedo de ofender su bondad, que de prouar su rigor. Mouian estos afeçtos las lenguas, sin hallarse, entre tantas, vna, que se mouiesse en injuria de su honor, ò en reprehensiõ de sus acciones. Rara felicidad, aunque no traspasara los limites, y linderos de su gran Imperio: passò adelãte; ni aun los mismos enemigos se atreuieron à oponerle, y detener su curso. Hizieron con el, lo que los amigos suelen: y, olvidados de sus antiguas emulaciones, trocaron el odio en admiracion; luego la admiracion en amor; el amor en desseos de la paz; los desseos en ruegos. Pidieronla, como merced; recibieronla, como beneficio; y como grande don, la conseruaron. Testigo Ingalaterra, y Francia: que libraron su buena dicha en la duracion de la amistad con el Imperio de España.

QVO ARBITRANTE. Desto se dixo arriba bastantemente en la explicacion del Epigrama de Iano.

IVVANTE OPT. ECCLESIAE DATVS
PONTIFEX. Nunca à los Principes seculares les
permitted el derecho alguna parte, en la eleccion de
los Summos Pontifices, reseruada al Colegio de Car
denales: pero siempre fuè de importancia su autori
dad, donde quiera, que inclinasse; ò por la dependen
cia, que dellos tiene la mayor parte del mundo; ò por
que el Espiritu Santo, en quien la eleccion, como en
primer motor, reside, muchas vezes se sirue, como de
segundas causas, del poder, y autoridad de los gran
des Principes, para llevar con seguridad, y suauidad,
el agua, donde quiere. Dìonos este año vn Pastor su
premo tal, qual el estado presente de la Iglesia, y los
comunes afectos, y priuados lo podian dessear. Y en
su eleccion no es facil de olvidar se la parte, que nues
tro Rey tuuo, por medio de las dependencias de mu
chos, que tuuieron gran mano en la eleccion: assegura
do, que para el bien de la Iglesia, importaua en es
tos tiempos vn Pontifice, qual nos le diò Dios nues
tro Señor, con aplauso comun de la Iglesia. Y ya sus
acciones van diziendo, qual, y quan gran Pontifice
serà; si Dios mira con tan buenos ojos las necesida
des presentes de su Iglesia, en conseruarnosle, como
las mirò en hazello su Vicario.

CATHOLICVS IMP. ORBI. Otra hazaña
de Filipo, dignissima de viuir en las memorias de los
hombres, y Anales de las gentes. En la competencia

del Imperio Romano, fauoreciò las partes de su cuñado Ferdinando; cierto, que en ninguna cosa podia emplear su autoridad, y poder, que redundasse en bién mayor de la Christiandad, gloria de Dios, y seguridad del orbe de la tierra. Poco fuera hauer alentado la eleccion, hasta ver el globo, y cetro en manos tan merecedoras del: mayor empreña fue el assegarallo. Que diligencias no hizo? à que gasto perdonò? que dificultades no deshizo? Proueyò de dinero en abundancia; embiò exercitos poderosos; persuadido, que nunca mejor se gasta el dinero, que quando en seruicio de la Iglesia; nunca mejor pelean los exercitos, que quando por la gloria de Dios, defenfa de la Religion, conseruaciò de la Fè Romana. Fauoreciò nuestro Señor tan santos intentos, y diò vitoria à la gente Catolica, con rota irreparable de los rebeldes. Tales son los fucèssos, que à los santos desseos de los Principes Christianos acompañan: y, quando, mouidos del zelo de su religion, juntan exercitos, y formàn esquadrones en campaña, el pelea por ellos, vence por ellos, triunfa en ellos: y con liberalidad, digna de quien el es, parte con ellos la gloria del vencimiento; y haze, que sean hazañas fuyas dellos, y como tales se publiquen, las que fueron mercedes fuyas.

CAPITVLO. XXXVII.

A VSPICE PVLSA TVRCARVM CLASSIS.

SIS. No era cosa de tan poca importancia, la que en estas palabras se toca, que deuiesse olvidarse. Viose en tiempo de Filipo, lo que raras vezes se viò en el de otros Reyes. Ministros suyos, à quien fiò el cuydado de gouernar las Prouincias vltra marinas, pudieron con sus auspicios enfrenar toda la furia Otomana, y desterralla de todos aquellos mares: poco dixe. Atreuieronse pocos galeones à esperar en mar abierto toda el armada enemiga; y entretienella, hasta cansalla; acometella, hasta destrozalla, y ponerla en huida, con igual gloria de España, y infamia de Turquía. Pocos nauios, y mas armados del corage Español, q̃ de artilleria, y armas, aunque no desprouidos dellas, acabaron tan gran hecho. Que fuera si el poder de aqueste Imperio, diuidido à tantas partes, se juntara? vencidas pueden ser las armas del Turco, sin ayuda estrangera, como haya voluntad, y execucion en los ministros.

VALIDISSIMAE ARCES CAPTAE. Cobraronse las Malucas: tomaronse en la costa de Africa Larache, y la Mamola: la Val Telina, y otras plaças.

AGENTE HAERESES REPRESSAE. Principal empleo, fiado à la vigilancia de nuestro santo Rey, y casi vnico; y en vno dos: perseguir los Hereges, y heregias sin piedad; y dilatar los fines de la Fè Catolica sin termino alguno. A lo primero se enderezaron las guerras de Flandes, y Alemaña; los Se

mina-

minarios instituidos, y fundados en sus Reynos, para criar en ellos la juventud Inglesa, y Escocesa, y de otras naciones; y, despues de criada, y enseñada, embialla à su tierra, para suplemento de los afligidos obreros, y casi à cierto riesgo del martyrio. A lo segundo, siruieron en vnas, y otras Indias infinitos gastos en la sustentacion de los ministros Euangelicos; pues consta, que solo su Magestad, que Dios tenga, gastaua mas en la propagacion del Euangelio, que todos juntos los demas Principes de la Iglesia Ecclesiasticos, y Seglares. Dichosos tesoros, empleados tan felizmente. Esto es llenar el nòbre de Catolico, y, quando no le huieran merecido los passados, ganallo por si. Quien, si esto considera, dudara con que fin le diò Dios tantos Reynos, y tesoros? Dioselos, como en deposito; repitelos, por sus ministros, que por el orbe dilatado de la tierra discurren, ansiosos de la conuersion del mundo; cuyo sustento, y acrecentamiento vinculò Dios à los Reyes de España, y se los cargò como juro de heredad, sobre la grandeza del Imperio.

DECERNENTE A FRI IN EXILIVM ACTI. Desta empresa de Filipo, mayor, que pueda dignamente celebrarse con ninguna pluma, y con estilo igualarse, basta, lo que se dize en la Oracion Latina; que abajo va; por no repetir las mismas cosas, ò alargarnos sobrado.

NASCENTE REVIXERE IMPERII SPES.

Quien viò el estado de España , quando, muerto el Principe Don Carlos, vnico varon, se viò reduzida à la neçesidad de feruir à Principe estrangeiro, à quiẽ con vna de las Infantas se dieße en dote , que no se doließe de su fortuna? que no le lastimasse su soledad? Enjugò el cielo sus lagrimas, dandole Principe heredero, en quien reuiuießen las muertas esperanças del Imperio; quedando solo de quatro hermanos varones, arrebatando tres la muerte, no se si imbidiosa, ò ciega. El verle solo, la madre Ana muerta, el Rey su Padre entrado en años, su salud nada segura, su complexion delicada, fomentò los miedos , y acrecentò los cuydados. Importaua, que por tantos miedos de sus gentes creciesse para reynar ; y al passo , que los años de la niñez passauan , y la juuentud entraua , se menguassen los temores , y se alentassen las esperanças, hasta que, passados tantos tranzes , se lograsen: y España vieße vn Rey , qual nunca lo hauia visto, santo, casto, pie , zeloso de la Religion , inculpable en la vida, entero en las costumbres; y por todo dignissimo del amor de sus vasallos.

REGNANTE PAX AVREA RISIT. Vease à este proposito lo que arriba queda dicho, en la explicacion del Epigrama de Iano.

AEGROTANTE MOEROR INCVBVIT
POPVLIS MVLTIPPLICATA VOTA. EX-

R

CE-

CEDENTE FVSAE EX OCVLIS LACRYMAE. De ambas cosas bastará, lo que al principio se dixo, en la relacion de la enfermedad, y muerte de su Magestad.

AETERNVM FVNDENDAE &c. Que modo, ô limite pudiera ponerse à las lagrimas, si inuerto Principe, tan merecedor de vida mas larga, no nos quedàra algun reparo de la perdida en sus hijos, que Dios guarde? mal dixe, algun reparo, del todo quedò reparado el daño en la felice sucesion del Rey nuestro Señor; tal es la prudencia, el valor, la execucion, el cuydado, que en estos felicissimos rudimentos de su Imperio nos descubre. No parece, que comienza, mas que acaba: porque las Reales acciones, que hasta agora en su Magestad se han visto, quando procedieran del vso de cosas, y experiencia larga, y consejo maduro con los años del Rey su abuelo; quando cercana la luz de su vida al postrero resplandor, daua mayores llamaradas en los documentos de altissima prudencia; tuuieramos mucho, que alabar; y los grandes Principes, que imitar. Seguiranse à tan dichosos principios semejantes acrecentamientos, para bien de la patria, miedo de enemigos, admiracion de gentes, y naciones, exemplo de la posteridad, imitadora, y estimadora de tantas prendas. Entre tanto illustres ingenios descansan, para cansarse en escribir las grâdezas, q̃ estos nobles aliêtos nos prometē.

IUVENTVTIS PRINCEPS. Este apellido fuè entre los Romanos proprio de aquellos nobilísimos mancebos, que en el censo, ò encabezamiento publico de la gente jouden estauan escritos los primeros: effos se llamauan Principes de la juuentud ; como en el Senado el primero, escrito en el aranzel de los Senadores, se llamaua Princeps Senatus; y en las Republicas municipales, Princeps ordinis. Effen antes, que el Imperio Romano llegàra à ser tiranizado de los Emperadores. Durando ellos , los que para sucesores suyos señalauan, se llamauan Cefares, y solia darfeles en el censo el lugar primero ; y apellidauanles Principes de la juuentud. No fue gran atreuimiento hauer puesto este nombre al Primogenito de nuestros Reyes en España; pues demas de ser, à quien està vinculada la successión del Reyno, es sin duda el Principe de la juuentud, sino en el censo, que no víamos, en la dignidad alomenos, q̃ le diò su nacimièto.

CAPITVLO. XXXVIII.

CAESAREA AVGVSTA. No dudo, que causarà alguna nouedad , à quien no està tan en el caso, el ver aqui dividido en dos el nombre de la Ciudad; y mas haviendo corrido asì hasta nosotros las edades, y escritores, y lo que mas es las medallas; testimonio en esta parte sin ecepcion; si creemos à An-

tonio Augustin, luz clarissima de su Ciudad, cuya fo-
 la autoridad, sin otra razon, basta por muchas. Pero
 en cosa perteneciente à antigüedad, ninguno culpa-
 ra nuestro cuydado, si con el, y alguna mayor dili-
 gencia, que otros, nos aplicamos à descubrir alguna
 destas curiosidades entre las reliquias, casi muertas,
 que en piedras, y medallas se conseruan de nuestras
 cosas. Quede dicho sin imbidia, como se dize sin no-
 ta de algun otro: de sola Çaragoça han llegado à
 nuestras manos, y sido examinadas con cuydado,
 treinta y feys medallas diferentes, de Augusto, Tibe-
 rio, y Caio, que de otros no hemos visto ninguna: di-
 go de Emperadores, que de otros quedan algunas,
 de M. Agripa, de Agripina, de Neron, y Druso, y qui-
 ça de otros, y en ellas curiosidades no indignas de la
 grandeza de nuestra Ciudad. Voy al punto. En estas
 medallas indistinctamente el nombre de la Ciudad
 es diuidido, CAESAREA AVGVSTA: y junto,
 y como fundido vno de los dos, CAESARAV-
 GVSTA. En vnas se lee de vna, en otras de otra ma-
 nera. Fue à lo que discurriendo puede alcançarse; q̃
 al principio los nombres fueron dos; como los de su
 fundador Augusto Cesar: y fue costumbre Romana
 no juntar los nombres, mas conseruallos diuididos:
 Emerita Augusta, hoy Merida; Pax Augusta, hoy Ba-
 dajoz; Sætabis Augusta, y Augusta Valeria, hoy Xati-
 ua, y asì otros: porque se hauian de juntar en vno,
 dos

dos nombres en sola Çaragoça? Despues la semejança en las vocales intermedias, postrera del vno, y primera del otro nombre, obligò à huir de la aspereza, y elidir las dos postreras del primero nombre: y de entonces quedò mas en vso CAESARAVGVSTA. En esta diuersidad, licito nos fue acudir à lo mas antiguo, y que por anticipada posesion, es en derecho primero.

COLONIA. De la diferencia entre Colonias, y Municipios disputarò algunos; quede la aueriguaciò desto para otra parte: aqui bastarà apuntar lo que de Autores graues, piedras, y antiguallas se saca, y esso con mucha breuedad. Colonia es poblacion de gente Romana, deducida, ò por necesidad, por no caber la gente en la Ciudad de Roma: ò por premio de merecimientos; heredando los soldados, cansados de militar, en los campos prouinciales. Las primeras se llamauan Populares; y à penas hay memoria, que fuera de Italia se facassen: las segundas Militares; y estas ordinariamente se facauan à las Prouincias, para seguridad dellas, y freno de sus atreuimientos. Marchauan, siguiendo sus vanderas con sus Capitanes, y oficiales; parauan en el lugar señalado para la poblaciò; enarbolauase en medio la vanderas; luego se daua vn sulco, y con el se señalaua el espacio, que la nueva Ciudad hauia de ocupar. Con esto se entenderà muchas medallas de Çaragoça, y otras Ciudades, que sin esso

se entienden mal. Luego se repartian los solares, y edificios publicos, y priuados; despues los càmpos, segun la medida, que la ley hauia señalado. De aqui nacia los humos de los Colonos; Origen Romana; meritos en la milicia; Señores de lo que posseian, no tanto por merced agena, quanto por merecimiento suyo: con esto despreciauan à los demas lugares, diferentes en origen, y derechos: mayormente viendose armados, y poderosos, para enfrenar las Prouincias, y tener à raya las naciones debeladas. Municipio no se formaua de gente aduenediza, y trayda de afuera, sino natural; uiuian los Municipales con leyes proprias, y, fuera de esso, eran admitidos à ciertos derechos, y cargos en Roma; pero con gran limitacion. Eran libres, y essentos en sus casas, y Ciudades; y en lo demas Ciudadanos Romanos, fuera de que, ni podian pretender ser magistrados, ni dar su voto para q̃ otros lo fuesen. En la Citerior España, las Colonias fueron solas treze; y dellas vna Çaragoça. De su fundacion, y fundador diximos arriba, en la explicacion del Epigrama de Augusto.

CAPITVLO. XXXIX.

EDETANORVM. En Plinio, Estrabon, y Ptolomeo hay memoria destas gentes; aunque en los nombres hay alguna variedad: ynos los llaman Ede-
tanos,

tanos, otros Hedetanos, Sedetanos algunos, y alguno Sidetanos. En hecho de verdad, la semejança en los nombres diò ocasion de errar à muchos, que no aduirtieron à los lugares, en que los Autores pusieron à los vnos, y à los otros. Los Sidetanos, puso Estrabon junto à Cartagena: y entre ellos, y los nuestros estauin sin duda los Contestanos: y assi se conuenice ser vnos, y otros diferentes. Plinio puso à los Sedetanos à la otra parte de Hebro, vezinos à los Gerundenses, que hoy es Girona: y haviendo entre ellos, y los nuestros tanta distancia, y el Rio en medio, dexa entenderse facilmente, ser diferentissimos: cosa, si se considerara con aduertencia, que no diera ocasion à algunos Añotadores de Tito Liuius, para engañarse tan perdidamente, y concertar tan mal algunos lugares de aquel Autor, faciles de entenderse, supuesto esto. Mas à estos mismos pueblos, donde Plinio, y Ptolomeo pusieron à Çaragoça, llamò el vno Sedetanos, el otro Edetanos: pero en Plinio sobra vna letra, que de la palabra antecedente se doblò; y por, Regionis Sedetanię, se ha de leer en el, Regionis Edetanię: mas incorrupto se conseruò en Ptolomeo el nombre, tomado de la Ciudad de Edeta, que hoy es Liria, en el Reyno de Valencia; y en lo antiguo fuè cabeça deßos pueblos. Solo importa aduertir, que Estrabon puso à Çaragoça en la Celtiberia: pero consta, que la Edetania fuè parte de la Celtiberia,

como

como menor Prouincia, contenida en la mayor.

IMMVNIS. Immune llama Plinio à Çaragoça, que es dezir hidalga, y libre: pero, en que consistiese essa inmunidad, y libertad, no es facil de aueriguar. En la Citerior vnos lugares tuuieron derecho de Colonias, otros de Municipios, otros priuilegio de Latinos viejos, otros de nuevos, otros de Ciudadanos Romanos, otros gozaron de Inmunidad, otros finalmente fueron pecheros. Pero en que estaua cada derecho destos, ni facilmente se puede entender, ni determinar: mas dexando mas larga disputa desto para otros lugares, digo que la inmunidad miraua à las cargas, y obligaciones, con que comunmente se deduzian las Colonias, que eran hartas: los Çaragoçanos fueron libres dellas; de fuerte, que con gozar la dignidad, y nombre de Colonos, estauan libres de las cargas, que en las demas Colonias à aquel nombre acompañauan.

AMPLISSIMI IVRID. CONVENT. CA-PVT. Conuentos juridicos llamaron los Latinos, las que nosotros llamamos Chancillerias, ò Audiencias, con igual poder en juzgar de las causas por apelacion; pero con diuersidad en el modo. Augusto Cesar, como en otra parte diximos, diuidiò la Citerior en siete Conuentos, y vno dellos puso en Çaragoça: este fuè tan estendido, que corria casi doblado, de lo que ahora el Reyno de Aragon. Por la parte de

Cata-

Cataluña corria hasta Lerida, y, abajo della algunas leguas, comprehendia la villa de Tarrega: por la de Valencia llegaua hasta cerca de Segorue: por la de Nauarra abraçaua à Pamplona; y, algunas leguas encima della, à Iturissa, que hoy no es cierto, que lugar era: por la de Francia. eran sus limites las cumbres de los montes Pirineos: por la de Castilla cõprehendia la villa de Alcala, y todo lo de por alli. Veeſe por eſtos limites, quãto era mayor, q̃ ahora lo es el Reyno. Algunos años atras estando yo en Tarragona ſe descubrió vna Piedra, que por ſingular procurè ſe traxeſſe à Çaragoça, y hoy eſtà en nueſtro Colegio, y por breue pondrè aqui del modo, que ella es.

G E N I O
C O N V E N T.
CAESARAVGVST.

ARAGONII NVNC IMPERII. Entendemos con nombre de Imperio de Aragon, lo q̃ nueſtros Reyes poſſeian, quando ſe juntaron los Reynos en Fernando, y Iſabel, y lo que deſpues, cõ los derechos de Reyes de Aragon, conquistaron. Aſi eſta Corona comprehende el Reyno de Aragon, Principado de Cataluña, Reynos de Valencia, Sicilia, Napoles, Cerdeña, Mallorca con Menorca, y Ieruſalen. Cataluña ſe vnio con Aragon, caſando la Infanta Petronila, hija de Ramiro el Monge, con el Principe

D. Ramon: Valencia, y Mallorca fueron ganadas de los Moros, con las armas del Conquistador Iayme: Sicilia llamó al Gran Pedro su hijo, que con los derechos de Constancia su muger, hija de Manfredo, la vniò à su Corona: Napoles se ridiò al Sabio Alfonso, ò no pudiendo resistir à sus armas, ò admirado de su valor: Ierusalén va con Sicilia: Cerdeña costò harta sangre, hasta que al fin se rindiò al Rey D. Iayme el segundo. Esta fue la causa porque al principio del Epitafio se hizo mencion de solas essas Prouincias, y no de las demas, que, como Reyes de Castilla, nuestros Príncipes poseen.

EX D. S. P. Q. C. Es: Ex decreto Senatus, Populique Cæsaraugustani.

HONOR. MON. P. Afsi llamó Suetonio, à los que los Griegos llaman Cenotaphios: sepulcros vazios, leuantados para solo cõseruar la memoria de insignes hõbres, y honrarla donde su cuerpo no està.

CAPITVLO. XL.

EL otro Epitafio casi igual à este en numero de versos se escriuiò de hermosa letra color de oro en tabla negra, en grandeza igual à la primera, y se fijò en correspondencia suya al otro lado. Eran los versos Senarios Iambos, y dize afsi.

*Pongase el Epitafio desta señal ***

QVIS

OST. ILLVM ECO.
ACNO MINOR,
IMMENSAS PLACAS
INCEP. BONIS
VIRGIT GRADV,
OCCIDIT.
PROTEM SINV
PATER TALE
O TEMPORIS
NITE NVMINI,
CAVDIA POLO,
LVCIVS MHI,
SOLAMINA
ONORS MHI
IMPRIVM GRAVES
AMATO. ANNOB DVOS
ET IPSE CONCIDI
QVATVS MODOI

QVIS HOC SEPVLCHRO CONDITVR? LECTOR, ROGAS?
 EDISERAM, IMMORARE SI PAVLLVM, TIBI.
 HEIC REX PHILIPPVS TERTIVS CONDOR, DEO
 RAPTVS VOLENTE, SCEPTRA QVI MORTIS TENET.
 GENITVM PHILIPPO ME ANNA MATER AVSTRIA
 PEPERIT, ET IN SPEM GENERIS, ET GENTIS DECVS
 LINGVA, MANVQVE DOCTVS INSTITVIT PATER.
 ABIVIT ILLE, FESVS ANNORVM MAGIS
 QVAM MOLE REGNI, IVERE QVO QVONDAM PATRES,
 ATAVIQVE SERIE NOBILI: POST ILLVM EGO,
 SED PATRE TANTVM FILIVS MAGNO MINOR,
 GEMMATA GESSI SCEPTRA, ET IMMENSAS PLAGAS
 FRENARE COEPI LEGIBVS PRINCEPS BONIS,
 SEV QVA RVBENTE AVRORA CONSVRGIT GRADV,
 SEV QVA CADENTE LVCE PHOEBVS OCCIDIT.
 EX MARGARITAE CONIVGIS PROLEM SINV
 MULTPLICEM, SPEM SANGVINIS, PATER TVLI.
 PRAECESSIT ILLA, RAPTA INIQVO TEMPORE,
 SIVE EVOCANTE, SEV VIDENTE NVMINE,
 TERRISQVE FECIT LACRYMAS, GAUDIA POLO,
 EXEMPLA POPVLIS MANSERANT, LVCTVS MIHI,
 ATQVE ORBITATIS LIBERI SOLAMINA.
 QVID PROFVERE LIBERI, ET CONSORS MIHI?
 OPESQVE, VASTA ET REGNA, ET IMPERIVM GRAVE?
 POSTQVAM OCTO LVSTRA VIXERAM, ATQ. ANNOS DVOS,
 MENSESQUE PAVCOS, TANDEM ET IPSE CONCIDI.
 TELLVRE QVANTA CONDOR AH! QVANTVS MODO!
 ME VOCE VIS VERISSIMA FECVM LOQVI?
 EST REBVS IN MORTALIBVS VALIDVM NIHIL.
 EST OMNE LVMEN SANGVINIS CLARI NIHIL.
 IMPERIA, HONORES, FAMA, DIVITIAE NIHIL.
 TROPHAEA PARTA EX HOSTIBVS VICTIS NIHIL.
 SVBACTA REGNA LEGIBVS FERRO NIHIL.
 CONSTRATA VASTA NAVIBVS MARIA NIHIL.
 EGO IPSE, QVI TECVM LOQVOR, MODO SVM NIHIL.
 TVQVE IPSE, QVI MECVM LOQVERIS, ERIS NIHIL.

AT AVOYE SERIE NOBILIT
SIO PAIRE TANTUM TIVIS
CEMATA CESSI SCITTA, ET
ERIANE COFFI LIGIVS
SEV OVA RVENIE AVROA CO
SEV OVA CABENT FVOEVA
EX MARGARITAE COMITIS
MULIERICUM, SEM SANCTI
PRAECESSIT IN A, RAPTA IN
SIVE EVOCANTE, SEV XID
TERRISSE FECTI LACRYMAS
EMMIA POTVIS MANERAN
AVOYE ORBITATIS FIBER
OVID PROVERB LIBER, ET
OVID, VASTA ET REGNA, ET
POTISSIMAM OTO VIKIA VIKIA
MENSOVE RAVOOS, TANDEN
FEEVINGVANTA CONDORIAN

EN los otros tres lados del gran Tumulo , para la deuida correspondencia,y ornato , en otras tantas tablas negras, de hermosa letra escritas , se pusieron estos tres Epigramas de igual numero de versos, hechos de proposito , tomando por materia dellos la gran machina, que sobre el suelo se hauia con tanta costa,y cuydado leuantado. Celebrauase en ellos no solo la grandeza de la obra , sino mucho mas la del Rey difunto, la de la Ciudad de Çaragoça ; y aquel tierno afecto , con que en tan honesta ocasion hazia demostracion de sus riquezas.

IN TVMVLVM PHILIPPI

HISPAN. REGIS.

I.

QVATTVOR ANTE DIES VACVA

ICERVICE FACEBAT,

QVAE MODO SVB VASTO PON-
DERE TERRA LABAT:

MILLE MODO ARTIFICVM SVDAT
LABOR; IPSA PYRENE,

DEVIDVATA CAPVT FRONDIS HO-
NORE, GEMIT.

STATE : ALITER MAGNI FVERANT
DVCENDA PHILIPPI

FVNERA, SI DOMINO DIGNA FV-
TVRA SVO.

SIT LABOR ARTIFICVM VIRTVTIS
FINGERE FORMAM,

PRINCIPIS IN MAGNO PECTORE
MAGNA FVIT.

AD DEXTRAM STET CASTA FIDES,
PIETASQVE SINISTRAM

OCCVPET; ILLA DEO DEBITA, ET
HAEC PATRIAE.

AGMINE TVM GEMINO RELIQVAE
STIPANTE SEQVANTVR,

ET VERRAT LONGO SYRMATE
LVCTVS HVMVM.

SED LABOR OMNIS ERIT VANVS;
CESSATE; PHILIPPO,

AGMINA VIRTVTVM, NAMQVE
CADENTE, CADVNT.

II.

QVAE MEDIVM COMPLEXA FORVM
SVBIT AETHERA MOLES,

NE DVBITA, HVMANA CONSTI-
TIT ILLA MANV.

REDDIDIT ERGO ORBI GENITRIX
NATVRA GIGANTES:

TALE OPVS ENCELADI, VEL IO-
VIS ESSE REOR.

HAVD OPVS EST MONSTRIS, VBI
VICTRIX SALDVBA VICTIS

GENTIBVS IMPERITAT, VIRIBVS
ALTA SVIS.

EXCESSIT NVPER MAIOR DOMITO
ORBE PHILIPPVS,

ILLA SVO REGI FVNERA
MOESTA LOCAT.

NEC TAMEN IGNORANS, FVERAT
CVI ORBIS VTERQVE

ANGVSTVS, MOLE HAC NON
BENE POSSE CAPI,

SIC AIT: HVNC STATVI TVMVLVM
TIBI, MAXIME REGVM,

QVAM POTVI VASTVM, EST TE
TAMEN ILLE MINOR:

PECTORA NOSTRA SVBI: SI TE HAEC
SVNT, MAGNE, MINORA,

NIL TIBI SVB COELO PAR ERIT,
ASTRA SVBI.

III.

INGENTEM HANC MOLEM, QVAE
COELO PROXIMA SVRGENS,

CVLMINA, TEMPLA, DOMOS, IN-
FERIORA VIDET:

HVMANA, NE CREDE, MANV CRE-
VISSE, NEC ORBE

VIS EST, QVA IMMENSVM SVR-
GERE POSSET OPVS.

VNVN IN OPVS IVNXERE SVAS CV-
RASQVE, MANVSQVE

ICA STA, FIDES, PIETAS NOBILIS,
ALMVS AMOR.

FVNDAMENTA FIDES POSVIT, SV-
PERINTVLIT ARTE

MOLEM OPERI PIETAS, ATQVE
AMOR IPSE FACES.

MOX SVA QVISQVE TVLIT TVMV-
LATO DONA PHILIPPO,

DONA, ANIMI TESTES, INDICIUM-
QVE SVI.

THVRA FIDES, PIETAS LACRYMAS,
AMOR IGNEA TELA:

REGE FIDES, PIETAS PATRE, AMOR
ORBVS OPE.

TERNA TIBI PARET VIRTVTVM, AV-
GVSTA, POTESTAS,

VRBS VRBES INTER NOBILIS
VNA TRIBVS.

CAPITVLO. XLII.

PARA ornato de lo restante se hizieron varias cõ-
posiciones, en ambas lenguas, que, escritas de her-
mosa letra, y pintadas de ecelente mano, firuieron à
la grandeza del Real Tumulo, y al entretenimiento,
y exer-

y exercicio de buenos ingenios. Pero entre lo demas, que no fue poco, parecieron en estremo bien dos dozenas de Emblemas, repartidas por vnas, y otras partes de los grandes lienços de la Plataforma, que à todos quatro lados corrian. Pienso ternan los letores el mismo gusto; de mas que alli por la muchedumbre, y apretura de la gente, y ocupacion del lugar, las pudieron gozar muy pocos. Pondranse aquí vnas, y otras; con aduertencia, que no son todas, y se dexan algunas por justificadas razones. Cõtencia cada Emblema vna hazaña de la Muerte, significandose en ellas, que sola ella es señora de los elementos, y mixtos; de las edades, y ocasiones; y todo le sirue, quando quiere executar su rigor en alguno, de los que viuen.

EMBLEMA I.

MORS CRIMINE NATA.

A Dan Padre primero, y vniuersal de todos, los que auian de viuir, despues que à si, y à ellos hizo reos de la primera culpa, à persuasion de sus negras delicias, abrió los ojos, para ver el estado presente, y passado de sus cosas, à que su loco atreuimiento le hauia reducido, y el antojo de su Conforte: hechado del lugar de los deleytes, y cediendo à la ira de
aquel

aquel, cuya sola gracia antes le hauia sublimado à tanta alteza de felicidad, y dicha, se retira à buscar el remedio de su infelize vida en otro cabo. Sintió en sí desde entonces el duro Imperio de la Muerte: y, antes de experimentalla en sí, la conoció en sus efetos; ya sugeto à la fuerça de los soles, y rigor de los dias, sentia mudarse la disposicion de su cuerpo, correr el sudor distilado por los poros, relaxarse los fatigados miembros, frequentarse los alientos, y casi ahogarse el coraçon dentro del pecho, salto de la frescura de ayres puros: buscò sediento las corrientes claras, y arrojose à ellas: sintió los pulsos alterados, al hervor de la sangre, y espantose, à la vista poco apacible de la enfermedad. Prouauase sin duda la Muerte à hechalle mano. Crecieron las miserias, y con ellas los temores; conociólas, para llorallas: vió al justo Abel muerto delante de sus ojos à manos del Fratricida. Poco fuera hauer engendrado hijos, para que muriessen; sino los engendrara, para que se mataassen. Entóces del todo vió la causadora de sus temores; y dió en la cuenta de su daño. Que diferente conceto hizo entonces de la culpa, que tanto antes cometió! en aquellos muertos, y podridos miembros conoció el estado, à que estava su alma con el primero desconcierto reducida, falta de vida, sin sentimiento, ni con ocimiento, ni fuerças para buscar su remedio. Esta origén de la Muerte, se pintaua en el primer Em-

blema: A dan, y Eua, huyendo del Paraíso, la Muerte en su seguimiento, amenazando : ellos , bueltos à miralla, apresuran el passo, como si pudieran escapar à fuerza de correr: y con el espanto del rostro, significan el sentimiento del coraçon.

Humani Genitor generis, fumo Patre natus,
Felix aeternum, si voluisset, erat.

At simul ingratus feralia carpere dona

Arboris, atque ausus spernere iussa Dei est,
Incubuit sceleris dolor ultor : tempore ab illo

Perdidit ille simul seque, suumque genus.

Nec lacrymis madidasse genas, rupisse querelis

Astra iuuat : furdo concinit illa Deo.

Tristis abit, visaque horrescit Morte, minorque

Damno horror semper, quod patietur, erit.

Hinc armata furit Mors dira, Orbemq; pererrat,

Non saturanda vnquam sanguine, caede, malis.

Quæ tantum potuit Monstrum peperisse nefanda

Mater, ego, haud Mōstrum, credo, fuisse minus.

CAPITULO. XLIII.

EMBLEMA. II.

MORS IPSO IN LIMINE VITAE.

LA guerra de Troia, por el tiempo, que durò; por
la

la perseverancia de los Griegos en destruir la Ciudad, de los Troianos en defendella, y variedad de acaecimientos, diò materia à grâdes ingenios de emulacion, y de contienda, sobre quien mas diria. Estoy por dezir, que igualò el numero de los que la cantaron, al de los que la destruyeron. Tan illustre fue la grandeza del argumento, que siempre hallaron los suceßores, que añadir à los passados, y emendar, ò mejorar en ellos. Afsi viuiò en los escritos de muchos, lo que la furia Griega sepultò en cenizas; y por donde ellos menos pensaron, eternizaron el nombre de la Ciudad destruida; y la fama de muchos, que fuera oscura, à la luz de las llamas, en que ardiò, hoy, en los escritos de Poetas Griegos, y Latinos, deslumbra casi los ojos de los lectores. El odio principal de los Griegos, cargò sobre la casa, y sangre de Priamo, de donde hauia salido Alexandro, robador de Helena. Y no contentos con destruir la casa, y quitar la vida à los hijos de Priamo, y à los demas, capaces por la edad, ò de empuñar el azero, ò de traçar, y machinar la vengança; para ahogar la semilla del aborrecido linage, aun à los niños tiernos, con crueldad, indigna de hombres politicos, quitò la vida. Acabada la guerra, y destruida la Ciudad, trataua la gente Griega de boluelse: quedaua solo viuo de los varones Astianax, hijo de Andromacha, y de Hector; tan tierno, que à penas aun sabia, ò assegurar el pie en el

fuelo,ò soltar la lengua,para formar palabra.A quien no enterneciera la ternura de la edad? la sen cillez de la naturaleza? Arrojolo Vlysses de vna torre;y el, recibido en las peñas , pagò culpas ajenas , y manchò con su sangre las riberas. Esta era la pintura del segundo Emblema:à vn lado el mar,y en el,el armada, ya casi para partir,y,como dizê,à la colla:à otra parte la Ciudad,ya no Ciudad, sino monton de ceniza, y monumento de la vengança,y perfidia Griega;júto à la Ribera vna alta torre, à quien hauia perdonado el fuego , para que siruiesse de teatro , donde la crueldad de Vlysses representasse el tragico suceso. Bolaua el niño por los ayres,tan al viuo,que casi parecia gritar , y pedir fauor , à quien no se le hauia de dar. Abajo estaua este Epigrama.

Arma inter, Troiæque ignes,cædesque meorum,
Dum caderet fato Patria victa suo ;

Hectore Patre fatum genuit me numine læuo

Andromache,Priami spemque metumq; senis.

Vix fueram rudibus voces formare labellis

Doctus, & ancipiti soluere membra gradu,

Ira Deum , fatumque domus , nec mitis Vlyssæi

Heu! feritas, miserum sustulit ante diem.

Et lacrymas, fudique preces: vos sydera testor;

Flectere si possem ferrea corda viri :

Fata sed extrema innocuum Astyanacta trahebāt,

Turre-

Turre que de summâ præcipitatus obî.
 Quid, dum Morte cadit, queritur robustior ætas,
 Si puer in vitæ limine Morte cado?

CAPITVLO. XLIV.

EMBLEMA. III.

MORS INSIDIOSA PVELLIS.

NI edad se exime de las leyes de la Muerte, ni ella se acuerda de hazer diferencia entre el viejo Acherontico, cansado de viuir, y el niño tierno, que, como flor, à penas desplegò sus hojas al ayre, y començò à alegralle con la hermosura de sus colores, ò con la ternura de sus dias. Pintaronse en el tercero Emblema vnos niños, jugando descuydados, en la plaça, y entretenidos en las ocupaciones de aquella edad: la Muerte en lo alto de vn edificio le derriba sobre ellos, y arrebatà, con genero de morir no solo desgraciado, pero cruel. Oprimioles, sin temello, el vltimo mal: y pudieranse llamar en cierto modo dichosos, aun anticipados en morir; pues no les atormentò la Muerte primero con sus miedos, y rezelos, luego con el postrero golpe; si no fuera genero de desgracia mayor en los hombres, morir desapercibidos; y padecer la vltima de las calamidades, sin en-

tender, que la padecen. A la verdad en esta parte pocos hay, que no sean niños; pues siempre les coge aquella hora, ocupados en niñerías, y tan embeuecidos en cosas, que importan poco, que antes acaban, que imaginen acabar; y todo es vno para ellos, morir, y sabello: mas desdichados por mal preuenidos, que por temprano arrebatados, tanto mas, quanto lo primero eliuuo en su mano, y lo segundo no. El Epigrama es este.

Dum, Pueri, ridet flos temporis almus, & artus,

Oraque purpureo sanguine tincta rubent,

Otia nec docti, mater Sapientia quo vos

Prouocat, & Virtus regia virgo rapit:

Nec memores fatique trucidis, gelidæque senectæ,

Quæ properat, tacito nescia stare gradu:

Pergitis, innocui puerili, viuere more,

Ludere siue trocho, siue iuglande iuuat.

Ah! miseri, quanto perituri funere! quanti

Matribus iste dies causa doloris erit!

Tecta ruunt, fugite, ô Pueri; sed Fata resistunt,

Fata, quibus nullus se opposuisse potest.

Nos miseri! incautis interrita Fata recurrunt,

Et pueri semper iudice Morte sumus.

EMBLEMA. IV.

FRVSTRA FATA FVGIS.

VAna imaginacion de algunos, pensar poder con humanas diligencias escapar del golpe de la Muerte, tan cuydadosos en preuenir las minimas ocasiones, quanto temerosos de dexar esso, que acà po- seen, y à que aficionaron su coraçon: indignos por cierto de gustar bienes mas solidos; pues, sin ansia de buscallos, se contentaron, con los que son comunes à los brutos animales. Otra locura hay mayor, si solamente es locura, y no bestial insensibilidad. Ansiosos de los suceßos venideros, que Dios vinculò à sola su voluntad, y sabiduria, consultan las estrellas: y de la diuersa posicion dellas sueñan, ò felicidades, que nunca han de ser; ò acaecimientos desastrados, que pueden ser; ò suceßos de cosas, que penden de sola la diuina prouidencia, y se han de executar con ministerio de las humanas voluntades. Y hay gente sin Dios, que professa tan descabeçados desatinos; y, con igual confiança, y temeridad, assegura los suceßos, señalando meses, y muchas vezes dias, y horas: Profesiõ igualmente perniciosa al gouierno publico, y à la salud particular de cada vno: y tan arraygada en las republicas, que siempre se prohibe, y se

se retiene; porque nunca le faltan aficionados, y obligados; à cuya sombra quede, ò abrigada, ò escõdida.

Eschilo Poeta Comico, que reduxo à mejor forma el modo de Comedias, y aparato de theatro, que sus antecessores hauian introducido, no se si mas horrido, que fuzio, ò al reues; auisado, que cierto dia hauia de correr riesgo su vida, por cosa, que de alto hauia de caer sobre el, quiso asegurarse por vn medio, que, si le consultàrà con la misma Fortuna, no parece podia hallarse en el cosa, con que se compadeciese la ruina amenazada. Tenia la cabeça calua, y como tal muy luzida: saliose de poblado, y en el campo, à cielo descubierto, se puso en la ribera del mar à reboluer sus libros, seguro de que no podia recebir golpe de cosa, que cayesse, sino se rompia el mismo exe del cielo, y à pedaços se descolgaua sobre su cabeça. Quien creyera, que, despues de tanta preuencion, hauia de oprimille lo mismo, que temia? Afsi fue. Passaua esto en Sicilia, y el en la ribera del mar aguardaua, q̃ passasse el dia, y hora, que pensaua ser fatal; cierto, que hauia de eludir la fuerça de la necesidad, y burlar de los decretos fijos del cielo. Vna Aguila caudal, à quiẽ la necesidad hizo diligente en buscar sustento, y lograllo; arrebatò del mar vna tortuga, de las que en el fuelen criarse; y, à determinados tiempos, se leuantaua sobre las aguas, à tomar el sol. Poco le fertia en las vnãs la preña, que encerrada entre sus conchas duras,

duras, como en alcaçar portatil, se reia de su robadora. Despertò la hambre su cuydado: leuantose en los ayres, para dexar caer à peso la pressa sobre vn peñasco, ò roca, donde, rompidas las conchas, que la impedían, lograsse su diligencia, y satisiciesse su hambre. Era la ribera rasa, y en leguas al derredor no hauia escollo, ni piedra, que pudiesse seruir à sus intentos: descubrió la calua reluziente del Poeta, y engañada con la semejança, derribò sobre ella su pressa, tan à peso, que, no la tortuga, pero el Poeta quedò hecho pedaços; y padeciò lo que temia, con afrenta de sus cuydadofas preuenciones, y discursos.

Aeschyle, personæ, pallæque repertor honestæ,

Atque nouis scenas sternere docte modis.

Quid malè sollicitum fatorum euoluere leges,

Cogit, & astrorum spernere nempe minas?

Te subitâ quadam periturum luce ruinâ,

Extremi casus præscius Augur, ait:

Tecta fugis, dānâq; vrbē, importunaq; quidquid,

Hora potest funus deproperare tuum.

Et profugus Ioue sub gelido noctemq; diemq;

Ruri habitas, seu quâ littora curua sonant.

Hic, deprense, tamen moreris testitudine læsus

Quam super alta caput regia iecit Auis.

Crede mihi, frustra Mors oppressura timetur;

Fatum aliud desit, cum venit, astra cadent.

EMBLEMA. V.

INCVMBIT DIRA QVIETI.

Miseria lamentable de la humana vida, la necesidad del morir; pero mayor, la incertidumbre de la vltima hora. Quien creyera, que en los mismos entretenimientos, y solazes de la vida nos hauia de acometer? Que acabe vno, despues de prolija enfermedad, quando igualmente el viuir es pesado para el, y para los suyos, y el morir aliuió, tolerable fuera; y en hecho de verdad mas beneficio, que agrauio; y pu diera la muerte hazerse merecedora de apellidos mas honrados. Si afligidos de trabajos, y en la mayor puya de las infelicitades desta vida, quando, ni en los amigos arrimo, ni hallamos en los deudos amparo, mas desamparados de todos, somos pelotas de la infelicidad; y dexados de vna, nos recoge otra, sin descansó, ni ocio; pudieramos llamar la Muerte, y agradecerle su cuydado, como de remediadora de males, y acarreadora de bienes. Pero quedar el vno en sus manos comiendo, otro durmiendo, otro al tiempo, que gozaua mas de cerca sus entretenimientos, y miraua mas de lexos sus cuydados, es infortunio lastimoso. Pues que? quando la Muerte de las mismas

ocasiones de gustos, y felicidades se aprouecha, para sus intentos; siruiendole de flecha, para matar, los mismos, que escogimos por remedios de nuestros males, y aliuio de nuestras penas, y retardadores de la vltima necesidad? Así es: que muchas vezes, ni hierro nos atrauiesse, ni golpe nos derriba, ni fieran nos despedaçá, sino el mismo sueño blando, y regalado, en cuyos braços seguros nos arrojamos, para hallar en ellos nuestro descanso, y contento. Salio el armada de Eneas, con los despojos de Troya, de Sicilia: yua nauegando mar bonança, viento en popa; siruiendo mares, y vientos à la afligida gente Troyana, como en treguas de los trabajos precedêres. Llevaua la vanguardia Eneas en su Capitana gouernada por el Rey de pilotos Palinuro, que ya hauia ganado immortal fama en los mayores riesgos, y encuentros de las olas, y tēpestades deshechas, y ferocidad de los vientos, y peligros de bancos, y de escollos, facando dellos, y de las garras de Scila, y Caribdis el armada. La quietud de la noche, la serenidad del cielo, la tranquilidad del mar, el fauor de los vientos, y, sobre todo, las pasadas aflicciones lo rindierō al sueño. Cayosele de la mano el gouernalle, y el arrimado à la popa cerrò los ojos. Arrancose aquella parte de la popa, à que se arrimò, cascada ya con los botes repetidos de las olas; y con ella Palinuro diò en el mar: despertole el temor, y hallose luchando con

las ondas: dio voces, pero caminaua ya la Naue, y la escuridad de la noche, y sueño de la gente no diò lugar, à que fuese oydo, ò focorrido. Esta era la pintura deste Emblema, y la sentencia recogida en estos Disticos.

Tuta, per vndosos lilybæi gurgitis æstus,

Classis abit, Troiæ quæ vehit exsuuias.

Ante alias, liquidos fluctus Prætoria findens,

Monstrat iter, Rector quam Palinurus agit.

Diffugiunt venti, fugiunt & ab aethere nimbi,

Antè tumens, placidis sternitur aequor aquis.

Tum fallax, Palinure, quies tibi membra sopore

Soluit, & incertâ lumina luce natant.

Ah! demens, nimium coelo confisse sereno,

Vota dature Deis non valitura tibi.

In mare præcipiti lapsu cadit; Et miser, vndis

Iam iam mergendus, talia dicta dedit.

Quid non sæua sibi voluerunt Fata licere,

Si mihi vita fugit, dum mihi, somne, venis.

CAPITVLO. XLVII.

EMBLEMA. VI.

MORS PRECE NESCIA FLECTI.

CArgan los Poetas à la Muerte de oprobiosos
apelli-

apellidos, para significar su rigor. Llamanla rigida, cruda, cruel, indomita, violenta, dura, sangrienta, desenfrenada, vengatiua, fiera, torpe, nunca harta, amarga, sin piedad, inuidiosa, nefaria, abominable, truculenta, terrible, amenazadora, y causadora de horror: y à la verdad todo es poco, para significar aquel derecho fumo, y rigor indomito de la vltima necesidad; que, quando llega, ni lagrimas la enternezen, ni la ablandan ruegos, ni razones la conuencen, ni la hermosura la muda, ni la ternura de los años la mueue à piedad, ni cosa alguna la detiene, y pone limite. Sola la consciencia pura, y la vida casta, y el animo tranquilo, sino la desarman, la hallan menos cruel; pues la reciben voluntariamente, y nunca por fuerza. Policena donzella Troyana de hermosura incóparable, hija de Priamo, y de Hecuba, vista de Achilles en el muro de la Ciudad, le aficionò con su hermosura. Amòla aquel valiente Griego, y pidiola à su Padre por muger: gran ocasion de paz durable, y cierta, si se lograra; y la perfidia de Paris no pusiera las cosas en peor estado, y enfureciera mas los animos de los Griegos. Concertaronse las bodas, y desposorios, y señalose para ellos el templo de Apolo; para que la santidad del lugar, como imaginaua la Gentilidad ciega, obligasse à las partes à respeto, y à no violar las condiciones, y leyes de aquel trato. Paris hermano della, escondido detras de la Estatua,

ofensor del derecho diuino, y humano, atrauèsò à Achiles, descuydado, con vna flecha. Cayò el brauo Griego, y los suyos, ardièdo en ira, vengaron la burla con muerte del Traydor, y de toda su casa. Acabada la guerra, y abrafada la Ciudad, entre los demas cautiuos quedò Policena en poder del enemigo: Achilles, que aun, despues de muerto, conseruaua viuos los furores, que quando viuò tuuo, y el deffeo de la vengança, hablò en sueños à los Principales del exercito, y à Pyrrho su hijo, que por otro nombre se apellidaua Neoptolemo; y mandoles, que sobre su sepultura sacrificassen à Policena, que hauia sido causa de su muerte. Fue el executor de la barbara crueldad el mismo Pyrrho, y la mal lograda Policena, sin aprouechalle la hermosura, lagrimas, y suspiros, fue muerta por agenas culpas. Esto se pintaua en el sexto Emblema; y la pintura era tal, que exprimia bien en los rostros de cada vno la ternura, y lastimas de la donzella, y la fiereza de los Griegos.

Quæ taahitur passis pulcherrima Virgo capillis,

Rapta sinu infelix matris ab inualida;

Haec est illa truci dilecta Polyxena Achilli,

Illius hæc fuerat maxima causa necis.

Ad coelum frustra lacrymantia lumina tollens,

Dum teneras arcent vincula sæua manus;

Venerat hostilem ad tumultû, quo Fata trahebant,

Ense

Ense Neoptolemi victima danda Patri:

Constitit; & niueum pectus, retegitque papillas;

Si queat vltoris flectere forma minas.

Ille ferox adigit ferrum : per vulnera sæua

Mors ruit, illa animo diffugiente cadit.

Flectere quis Mortem speret, si Regia Virgo,

Nec prece, nec formâ proficiente, perit?

CAPITULO. XLVIII.

EMBLEMA. VII.

MORTIS DOCTRINA MINISTRA.

ARchimedes, en cuyo ingenio parece quiso la Naturaleza dar muestra de lo que podia, quando applicaua todo su caudal à vna sola obra; y que, como en las demas cosas tal vez obra marauillas, y portentos; asì tambien lo haze en los ingenios de los hombres. Hallose en la Ciudad de Siracusas en Sicilia, al tiempo, que Marcelo la puso cerco; donde ganò mas fama, resistiendo solo al poder Romano, y militar vigilancia de Marcelo, que el, en entrar la Ciudad, como al fin la entrò. Diò à entender, quanto más vale la grandeza de vn ingenio, en quien la solida sabiduria hizo assiento, que todas las humanas fuerças: pues, opuesto solo à la felicidad Romana, y fuerça

fuërça de exercitos, y cuydado de Capitanes, sin mo-
uer ninguno de los suyos las armas, y mas estando en
la Ciudad, para testigos de lo que passaua, que para
focorro de lo que temian, con la grandeza de su cau-
dal pudo fabricar tales ingenios, que bastauan en
mar, y tierra, para tener segura la Ciudad. Abraua
las machinas enemigas, hundia las naues; que, quan-
do mas seguras estauan en el puerto, se sentian leuan-
tar en el ayre, y arrojar se en vn escollo; ò encontrar-
se vnas con otras, hasta despedaçarse, y romper se cõ
grima de los que dentro estauan, y estrago vniuersal
de la confusa muchedumbre. Ni estaua el Romano
mas seguro en tierra: donde quiera, que asentasse el
pie, llouia sobre el la indignacion de Archimedes; y
era mas temido el ingenio, y sabiduria de solo vn hõ-
bre, que las armas de infinitos; y à los que ni defen-
dieran muros, ni aseguraran alcaçares, ni aprouecha-
ran, ò la fuerça del cuerpo, ò la viuacidad del animo;
solo Archimedes lo era todo: y la Ciudad cercada
reia de sus cercadores tan à su sabor, como si estuue-
aa en el teatro, mirando algun espectaculo de risa. Vẽ-
ciò la perseuerancia de Marcelo, que supo aproue-
char se, no de sus armas propias, sino del descuydo
ageno. Entro se la Ciudad, y dio se à saco en castigo de
su rebeldia; con orden, que no se tocase en Archi-
medes, ni en cosa suya. Tanta fuerça tiene la virtud; y
la ecelencia de vn gran caudal de tanta estima es, aun
en

en el enemigo mismo, justamente prouocado à ira, y mouido à vengança. Executose el saco, y entre los demas soldados, que, siguiendo su fuerte, iuan discurrendo por la Ciudad, ya infeliz, llegó vno à la posada de Archimedes. Estaua el Filosofo ocupado en hazer figuras, y demostraciones Matematicas en el suelo; y embeuecido en su obra, ni sintió la Ciudad entrada, ni el ruido de las armas, ni el clamor de su gente, ni el rigor del enemigo: Al fin, como si estuuiera en otra parte, no advirtió sobre si pendiente la mano, y hierro del soldado. Preguntó: quien eres? no respondió; porque no oyó: solo, bolviendo los ojos, dixo: No me borres estas lineas. Interpretó à menoscprecio el Romano las palabras del Filosofo, nada à proposito de su pregunta; y, obedeciendo à su ira, le atrauesò. Agrauió te haria, si te priuasse de vnos versos de vn amigo, que ni mas cultos, ni mas hermosos los has visto, aunque à otro proposito diferente.

Puede nos Grecia dar bastante escusa,

Sino, la que Archimedes dar pudiera,

Quando ganó Marcelo à Siracusa?

Que saqueando la Ciudad, la fiera

Gente Romana, à caso entrò vn soldado,

Dondel con su compas, y con su esfera,

Tan diuertido estaua, y eleuado,

Que no sintió el estruendo del asalto,

Ni al robador en su aposento armado.
 Preguntale : quien eres? mas el salto,
 De voz, para nombrarse, sordo, y ciego,
 De Astrologia, y no de sobrefalto,
 No borres estos circulos te ruego,
 Dixo al brauo Romano; el qual creyendo,
 Que despreciaua su pregunta el Griego,
 Pasale con el hierro el pecho, abriendo
 Postigo al alma, y à la sangre hiruiete,
 Con que el borrò sus circulos muriendo.

Esta era la pintura deste Emblema , pero, lo que con el se quiso significar, diferente del todo. No solo son instrumentos de la Muerte el hierro, y enfermedades, y desgracias; pero la misma sabiduria , que tal vez sirue à la necesidad, y la obedece, reconocida à su poder fumo , y rigido señorio. El Epigrama diz asi.

Qui globulo in paruo stellata volumina finxit,
 Et curuo clausit sydera clara vitro,
 Qui stadiũ fabre fecit, eques quo Cynthius errat,
 Quo nitidos pernox luna flagellat equos.
 Dum furor in patriam, dum barbarus irruit hostis,
 Littora commaculat dum Lilybaea cruor;
 Flexus humi genibus, radios, variamq; Matheſim,
 Ducebat metricâ cultus ab arte senex.
 Accurrit miles : pharetram, gladiumq; tetendit,
 Et

Et tamen ille suum perdius vrget opus.
 Proh! scelus! impaud' per viscera mucro cucurrit,
 Et liquit fuso sanguine membra color.
 Heu Fati imperium! Mortis doctrina ministra est,
 Ac si non essent morbus, & arma fatis.

CAPITULO. XLIX.

E M B L E M A. VIII.

MORS INOPINA VIRIS.

POcas vezes oprime la Muerte al sabio desapercebido, porque siempre considera, que puede succeder: y, representandose los espacios de la vida mas breues, de lo que han de ser, aquello, que viue mas, que su esperança, lo assienta à cuenta de merced, y beneficio, pues se lo pudieron quitar. Afsi la Muerte para el nunca es mal venida: y, aparejado para recibilla, esquiua su fiereza; y aquello, que tiene de amarga al gusto de aquellos, que no ajustaron sus deseos, con las leyes de la Christiana sabiduria. Que cosa ha de espantar, por dura, que sea, al que la mira venir de lejos? Quando llegò, ya obrò la mayor parte del daño, que consigo trae; y es como beuerla tan poco à poco, que la amargura del breuaje à penas se siente; y mas, si se mezcla con la consideracion de los

bienes eternos, y eternidad bienauenturada, que à la virtud, y virtuosos se promete en el cielo. Poco tiene de sabio, quien ve venir la Muerte, quando ya vino; ciego para ver su imagen, sordo para oyr sus voces. Y mas, quando, ocupado con todos los sentidos en sus negocios, ò en los agenos, solo parece, que los tiene, para abrillos à su interes, y cerrallos à mejores, y mayores bienes. Cubierto de sudor el labrador, y mas cubierto de desseos, afana en el campo à la escarcha, y al Sol, rompiendo la dureza de los terrones con mayor dureza, no tanto de la azerada reja, quanto de la codicia desenfrenada; y à penas ve abierto el sulco, y fiò de la tierra la venidera esperança, y las mas vezes incierta; y ya se considera con las trojes llenas; ò con la hoz en la mano capitaneando el exercito de segadores. Dichoso! si alli se acordasse, que quiza su cuydado se resolverà en humo, y su trabajo quedará sin fruto; y que à lo mejor de su sollicitud le segará la Muerte en yerua, antes, que el sus mießses sazoadas. Este pensamiento, siempre de importancia en los exercicios de la vida, se significò en el octauo Emblema. Pintauase vn labrador aguijando sus bueyes, gouernando su arado, todo puesto en su obra: de traues sale vna serpiente de vna fuente, que clara, y al parecer riendo discurria por vn lado, quiza burlando del descuydo de su dueño: herido en el pie, cae, medio enterrado en sus sulcos, que el

mis-

misimo hauia poco antes, en el campo abierto, como disponiendo, sin fabello, su sepulcro. Los versos eran estos.

Rusticus hirsutâ vestitus Nebride corpus,

Tentabat motâ spargere semen humo.

Sed manibus pressum dum littus hiulcat aratrum,

Aeratusq; nouat dum saliceta ligo.

En tibi, distinctus maculosis tergora fucis,

De liquidi fontis gurgite repit hydrus,

Nodosas spiras, & torta volumina soluit,

Trux oculis, sæuus faucibus, ore minax.

Impetit ore pedem agricolæ moderantis aratra,

Virosisque tument illita membra labris.

Corruit abiectâ stiuâ capuloque colonus,

Ipsâ, quam sciderat, semisepultus humo.

Mors inopina venit : venientem tramite longo

Prospice, sic veniet non inopina tibi.

CAPITVLO. L.

EMBLEMA. IX.

MISCET MORS GAVDIA LVCTV.

NO puede llegar à mas la humana felicidad, que à morir en la mayor puja del contento, y gozo;

y mas, quando precediò vida tal, de que nõs podamos prometer vida mejor, acabada aquesta: ni puede, al parecer, subir mas alto la infelicidad de nuestra vida, que à acabarnos el mismo gozo, siruiendose del la Muerte, para armar su aljaua, sin otra fuerça mayor de hierro, ò enfermedad, ò desgracia. Desta manera de triunfos de la necesidad mayor, no hay muchos exemplos, pero no faltan. Entre los demas, es señalado el de Diagoras Rhodio, padre de tres hijos de tan esclarecida fama, que su exemplo es vnico. Eran juvenes de robusta edad, exercitados desde niños en toda manera de exercicios, en que se haze prueua de las fuerças del cuerpo, y valor del animo. Pero era el vno señalado en la lucha; el segundo en los cestos: el tercero, no satisfecho con limitar sus fuerças, y estudio à vna sola cosa, era vnico en todos los exercicios de fuerças, que, como por ley, se pedian en los juegos, y fiestas Olympicas; que en honra de Iupiter instituyò Hercules, y con increíble ostentacion cada cinco años, concurriendo toda Grecia, se celebrauan junto à la Ciudad llamada Olympia, de la Prouincia de Elide. Sucediò asì; que en vn mismo dia los tres vencieron, y fueron coronados, con asombro de los circunstantes. Estaua presente el viejo Padre, y ellos asì como estauan coronados, con sus coronas de Oliuo, acompañados de la infinitad del pueblo, se fueron para el; y, como si, no para si mismos,

mos, fino para fu Padre huuieran peleado, y vencido, se quitaron las coronas, y se las pusieron al Padre; tendiò el viejo los braços sobre los vencedores hijos; y la gente circunstante, alegre con la piedad del espectáculo, à porfia arrojauan flores sobre Padre, è hijos, engrandeciendo con voces confusas las vitorias de los vnos, y la felicidad del otro. Fue desigual la grandeza del gozo à la fuerça del animo; y asì, como oprimido con ella, y ahogado, cayò muerto entre sus braços. Esta historia se pintò en el Emblema, y debajo della se veian estos versos.

Tres iuuenes genuit (sic veri nuncia fama
 Cantat) homo antiquæ gloria prima Rhodi.
 Hic cæstu, pugilique manu; velocibus iste
 Plantis; luctatu nobilis ille fuit.
 Contendere simul: plaussit victoria pennis,
 Quisque suo palmam victor ab hoste tulit.
 Cæsariem primus glaucâ redimiuit oliuâ,
 Alterius viruit querna corona comis.
 Tertius impedijt crinali tempora myrto;
 Victores stupuit tres simul vna dies.
 Quid faceret genitor? natorum laudibus impar,
 Lætitiæque impos, corrui exanimis.
 Tristia iucundis, austeris dulcia, blandis
 Aspera misceri Morte iubente solent.
 Podia tambien concluir desta manera:

Quid

Quid furis ense ferox, iaculoque, & falce minaris
Mors fera, si possunt gaudia ferre necem?

CAPITVLO. LI.

EMBLEMA. X.

NVSQVAM TVTA FIDES MORTIS.

SI la humana vida no està bastantemente assegurada con la comunicacion de la misma sangre, y cer- cania de parentesco; quien, y de quien ha de fiar? Vē- ce à la fiereza mayor de tigres, y leones la de aque- llos, que tienen manos, para ponellas en sus herma- nos. Los Leones no matan, aun quando mas les osti- ga, ò el enojo, ò la hambre, à los de su misma espe- cie: y aun en sus brutos animos estampò la Natura- leza aquel ò respeto, ò correspondencia, deuida à los semejantes en el ser: y ellos obedecieron à esta ley, mas lleuados de prouidencia superior, que recono- cidos à su legislador. Y si assi no fuera, quanto ha se huiera acabado la diuersidad de brutos, y la nume- rosidad de sus indiuiduos, y con ellos la hermosura de sus especies? Si el Leon no ha de estar seguro al lado del Leon, en vano pareciera hauerles produci- do el Autor de todos; pues fuera dalles ser, para q̃ lo perdieffen, y inmediatamente trasladallos del naci- miento,

miento, à la sepultura; y del vientre de sus madres, à los dientes de sus padres. Prouidencia fuè de Dios; para que la especie, vnida con este natural ñudo, se conseruasse mejor sola; y se defendièsse de las estrañas. Y si tal vez acòtece, llegar la fiereza de vna tigre à embrauercerse cõ otra, à lo menos hermanos à hermanos se perdonan, y Padres à hijos, y al reues. Solo el hombre sigue diferentes fueros, y es en el mas poderoso muchas vezes vn afecto de vengança, que la natural ley, y propension de la Naturaleza. Obedecemos la, mientras la obediencia à ella puede seruir à nuestras aficiones, y desseos: si acierta à ser contraria, como odiosa, y pesada, la arrimamos, no se si con mas ofensa de la Naturaleza, que afrenta nuestra. Así si queremos, que sirua à nuestros brutos antojos el cielo, y la tierra: y, atruèque de vellos logrados, ni nos detiene la verguença natural; ni nos enfrena el temor; ni la misma luz de la razon es bastante, para reduzirnos à ver, lo que mas importa; y, como ocupados nuestros animos de vna nube escura, y horrible, ciegos, y desatinados, armamos las manos contra nuestra misma sangre, que es dezir contra nosotros mismos. Y Dios tal vez, ofendido con nuestros eccessos, para castigallos acá, y allà mas grauemente, permite, que reynen estas tinieblas, y se sirue dellas para quitar la vida, à quien no la mereciò. Así en vn hecho executa dos castigos; en el que haze la inju-
Y ria,

ria, y en el que la padece : en el vno , para acabar de vna vez, quitandole la vida; en el otro, para que, colmados sus eccessos le oprima, ò igual, ò mayor castigo. Romulo à quien Roma conoce por fundador, con Remo nació de vn parto; criados ambos à vnos pechos, y participes de la misma fortuna : y , hasta la ambicion de reynar, tan iguales, que, quien los viera, juzgàra ser vno en dos, ò dos en vno. Ni la edad los discernia, ni el ingenio, ni las costumbres, ni las inclinaciones; y, lo que mas es, ni los desseos. En esta conformidad viuieron , hasta començar à descubrirse el primer muro, rudo entonces edificio, y mas monton confuso de piedras, y cespedes, que muro ; tenian ya enemigos , y importaua assegurarfe. Todo fue vno tener donde defenderse, y porque diferenciarse, con los desseos de mandar , en cuya execucion no se admite consorte. Anticipose Romulo, y matò à su hermano, tan sin causa, quanto sin miedo de ser por ello castigado, pues no reconocia superior, ni le temia, el muerto. Deuia de importar, que los primeros cimientos de la Ciudad , que tanta sangre hauia de derramar, se hecharan sobre la sangre de Remo; y que antes se diuidiesse el Imperio, que del todo se fundasse. Mal anuncio para los sucessos del homicida fundador; y exemplo pernicioso para los hijos el de Padre tan cruel. Pintose en este Emblema decimo à vn lado la mal edificada Ciudad , como en borron, que comen-

començaua à descubrirse ; Remo à vna parte del vallado , y en su seguimiento la lança del enojado hermano: el embuelto en su sangre, quejandose al cielo, y à la tierra, cae muerto. Los versos eran estos.

Romulidum Princeps gentis, fatalia torquens

Tela Remo, in fratris viscera sæuus agit.

Confortis regni impatiens mouet ægra cupido,

Cedere cui per fas cuncta nefasque solent.

Nec fraterna animum pietas emollijt, & nec

In vulnus dextrâ vel titubante mouet.

Sugere materno iuuat hunc cum lacte cruorem

Fratris, & ingenium sæpe referre lupæ.

Se patitur fratre orbari, natoque parentes,

Solus vt imperij viuere in arce queat.

Gratia si rara est fratrum, nec sanguinis arcta

Vincla fatis, facili desoluenda nece ;

Si desint alij, in fratres Mors perfida fratres

Est armare potis, tàm sibi sancta fides.

CAPITVLO. LII.

EMBLEMA. XI.

TERRÆ SCEPTRA TENET MORS.

PIntose vn gran campo, y en el varias faciones de guerra. En vna parte vna Ciudad cercada, y as-

saltada por la rota bateria : en otra vna fortaleza defendida , y con igual furia acometida , y combatida : en otra dos exercitos encontrados , mezcladas las hazes,cauallos, y caualleros ; sin valer ningun reparo,sino solo el valor de los braços,y vigor de los coraçones:el fuelo bañado,y aun nadando en fangre;y vnos , y otros andando sobre cuerpos muertos con varias heridas. La Muerte en vn alto , puesta en vn carro,como arbitra del suceso, y señora del campo, donde quiera que la vitoria incline; y,al parecer,gozosa de ver tan grande estrago , y ruina de edificios, y de exercitos. Significose el poder vniuersal,que en la tierra la Muerte tiene , sobre todas las cosas , que viuen;pues por el mismo caso,que començaron à viuir,han de acabar : y en ellas todo es vno , salir de la jurisdiccion de su no ser,para ser;y entrar en la del ser, para no ser, y ser subditas de la Muerte. No hay parar en este rio de la humana fragilidad: entre el ser, y el hauer sido , solo vn punto hay , tan facil de pasar, que,en començando à ser,ya fué ; todo vno en el, el pasar,y hauer pasado ; el ser,y el hauer sido.De modo,que quando saltasse , quien nos abreuie el plazo del viuir , el mismo viuir es matarse ; y nuestra vida ningun enemigo tiene mas cruel,que à si misma; ni à quien mas tema; y, lo que peor es , de quien menos pueda huir.Con todo esto, como si nos cansasse esta misma cortedad,y nos fuesse graue,y espaciosa la velocidad,

locidad, con que corremos, del nacer al morir, procuramos con varias artes acortalla, y abreuialla. Mal considerados, y odiosos à nosotros mismos! que cosa hazemos, hechando mano al hiezo, y fuego vnos contra otros, sino entregar antes con antes à la Muerte, lo que al fin se ha de llevar? Dichosos huuiéramos sido, sino nacieramos: si despues de nacidos, nos hemos de arrepentir de hauer nacido; o viuir alomenos de suerte, que, quien nos mirare, piense, que nos pesa de viuir. Pero quien pondra limite à los humanos afectos; y orden en tanta confusion? Mirásenos la Muerte, y burla de nuestras vanidades, no bien nacidas, quando cortadas.

Insignes galeas, læuato hastilia ferro

Cernis, & infano cuncta calore quati.

Vulnera vulneribus superaddi, foedera rumpi;

Humanâ exutos, & ratione viros.

Fraternum passim per fratrum viscera ferrum

Ire (nefas!) ciues ciuibus esse feras.

Tartaream instigat flagris Mors dira Megæram:

Irâ animos, dextras ensibus armat atrox.

Pugna vtrinq; furit, surguntque cadentibus illis

Hi, mox casuri; denique fine pares.

Terrigenæ ad partes Mortis descendimus omnes,

Atque ita mortales nomine, reque sumus.

Terrarum namq; vna potens, quos perdidit, illos

Mors habet, & subdit iussibus ima suis.

EMBLEMA. XII.

MORS PELAGO IMPERITANS.

NI es menor el poder de la Muerte en el mar, que en la tierra: igualmente es tirana de las ondas, y reyna en ellas con despotico dominio: y tanto mas, quanto la infidelidad del elemento, y inconstancia de las aguas, y locura de los mortales, la dan ocasiõ mayor, para abusar de su poder. Quien fiõ su vida de vn leño, y se atreuìõ à pasalla à dos dedos de la Muerte, en poco mostrõ estimalla: y en su pensamiento el peligro de perdella de menos importancia fuè, que la falta de la hazienda. Pecho sin duda de azero, y coraçon de diamantè, fuè menester, que tuuiesse, el que primero fiõ vn leño fragil, à la fiereza de las ondas: pues ni el bramar de los vientos encontrados, sobre el Imperio del mar; ni la ferocidad del elemento embraucido; ni la amenaza de los peligros multiplicados, le pusieron temor, y enfrenaron su loco atreuimiento. Fuè à buscar la Muerte entre las aguas, como si no fuera facil de hallar en las tierras. Igualmente necio, si el desseo de morir le sacò de la firmeza de la tierra, ò si el ansia de viuir le arrojò en la inconstancia del mar: pues la Muerte podia hallarse fuera de las

las aguas ; y la vida no podia conseruarse en ellas. Quien culparà la Muerte, si nos sale al passo entre las mal seguras ondas; y nos enuiste embuelta entre los acometimientos de los vientos; y nos agarra entre los secretos peligros de los escollos, que, disimulados con la blandura del agua, nos combidan, para perdernos? Culpemos nuestra temeridad, que el dia, que nos metimos à viuir en vna casa portatil, combidamos à la necesidad, y aun la prouocamos, como culpàdola de tarda, y perezosa. No fuera la Muerte señora del mar, como lo es de la tierra, si la humana codicia no tuuiera tã pobladas sus ondas de aquella, como los lugares desta. Estédimos volútarios su jurisdiciõ : para q̃ no quedasse parte en el mūdo, dõ de su fiereza dexasse de exercitar exēplos de crueldad, y tirania. De que nos quejamos, quando, roto el fragil casco, se van las armadas enteras à pique; y con ellas perecemos, pobres aun tiempo de hazienda, de consejo, y vida? Entonces nos hauiamos de contar por muertos, quando, desamparada la ribera, començamos à romper los mares: lo que se siguiò despues, cõtinuacion fuè del mal primero, no nueva infelicidad. Triunfa ella en las aguas, sola libre de su furor, y pifadora de su braueza, entretanto que nosotros, luchãdo con las ondas, y prudentes sin fruto, voceamos, ò culpandola à ella, ò confessando nuestra locura, ò llamando à los Santos, quando no nos han de remediar.

diar. Este pensamiento sin duda graue, y à que dierõ ocasion hechos, y dichos de ecelentes ingenios, se significò en el Emblema duodecimo. Pintose en el vna naue, combatida de las ondas, y vientos, como en competencia, y ostentacion de sus fuerças; desatados los costados; los arboles rotos; las velas despedaçadas, y toda ella, ya en el vltimo trance de la postrera fortuna. Los passageros luchando con las ondas, qual asido al cofre, y qual à la tabla, ò balija de la ropa; sin los que, ya rendidos à su fortuna, y oprimidos de la vltima necesidad, se veian muertos sobre las aguas, hechos juegos de su inquietud; y todo tan al viuo, que parecian sentirse los cruxidos del casco, à cada bote de ola, que le acometia; los gemidos de los que moriã; y las quejas de los que forcejauan por remediarfe; si el bramar de las ondas, y vientos no lo impidiera. La Muerte encima de las aguas, como triunfadora, y señora dellas, estaua de seguro mirando el espectáculo alegre tanto para ella su vista, quanto triste, para los que lo padecian, su fiereza. Los versos dezian:

Æquoris indomiti fulcans vada salsa Carina,

Ibat, ventorum spernere certa minas:

Cum subito Zephyri valido in diuersa rotatu

Insistant fragili bella mouere rati.

Iamque viam laxis aperit compagibus vnda,

In

In varia & turbam fisa carina iacit.

Incurrunt coelo, coelo audent surgere fluctus,

Et cedente ruunt tartara ad ima salo:

Robur vbi, fidenſque ſui, temnenſque pericli?

Aut vbi prodentis ſlabra ſecunda Noti?

Ridentis ſpecie inuitat, lenique ſuſurro

Pontus, vt incautos Mors inopina premat.

Namque triumphantis ritu Mors ſæua per vndas

It, volucris ſubdens humida Regna rotæ.

CAPITVLO. LIV.

EMBLEMA. XIII.

MORS AERE REGNANS.

AVN la pureza, y ſenzillez del ayre eſtà contaminada con las crueldades de la Muerte; y, como ſi fuera poco ſer tirana de la tierra, y mar, no cabiendo ſu fiereza en ella, rompe por los ayres, y, ſin reconocer otros limites, que la eternidad de los cielos, los tiraniza, y afrenta. Remontanſe las aues à las nubes; y aun, deſpeciadoras dellas, las dexan atras, ſuperiores à las cumbres mas altas; quiça temeroſas de la aſtucia humana: pero allà va à buſcallas la diligencia de la Muerte, y la ley riguroſa de la mortalidad: y, las que poco antes llenauan los ayres con cla-

Z

mores,

mores, y los açotauan con sus alas, obedientes al duro imperio de la comun enemiga, descenden de allà, ò muertas, ò para morir. Ni faltò de los hombres, quien, emulo de la ligereza de las aues, se vistiese de sus plumas, para escapar del vltimo peligro (si se ha de dar credito à las patrañas, y fabulas de la ociosidad Griega) y, con nueuo atreuimiento, con prestadas alas se enlayasse à romper los ayres, como si caminara por tierra. No le faltaua otra hazaña por acometer al atreuimiento humano: para que se entendiese, que para el ninguna cosa hauia tan ardua, que no emprendiese; tan imposible, que no tentasse. Arrojosè al ayre Dedalo, y en seguimiento fuyo el mal logrado Iouen, mas armado de atreuimiento, que acompañado de dicha. Huyò de la Muerte, que le amenazaua en Creta; y, como el pensaua, le iua ya à los alcances: però el apartarse della fuè buscalla; y el huir armalla. Derribado, de donde su temeridad le subió, diò al mar apellido con su nombre, y en trueque le recibió, y recogió muerto en sus ondas. Pintose la Muerte flechando el arco hazia las nubes, y diuersidad de aues atrauesadas, qual à sus pies muerta; qual cayendo para morir; qual quejandose, cercana al vltimo escarmiento. Però debajo dessa corteza se pretendió significar mayor misterio: però ordinario, la desdicha de aquellos, que sulcando el ayre de las pretensiones de la vida, con la pluma de su ambicion, à lo mejor de su

su conato se sienten derribar ; subidos sin duda à la mayor alteza, para que la caida fuese mas miserable, y la perdicion mas cierta. Este pensamiento procurò el Poeta exprimir en estos versos.

Ludere dum gaudet plaudentibus ardua pennis

Ales, in aetherea ludere docta plaga;

Dum gyros neçtens laqueos leuis arte retextit,

Et variat pennâ luxuriante vias.

Ah miseram! instantis niniuum tergo, inscia fati,

Quam subito, experta est, Mors inimica subit.

Stridula nam liquidum neruo impellente sagitta

Radit iter, certo & vulnere ad ima redit.

Scilicet incasum fata impendentia vitat,

Si tuto in superis non licet esse locis.

I, fuge pernici Mortem pennâ, aëre regnat,

Ocior & Zephyro pone sequente volat.

CAPITVLO. LV.

EMBLEMA. XIV.

HAVD DECIPIT VNQVAM.

LOS milagros, que en los espejos se ven, sobrepujan la facultad de la naturaleza, si bien ella fuè la primera inuentora dellos, en la pureza de las fuen-

tes, y quietud de los estanques. Hallò el ingenio humano camino, para perficionar aquellos, digamoslo asì, bosquejos naturales; y, ya en metales pulidos, y bruñidos; ya en vidros, y christales, recibidos por las espaldas en azogue, estaño, ò plomo, nos diò, asì quiero dezirlo, otro mundo imaginado; multiplicando tantas cosas, quantas Dios cria; y haziendolas ver sin diferencia alguna de colores, y figura, donde no estan. Feliz atreuimiento del humano ingenio; si, como le diò ser, para la representacion, le diera estabilidad, para la duracion. Hasta ài llegò la facultad humana. Pero la felicidad, ò fidelidad del espejo en representar, quien la podra exprimir? mudanse con nosotros las imagines; y, al passo, que somos otros, lo son ellas, ora la edad nos aumente, ora nos mengue. Vemonos con baruas, los q̃ nos vimos sin ellas; y, si algun accidente estrangero nos mudò el color, ò alterò la forma, no lo encubre el vidro, no se si diga adulador, en vestirse de nuestros colores con maravillosa seruidumbre; ò si verdadero en no disimular nuestras faltas, y aduertillas con entereza igual. Vso loable sin duda, si paràra en ver vn hombre, lo que es, y acordarse, de lo que fuè; ò si se contentàra con aduertirnos los defetos, ò naturales, ò aduenidizos, sino quisiera tambien emendallos, ò encubrillos, para engañar. Consultase con el espejo el color del rostro, y la postura del cabello, y el aliño del vestido:

tido: y donde faltò el color , ò por descuydo de la naturaleza, ò por nuestro vicio, le añade, quien està arrepentido, no de su culpa, sino del efeto della; y pesaroso de que no se huuo con el la naturaleza, como con otros. Quanta parte de lasciuiã faltàra al linage de los hombres, si faltàran los espejos? quanta parte de honestidad le sobràra, sin ellos? La ambicion mugeril con quanto menos se contentàra, si, satisfecha con parecer bien à agenos ojos, no quisiera ser objecto de los suyos? Huelgan de ver colgados de sus ceruices los mayorazgos; y los tributos de los pueblos de va çarcillo; y las riquezas de mar, y tierra de vn hilo de seda. Menos cargadas anduueran, si se adornaran para sus maridos solos, y no tambien para si: ni cuydàran de parecerse biẽ, si no se pudierã ver. Ahora, vistas al espejo, nunca acaban de estar contentas; y les ofende qualquiera, de las que à ellas parecen faltas. Afsi la inuencion hermosissima del espejo sirue, forçada, al abuso de las hembras; y aun al de los hombres, que en effo son à ellas semejantes. Todo vicio tiene algo de contagion; y con la comunicacion se participa. Quanto mejor consejo fuera, mirarse à otros espejos, à menos costa, y con mas prouecho? Que nos cansamos en mirarnos en los vidros fragiles? la memoria del fin vltimo de las humanas ambiciones nos representa mejor, y dize, quales somos. El color del rostro, y la exterior composicion,

quan poco tiene de nuestro? si passamos de aì con los ojos; mucho toparemos, que nos humille; y aun, que nos auerguêce; muy poco, que nos engria. Que importa, que el cofre estè muy dorado, y tachonado, si, rompido, se ve lleno de huesos, y ceniza? Eſſo, que à los ojos se nos representa, cobertor es de mucha miseria, y hediondez. En efeto el vidro representa, lo que parecemos; la sepultura, lo que somos. Quan diferente concepto haríamos de las cosas, si aqui nos mirassemos? Quan poco cuydado nos darian las aficiones de acà? Quan libres nos dexarian las passiones, para bolar à Dios? Carga es el cuerpo, que afflige al alma; pero mayor la consciencia, sabidora de sus excessos: y no hay medio mas poderoso para aliuialla, que la meditacion continua de la vltima necesidad. Esta es la sentencia deste Emblema; y así se pintò vn mancebo de florida edad, para cuyo adorno firuiò lo raro, y precioso de cada Prouincia: copetizado, guedejas enfortijadas, cuello al vſo, hijo de la primavera en frescura de colores, y aliño del traje, y alegria de los ojos. Mirase al espejo, donde en vez de verse, qual en lo exterior parece, se ve como no quifiera: pues se ve, qual ha de ser, quando le llame la mayor de las desgracias, vn esqueleto. Abajo estos versos.

Ne te decipiat fallax pellacia formæ,
Hoc speculum Sophiæ consuluisse iuuet.

Hic

Hic videas num frontis ebur læuore coruscet;

Num certent auri vincere fila comæ:

Stellæ oculis, rubris num certet purpura labris;

Veris & exsuperet num decus oris honos.

Tā cito nēpe volat decor omnis, & omnia lethū;

Deterit, vt nullo tempore fixa fluant.

Ergo breui si nec spacio consistere certum est

Vitam hominū, & Mortis sola tenenda quies;

Nunquam iure minus dicetur fallere vitrum,

Quod stabilem Mortis redderēt effigiem.

CAPITVLO. LVI.

EMBLEMA. XV.

MORS OMNIA VINCIT.

PEDIA el argumento deste Emblema, y su generalidad el vltimo lugar entre los otros: pero cō-
uino juntar los Latīnos, y que les siguiessen los Espa-
ñoles. Era la pintura deste no se si diga hermosa, o
formidable. Veíase la Muerte discurriendo en vn car-
ro de hierro, cubierto de orin, y tal, que mas parecia
esqueleto de carro, que otra cosa: los cauallos, que
del tirauan, no solo magros, y flacos, pero casi sin
carnes: pero con ser tales significauan en el ayre, con
que tirauan, cierta robusticidad mayor, que pudiesse
hallarse

hallarse apofentada en quatro montones de hueffos: y vna ligereza, no inferior à la de los mifmos del Sol. Gouernaualos con vn latigo, que, partiendo los ayres, à cada açote los hazia gemir, la Enfermedad; fu trage de hombre macilento, robado el color, y cafi en los hueffos, como fi ya eftuuiera deteniendo el aliento poftero. La Muerte, coronada de corona Real, cetro en la mano, manto Imperial fentada en vn trono, leuantado en la popa. Iua el carro caminando, y rompiendo por exercitos de gente de todos fexos, edades, y calidades, Papas, y Reyes, y mugeres, y hombres, y niños, y varones; tropellando confufamente, y defmenuzando fin piedad con los cantos de las ruedas la confufa muchedumbre. Era para quebrar el coraçon, ver las figuras diferentes, fignificatiuas de la mayor trifteza, las lastimas, las lagrimas, los gemidos arrancados de lo profundo de las entrañas, y cafi embiando el alma, embuelta en ellos, en los que viuián: porque de los muertos, y diuerfidad de hados, cõ que lo eftauan, no hay hablar. Todo imprimia, en el que lo miraua, cierto horror, mezclado de compaffion: horror, confiderando, lo que por el hauia de paffar; compaffion, viendo, lo q por los otros, hauia ya paffado. Huuo, quien en medio de las mayores ofentaciones de fu poder, y de la fegetidad de fus efperanças, poniendo desde vn alto los ojos en vn exercito, el mayor, que Europa vió,

no pudo tener las lagrimas, considerando, que dentro de cinquenta, ò sesenta años, todo lo que veia, feria possession de la Muerte: quanto mayor ocasion de llanto le representara la consideracion de lo pasado; y ver el mundo desde su principio tantas vezes poblado, y despoblado; lleno, y vazio de gentes? Todos al fin hemos de yr, donde todos fueron; y la fuer te de la gran cantara, temprano, ò tarde, nos ha de llamar por nuestro nòbre; y voluntarios, ò por fuerza, seguiremos. Que infelicidad puede ser mayor? qual merecedora de mayores lagrimas? lleuaremos de acá la riqueza, ò miseria propria; el oro de los merecimientos, ò la escoria de las culpas: lo demas, tras que andamos, muertos, viuiendo, llevaralo el heredero, mejor, que nosotros, si lo supiere gastar, ò conseruar, segun la ley de la razon, y preceptos Chriitianos. Esperan nos allá, ò nuevos males, ò recientes bienes; que vna eternidad, sin mudança alguna, nos seguiran. Dura necesidad; de quien ha de començar à padecer! dulce felicidad, de quien no ha de acabar de gozarse, con la seguridad de aquellos bienes! loca deliberacion, de los que viuiamos, pues no tenemos cosa mas hechada, como dicen, al trençado, que lo que fuè de los demas; y de nosotros ha de ser! Viuiamos, como si nunca huuiessimos de morir; morimos, como si nunca huuiessimos viuido: assi nos duele el dexar, lo que tenemos, quando no podemos conserua-

llo; así nos lastima, y afflige considerar, à lo que vendremos, quando nos es licito estoruallo. Miserables de mil maneras; viuos, y muertos; y de vna, y otra fuerte sin juyzio. El Epigrama dezia así.

Per mūdi vicos, per auerna, per antra, per vmbas

Curſitat aeratis trux Lybitina rotis.

Quadrigam è ferro nigri tutudere Cyclopes,

Pondere sub cuius lassus anhelat equus.

Morbus it Aurigae similis, moderatur habenas,

Et rotat immiti lenta flagella manu.

Viſta phalāx hominū comitatur ouantia plauſtra,

Quos captiuorum ſymbola vincla ligant.

Regum turba præit, deuincta trilicibus vncis,

Et tereti laqueo pone ligata manus.

Purpura Pontificum, decus, & diademata Regū,

Strident sub canthis dilacerata rotæ.

Omnia Mors vincit, Mortem victurus anhelet

Virtuti: est Virtus nescia sola mori.

CAPITVLO. LVII.

EMBLEMA. XVI.

ET LVSV INTERIMIT.

NO fuera justo, en ocaſion tan comun de oſtentar ingenio, ſe menospreciaſſe, ò ſe oluidaſſe la
len-

lengua Española, no menos capaz de culto, y sufri-
 dora de reglas de bien dezir, que la Latina. Así con-
 uino ver, lo que se podia con ella, en este genero de
 exercicio, estoy por dezir, nueuo. Que si bien corren
 Emblemas en nuestro language natural, no mal rece-
 bidas por su nouedad: no quiero con todo compa-
 rallas con estas, ni en sustancia, ni en inuencion, ni en
 culto. Gozen de los premios de su cuydado los pri-
 meros, y anden en bocas de los hombres, con suce-
 so igual à sus desseos; que no pienso quitaran à estas
 de la loa, si alguna merecen, las agenas alabanças. Esto
 quede así aduertido, mas porque no se quedasse por
 dezir, que por necesidad, que huniesse, de dezirse,
 pues la cosa hablara por si.

Es de hermosísima composicion, aquel Epigra-
 ma de Marcial, que seruira de argumento à este Em-
 blema, y es de donde el se tomó, casi à la letra.

Proxima centenis ostenditur Vrsæ columnis,

Exornant fictæ quæ Platanona Feræ.

Huius dum patulos alludens tentat hiatus

Pulcher Hylas, teneram misit in ora manum.

Vipera sed cæco scelerata latebat in ore,

Viuebatque animâ deteriore Fera.

Non sensit Puer esse dolos, nisi dente recepto

Dum perit: ô facinus ausa quod vrsæ fuit!

Quien creyera, que las Fieras, aun esculpidas en mar-
 mol, erã formidables: Quien imaginàra, que, despues

de tanta seguridad, hauia peligro? Estaua la viuora escondida en lo escuro de su boca, que la tenia abierta el Ofso: llegò el rapaz seguro à prouocar la fiereza, que la curiosa sollicitud del artifice trafladò de la Fiera viua à su imagen; y, lo que ella no pudo hazer en vengança de su desprecio, hizo la viuora, que en su boca estaua, como en zelada. No hay pasar vn cabello del decreto de la diuina prouidencia; que, quando quiere muramos, se firue como de armas, no solo de nuestros descuydos, pero de los cuydados. Quantas vezes, por huir del mal postrero, damos en el; tanto con mayor horror nuestro, quanto menos lo esperamos, ò temimos? Haze à este proposito marauillosamente vn Epigrama, que cierto amigo hizo à la muerte de vn cauallero, que andàdo à caça, por huir de vna tempestad se recogìò à vna enzina con vn su esclauo Turco: alli le alcançò vn rayo, quedando libre el esclauo, para mejor fortuna, pues se conuirtiò. Pienso no es menester nombrar al Cauallero, pues el caso fue tan publico.

*Dum ruit omne nemus boreali agitante procellâ
Et fumat crebro fulmine tactus ager.*

Nobilis Hispanus pietate insignis, Heroque

Dissimilis Seruus sanguine, gente, sacris,

Hi duo, mente pari, quercum venêre sub vnam,

Quos sub idem tectum compulit atra dies.

Detenuit tunc dextra Iouis: quis crederet? errat.

Et

Et pro Mancipio sustulit ignis Herum.

Ne dubita, cum Fata instant, ne fallere possint,

Falletur falli nescia dextra Iouis.

La sentencia de todo el Emblema se cerrò en este Soneto.

Este Oso, que aunque marmol, ò siguiera,

O enamoràra la Osa mas esquiua;

Iuego fuè de vn rapaz, que con lasciua

Mano vltrajó la furia carnícera.

No era muerto del todo: que en la austera

Concauidad, peor, que la natiua,

Anima respiraua, vengatiua

Viuora del agrauio de la fiera.

Sintió el Rapaz su mal, quando oprimida

Su pueril licencia, del cansado

Aliento ya pendia en sus estremos,

Y así dixo: si à trueco que la vida

No pàsse el plaço, que le puso el Hado,

El marmol viue, para que nacemos?

CAPITVLO. LVIII.

EMBLEMA. XVII.

SVNT ET SVA FVLMINA MORTI.

Ninguna fabula cantò cō mas ocio la copia Grie
ga, ni con mas gusto la diligencia Latina, que la

de Faeton: mancebo de altos pensamientos, y, en el mismo acometimiento dellos, temerario, mas que desgraciado. Daño comun de la Iuuentud, no saber poner limite à sus antojos, ni moderar sus aficiones, ni enfrenar sus impetus. A quantos despenò la furia deste cauallò, mal obediente, y peor regido? Quantos vieran mas colmadas sus esperanças, y mas copiosos los frutos de sus desseos, si, como los tuuieron altos, los tuuieran considerados? Vsa la Muerte de la ocasion, que se le dà: y, sin irla à los alcances, la detiene: y, à quien huuiera perdonado largos años, despacha en la flor dellos, no se si en castigo de su culpa, ò para escarmiento de la liuiandad agena. Que cierto era, que, quien no supo contentarse con andar por tierra llana, hauia de perderse, caminando por los cielos? Ayudò à la temeridad del Hijo la blandura, mejor dixera la crueldad, del Padre: que viendo su ruina, le dexò correr; y, aunque la quiso preuenir con sanos consejos, no careciò de culpa, pues la pudo estoruar. Muriò el Rapaz: y, saltando otras armas à la Muerte, hechò mano del rayo; porque aun esse le sirue. El lleuò su merecido, y su Padre llorò tarde la cõ fiança, que hizo de sus temerarios brios: y, matando à vno, castigò la Muerte culpas de dos; la temeridad del Hijo, y la imprudẽcia del Padre. Exemplo es, que à muchos toca; y à mas enseña, assi hijos, como Padres. Mal consejero el amor, quando, salido de sus limites,

mites, tiraniza la razon, y ataja el discurso , para que no vea el peligro; ò quita el sentido , para que no se sienta el daño. Qual infelicidad es mas merecedora de lagrimas , la de tales Hijos . ò la de tales Padres? Igual deue de ser, à lo menos, à penas tiene igual, ni la vna, ni la otra. Desamparò à los Hijos la prudencia propria, y la agena; la propria, por la edad. mas florida, que granada: la agena, por escaseza de la Fortuna, que no diò à sus Padres, lo que à ellos les faltaua: ò si lo diò, fuè de manera, que montò tanto. Los Padres, rendidos à la ternura del amor, no saben serlo; y, hasta que ven el daño , no acaban de persuadirse, que serà. Y à la verdad, no perdieron los hijos, quando se les murieron; sino, quando los engendraron; à lo menos, quando no los corrigieron, y enfrenaron. Sirue à la neçessidad la temeridad de los vnos , y el amor de los otros: y ataja los passos de la juuentud, para que el descuydo paterno no pueda errar segunda vez. Desfuenturado modo de escarmiento ! Pintose la fabula de Faëton, el en su carro , atrauesando nubes; los cauallos alborotados, y mal obedientes à la rienda, corriendo à diuerfas partes , y aun contrarias. El pobre Moço , ya de animo perdido , y salto de consejo, sin saber de si. La Muerte desde vna nube le arroja vn rayo , y le derriba. El Soneto dezia assi, en persona del.

Hoy,

Hoy, aunque tarde arrepentido, prueuo

El fin, à que me traxo mi locura:

Quise el carro regir, que à pena dura,

Obedece al saber del Padre Febo.

El cauallo feroz fu Auriga nueuo

Conociò por la rienda, mal segura:

Yo, abrafado en el ayre, sepultura

En las aguas halle, infeliz mancebo.

Hijo de Apolo fui: pero no vale

Sangre para poner al hado freno,

Que no nos trayga el mal, y el bien nos robe.

Que quando à campear la Muerte sale,

Campo le ofrece el ayre, el agua feno,

Sus cauallos el Sol, sus armas Ioue.

CAPITVLO. LIX.

EMBLEMA. XVIII.

AEQVA VTRVMQVE METIT FALCE.

A Quella igualdad, que guarda con todos la postrera calamidad, pues à ninguno perdona, justifica à parecer de algunos la causa de la Muerte: al de otros, la acusa mas, y con razon. Fuera loable la igualdad del golpe, si de parte de los que lo reciben, la huuiera tambien en los meritos, y demeritos. Mas q̃ ley

ley permite, que paffe la juuentud , y la vejez por el mismo daño? la juuentud florida, gallarda, briosa , y alegre? la vejez decrepita, cansada, pesada, y congojosa? A quien la vida es graue, y mas afligida de trabajos, q̃ aliuiada con descansos, gracia le haze, quien se la quita. Que locura es querer viuir Prometeo para pasto de su buytre? Syfiso para juego de su peña? Tantalos para su hambre, y sed, en la presençia de su remedio? Quãto mejor partido seria para muchos, acabar de vna vez, que imbidiar tantas la fortuna de aquellos, à quien ya recogió la sepultura ; y clamar tantas: Dichosos los que ya fueron? Pero las intercadencias de las cuytas, si en ellas las hay, les hazen mudar de parecer; desfeear, lo que aborrecian; aborrecer, lo que desfeauan; y aquellos mismos, que antes llamauan la Muerte, para que les aliuiasse de la carga ; luego la llaman, para que se las ayude à leuantar. Quanto mas vale morir para viuir , que viuir para morir? poner fin à los trabajos, para dar principio à los gozos de la bienauenturada eternidad , que entretener acà los desfeos con la imaginacion de bien fingido; pues, lo que acà viuiéremos , tendremos menos del gozo, que nos espera? Viene la sabiduria de los años, y al passo, que ellos cargan, se aumenta la prudencia: pero, si aun no estamos contentos con lo viuido, moços somos en la estimaciõ, y iuyzio de las cosas, pues no vemos la segur à la rayz del arbol; y à la Muerte,

que menudea los golpes; y à los golpes se estremeze el tronco, y la copa se despuebla. Harto se viuiò, si bien; y, quien no ha de ser mejor, para que viue? y, quien ha de desear mas, quanto mas viue, porque no muere? Dexe la vejez cansada los cuydados de viuir para la juuentud, cuya culpa, ò es ninguna, ò dispensable: y la vida deuida como por derecho: y la Muerte, quãdo sucede, digna de recebirse con oprobrios. Mucho va de segar se la mies en yerua, ò con sazon: mucho de arrancar el fruto de su arbol, ò cogerle, quando, si no le cojen, caerà. No es mucho desèe viuir, quien à penas passò de los ymbrales de la vida; rudo aun, y ignorante de los afanes, por donde ha de passar. Dexemos, que les desengañe essa misma vida, que dessean: quicà presto seran otros en la manera de sentir: y, sino lo fueren, cuytados. No mira à todos estos discursos la Muerte; ciega para ver, à quien tira; y solo lince, para no errar el golpe. Afsi tal vez, cõ igual desigualdad, arrebara la juuentud con la vejez, como en ostentacion de su poder absoluto: y allà en su abismo embuelue los años, mal logrados, de vnos, cõ los mal viuidos, de otros, lleuãdolos, no por cuenta cierta, sino por montones: como si importasse nada, que se sepa cuyos son. Quien se ha de asegurar, aunque las fuerças del cuerpo, y robusticidad de los miembros, y verdura de los años, le prometan larga vida? Quanto mas sano consejo seria, acordarse los

moços, entre las eſperanças, y deſſeos de viuir, que pueden morir? Alomenos, lo que ſe viuiere con eſte recelo, no ſerà viuido mal; ni habrà razon, que al arre-
pentimiento nos obligue. Para quadrar eſte diſcurſo en vn Emblema, ſe pintò vna Encina copada, robuſta, loçana, y hecha à paſar, y ſufrir mal tiempo, noches heladas, y dias ardientes: à ſu tronco la Muerte, que con vna acha, ò ſegur, la eſta cortando: à otro lado, vn prado florido, y loçano, parte en yerua, parte derribado, y ſegado; junto à el vna guadaña, que fue la executora del eſtrago. Debajo eſte Soneto.

Mira, qual ſube la ſoberuia encina,

Vientos, nubes, eſtrellas deſpreciando:

Y el prado, que al ſoplar del ayre blando

Lasciuo entre ſus braços ſe reclina.

Dichosos ! ſi de injuria repentina

Eſſentos eſtuuieran : pero, quando

Con mas ſeguridad ſe eſtan gozando,

Amenaza mas cierta la ruyna.

Dura neceſſidad ! que de vna fuerte,

Si el acha empuña, ò la guadaña eſgrime,

Corta los boſques, y los prados corta!

Si igualmente al aſſombro de la Muerte

La tierna edad, y la robuſta gime,

Que vâ de vida larga à vida corta ?

EMBLEMA. XIX.

SI DESINT ALTERA FATA.

LA fabula de Aîteon, que por hauer visto à Diana, fue conuertido en Cieruo, y murió comido de sus Perros, moralizan algunos aplicandola à aquellos, que, por gastar su hazienda con gente perdida, vienen à morir de hambre: mejor sienten otros, que la aplican à aquellos, que perecen à manos de aquellos mismos, à quien hizieron beneficios, y acrecentaron en hazienda. Pero à ninguno destos dos sentidos mirò derechamente el Autor de aqueste Emblema, si bien tocò el postrero, pero sin parar en el. Mirò solamête à la fuerça rigida de la necesidad, à quiẽ todo sirue; y quando le falta modo, para executar sus desîños, arma contra nosotros aquellas mismas cosas, que à nuestro fauor crecieron, y viuieron. Miserable bien el de la vida, fugeta à tantos accidentes; y no solo mal segura entre los exercitos enemigos, y furor de las armas, pero aun entre las lisonjas, y caricias de los mas amigos, à quien nuestra prodigalidad diò vida, para que nos la quitassen; conseruò, para que nos acabassen. Poco pueden leyes de amistad, y obligaciones de beneficios poco, si llegó la vltima hora: que,

que, si, para que muramos, importa, que seamos despedaçados, y comidos, los amigos seran perros; y los lebreles manfos fieras brauas; y nosotros brutos en su aprehension, y dignos de morir entre sus garras, y colmillos. Afsi son los ingenios de los hombres, mudables, mal seguros, infieles, ingratos. Al passo que se mudan ellos, se mudan en su juyzio los objectos. Dura el amor, y la memoria del beneficio recibido; y entre tanto no hay mejores hombres, que aquellos, à quien amamos: de quien nos vemos obligados con mercedes. Mudamonos à qualquier viento de opinion; y, el que era amor, es odio: y el beneficio, agrauio; y aquellos mismos, à quien juzgauamos por dignos, en quien depositassemos nuestro amor, sin mudarse, por solo hauernos mudado nosotros, ya son otros: ni solo indignos de nuestro amor, mas dignissimos del comun aborrecimiento de las gentes, y de aumentar el numero, de los que fueron. Sigue à nuestro odio la vengança; y à la vengança obedece el hierro, ò fuego; y todas las armas, que inuentò la forlercia humana para ofender, son pocas, y debiles en casos tales. No pierde la Muerte tiempo; mas, atenta à qualquier ocasion, la agarra de la greña; y de nuestros mismos afectos se aproueche, para executar castigos, ò exercitar crueldades, y venganças. Pintauase en este Emblema à vn lado Diana con sus donzellas lauandose; por entre vnas ramas amanecia Aeteon;

fu importuna vista causò en Diana parte corrimiêto,
parte enojo de ser vista de otros ojos: arrojole del
agua de la fuente, y tocado della, començò à sentir
mudarfele la forma, y crecer los ramosos cuernos.
Cerraron con el sus mismos perros, engañados con
la exterior figura: y despedaçaron à su mismo dueño.
Abajo se leia este Soneto, en persona de Aëteon.

Que mereciò el error? si culpa ha hauido

En verte,ò casta Diana, no fue mia:

De mi destino fue, que à aquesta fria

Fuente tuya me traxo inaduertido.

Esto dezia Aëteon: quando el larido

De su Melampo oyò, que acometia;

Quiso dalle vna voz, mas no podia,

Porque estaua ya en Cieruo conuertido.

Solo dixo entre si: fuerça es que muera,

Mas que castigo de culpables yerros,

O ira tuya, Diana, no ofendida.

Muerte cruel! que, transformado en fiera,

Quieres muera comido de mis Perros?

Faltò otro modo de acabar la vida?

E M B L E M A. XX.

IVNGIT PVGNANTIA FATA.

ES marauilloſo, y caſi de artificio inimitable, aquel Epigrama, ſea quien ſe ſea ſu autor, que anda al fin de las obras de Virgilio en algunas impreſſiones, porque no en todas eſtà ; del qual ſe tomò el argumento deſte Emblema , y dize aſi:

Dum mea me genitrix gravidâ geſtaret in aluo,

Quid pareret, fertur conſuluiſſe Deos.

Mas eſt, Phoeb⁹ ait; Mars, foemina; Iunoq; neutrū:

Cumque forem natus, Hermaphroditus eram.

Quærenti lethum, ſic Iuno ait: occidet armis;

Mars, cruce; Phoeb⁹, aquis. Sors rata quæq; fuit.

Arbor obumbrat aquas: ascendo: decedit enſis,

Quem tuleram: caſu labor, & ipſe ſuper.

Pes hæſit ramis, caput incidit amne; tulique

Foemina, vir, neutrum, flumina, tela, crucem.

Es impoſſible traduzille, ni aun medio bien, en nueſtra lengua, ni eſtà ella tan robuſta aun, que pueda ſufrir ſin tormento tan grandes apreturas ; la Hiſtoria fuè. Vna muger vezina al parto , deſſeôſa de ſaber, que pariria, conſultò tres Dioses diferentes: Febo di-
xo, que ſeria varon; Marte, que hembra; Iuno, que ni

vno,

vno, ni otro. Todos dixeron verdad, porque fue Hermafrodito. Nacido el hijo, crecieron à la madre los cuydados: preguntò, de que, ò como moriria? Iuno dixo, que à hierro; Marte, que à horca; Febo, que en las aguas: ninguno fuè adiuino falso. Subiò el Rapaz à vn arbol, que en la ribera devn rio estaua. Cayosele vna espada, que consigo trahia, y el tras ella; quedò asido de vn pie en las ramas; diò consigo en las aguas; atraefado antes con su misma espada. Asì fuè varon, y hembra, y nada; y muriò à horca, à hierro, y en las aguas. Quien, antes de ver el suceso de la Muerte, no se riera de la profecia; y la juzgara, no solo por vana, sino por necia? Pudo hazella verdadera la disposicion de superior poder inmutable. Ello es asì sin duda, que hartas vezes son tan distantes, y aun contrarias las cosas, que se juntan, para acabar con la vida humana; que parece cosa de milagro: como, si por assegurar el suceso, à sabiendas se aplicasen por manos de la Muerte varios, y aun contrarios medios; como el que por despachar con certeza à su enemigo, hecha muchas balas en el cañon de la escopeta. Quien ha de pensar escapar, si, quando fuera posible huir del golpe, que por vna parte amenaza, queda otro de resguardo, referuado en su lugar? Vanos son los humanos antojos, y desseos, quando se ensayan à contrastar con la necesidad del mal postrero. Tomose a queste Emblema de los tres postre-

ros disticos, que solamente hazian al proposito. Y assi se pintò vn frutal, cargado de fruta hermosa; que con su color, y hermosura hazia cocos al gusto; juto à vn arroyo, que con corriente cristalina se iua deslizando entre las guijas, y hieruas. El Rapaz colgado de vn pie, la cabeça dentro de las aguas, y el pecho atrauesado con la espada. El Soneto era este, al parecer no del todo malo; ni por la materia forçada, ni por el artificio.

El tronco antiguo de vn Frutal hermoso

Vn arroyo bañaua cristalino:

Lisonja fue del gusto el bien vezino,

Armado en el subí Rapaz goloso.

Atento al hurto dulce, el pie dudoso

Mal fijo en vna rama, perdi el tino:

Afsido el pie, mi cuerpo al suelo vino,

Hasta llegar al arroyuelo vndoso.

Anticipose el hierro à mi caida,

Y recibíome: el pecho atrauesado,

Crecieron con mi sangre los cristales.

Que desdicha no cede à tantos males

Si espadas, horcas, ondas junta el hado,

Quando quiere quitar à vno la vida?

EMBLEMA. XXI.

CAECAT, VT INTERIMAT.

ES en el intento semejante al passado, assi habra poco que dezir aqui. La Historia, ò Fabula, de donde se tomò el Emblema, es sabida. Layo Rey de Thebas, casado con Iocasta, hauiendo entendido, que el hijo, que della, que estaua preñada entonces, naceria, le hauia de quitar la vida; pensando eludir, ò declinar la fuerça de aquel suceso, mandò à vn su Pastor, que mataste al recien nacido infante. El, cercano à su vltima fortuna, como quien la adeuinaua, la lloraua con tiernas lagrimas, y gemidos. A quien no hauia de enternecer la ternura de la edad, la inocencia de los años, y las lagrimas de vn niño? Mouiose à compasion el pastor, à cuyo cargo estaua su muerte: y pudieron mas con el las leyes de la piedad honesta, que las de la obediencia injusta. Resuelto à no matarle, y à cumplir en parte con la obligacion, en que el imperio de su Señor le hauia puesto, le atrauesò cõ vn cuchillo los pies, y dellos con vn mimbre le colgò de vn arbol, y se fuè; cierto, que la hambre, y el dolor le acabarian. Assi por no ser cruel, lo fuè mas; y por no matar al niño de vna vez, le quiso hazer morir

rir muchas ; y por no velle rendir el vltimo aliento en su presençia , le dexò pendiente de muchos con igual pena, que del postrero. Quedaron burlados los intentos de los dos: porque à los gemidos , y llantos mal articulados del niño, que el dolor estimulaua , y resonauan en el bosque acudiò Forbas Pastor , que cerca apacentaua los ganados de Polybio , Rey de Corintho. Librò al niño inocente del vltimo peligro, hallando en la piedad estrangera el remedio, que la crueldad de su padre le negò : lleuolo à Palacio , y entregolo à la Reyna, que, por carecer de hijos , le criò, como ofrecido del cielo , con el mismo cuydado, que si lo fuera. Y de los pies, que tenia hinchados de las llagas, le llamò Oedipo. Hecho grande, cierto que Polybio no era Padre suyo , consultò el oraculo; de quien oyò , que hallaria à su Padre en la Prouincia de Focide. Partio para allà en busca suya. Llegò para su mal, porque en cierta sedicion , que se leuantò, siendo el vno de los principales de la riña, matò, sin conocerle, à su padre, que los queria poner en paz. Afsi el triste viejo no pudo huir de la Muerte, que temió; y, despues de tantas diligencias, y preuenciones, rindiò la vida à manos del mismo hijo, à quiẽ el, temeroso del suceso , la hauia mandado quitar. Esta Historia estaua pintada en este Emblema. El Soneto es este.

Aduierte, ò Layo, ques intento vano,
 Pensar del Hado qual rigor se impida:
 Tu moriras: y Edipo parricida
 Rey ha de fer en tu lugar Thebano.
 Quando puedas peynar cabello cano,
 El à buscarte ira, y desconocida,
 Mas que culpada de impiedad, la vida
 Te ha de quitar su mal regida mano.
 Quien basta el golpe à diuertir? si flecha
 El neruio duro la violenta Muerte,
 Quando la hora decretada llega?
 Rey eres, y eres Padre, que aprouecha?
 Si ella, quando no puede de otra suerte,
 Para matar al Padre al Hijo ciega?

CAPITVLO. LXIII.

EMBLEMA. XXII.

NATVRAM MORS VERTERE DOCTA.

DOs Epigramas andan en manos de la gente
 docta, y estimadora de las cosas, que lo merecê,
 de diferentes Autores, y à la verdad tan semejantes
 en la hermosura, y gala, que con dificultad se puede
 juzgar, qual de los dos al otro se auentaja, con fer
 harta la semejança del argumento. Es el primero de

C. Iulio Cesar, ò, lo que es mas cierto, de Cesar Germanico, y anda al fin de las obras de Virgilio entre otros de diuerfos.

Trax puer, adstricto glacie dum ludit in Hebro,
Frigore concretas, pondere rupit aquas.

Dumque inæ partes rapido traheretur ab amni,
Abscidit, heu! tenerum lubrica testa caput.

Orba, quod acceptum Mater dum conderet urnâ,
Hæc peperit flammis, cætera, dixit, aquis.

No puede llegar de mil leguas nuestra lengua à la hermosura, y gracia; y, si asì es licito dezillo, à la lisonja de tan cultos versos: porque hasta ahora no es capaz de tanta concision: ni tiene modos de dezir tan breues, tan propios, tan significatiuos. Pero para quien no tiene tanto alcançado en el conocimiento, y uso de la lengua Latina, seruirà esta traduccion en vn Soneto, que años ha hizo vn amigo, bueno sin duda, sino se compara con el Epigrama Latino, pero à su lado inferior sin genero de comparacion.

Sobre las aguas de Hebro, endurecidas

Con el rigor del Hyperboreo yelo,

Jugando en Thracia vn infeliz moçuelo,

Las aguas con su peso viò partidas.

La inferiores partes, impelidas

Dé la corriente en presuroso buelo,

Del hielo duro desigual, (gran duelo!)

Fueron de la cabeça diuididas.

Sola el despojo de la cruel desgracia
Recogiendo la Madre despues desto,
Para dallo à la llama licenciosa;
Afsi dixo , escuchando los de Thracia:
Pari para las llamas, solo aquesto;
Lo demas , para el agua presurosa.

El otro Epigrama es del Poëta Marcial, gran gloria de la Celtiberia, y Rey entre los Poëtas , que escriuieron Epigramas. Dize afsi,

Quâ vicina pluit Vipfanis Porta columnis,
Et madet assiduo lubricus imbre lapis,
In iugulum pueri, qui roscida templa subibat,
Decidit hiberno prægrauis vnda gelu.
Cumque peregisset miseri crudelia fata,
Tabuit in calido vulnere mucro tener.
Quid non sæua sibi voluit fortuna licere?
Aut vbi mors non est , si iugulatis aquæ?

Es desesperado atreuimiento el traduzillo, y en el Soneto del Emblema se vera parte. Destos dos Epigramas tomando parte de vno, y de otro parte, se tomó el argumento deste Emblema. Pintose vn rio helado, y sobre el vn niño haziendo burla de las aguas; pareciendole, que no hauia que temer de corrientes atadas , y pressas. Engañose : mostraua quebrarse el hielo, y el niño parte sumergido en lo roto de los hielos, parte fuera, cercano ya à rendir el postrer aliento no por la boca, mas por la rota garganta. El mote, ò
letra.

letra. NATVRAM MORS VERTERE DOCTA. No se fugeta la Muerte à las leyes de la misma naturaleza; y, como superior à ella, si le vienen à cuento, bien: sino, ponele otras à su antojo. Que cosa mas natural à las aguas, que ahogar? que cosa mas contra su naturaleza, que degollar? Pues esso puede acabar la Muerte, que, quando ellas, por natural impedimento no son poderosas, para quitar la vida à su modo natural, la quiten contra su naturaleza misma: y donde no hay azero, ellas se conuiertan en el: y hagan el efeto, q̃ el hiziera. Quien se tendrà por seguro, quando mas assegurado, si de la misma seguridad abusa esta comun tirana, para sus intentos? El Soneto dize assi.

Sobre las aguas de Hebro, condensadas

Con el rigor del Aquilon ayrado,

Iugando en Thracia vn niño mal logrado

Piso lan ondas en su daño heladas.

El hielo se rompio: y arrebatadas

De la corriente en curso apresurado

Las inferiores partes, del amado

Cuello presto gimieron arrancadas.

Diole Muerte, y sepulcro en sus criiales

El Agua, antes infiel, ya lisongera,

Donde la gloria desta hazaña quede.

Quien espera remedio à graues males,

Si, quando ha de llegar la Muerte fiera,

Deguella el agua, al que ahogar no puede?

EMBLEM A. XXIII.

MORTI SERVIT AMOR.

Ningunos afectos en nuestra alma son mas poderosos, y violentos, que el del Amor, y la Ira: tan semejantes ambos en algunos efectos, quanto contrarios en otros. Ciega el vno, y el otro ciega à aquellos, de quien vna vez se apoderò; ni solo ciega, mas les saca de sí, y impide el vso de aquella parte, que nos diferècia de los brutos. Afsi airados, ò enamorados, lo parecen. Todo afecto, en pasando de su medio, tiene algo de furia; poco dixe, de bestialidad; y, quanto mas se aparta del, mas. Alteranse los humores, y al paso, que la sangre hierue, ò se enfria, somos otros: y con ser vna misma el alma, no se conoce, ni se acuerda, de lo que fuè, como si otra fuera. Pongamonos à mirar, lo que por nosotros passò, despues que, possedidos de la ira, ò del amor, nos dexamos arrebatat de su furia; y hagamos cuenta, que nos vemos, como à otros. Que diferencia hallaremos entre nosotros, y las bestias? sola vna; que las bestias lo son siempre, nosotros el rato, que dura la puja de la passion. Hostigado en el coso el toro rompe por la confusa muchedùbre del pueblo, y, sin ver su peligro, se arroja, impacien-

ciente sobre los venablos, que hechos vn bosque le esperan: contento con morir, sino vengado, à lo menos satisfecho de hauerlo procurado; ni tanto vencido del hierro ageno, quanto rendido à su passion misma. Iguales eccessos vemos en los hōbres; y, si queremos ingenuamente confessallo, mas estraños. Es juego, quanto se ve en los brutos, respeto de lo que por nosotros passa, con verguença de la naturaleza. De que sirue hauer nacido hombres, si, arrebatados de nuestras pasiones, lo hemos de dexar de fer? Peruerfidad es afrentosissima, renunciar à los derechos de la naturaleza, para fer imitadores de las fieras; y, si la verguença lo fufre dezir, para fer maestros, ò competidores dellas. Corremos à la vengança, sin correr; al deleyte, desenfrenados; y, como si nos pesasse de fer hombres, imbidiamos la bruteza de los animales, saltos de razon, y de discurso. Prestàra no hauer nacido, que nacer para degenerar tan torpemente. Burlamos, y reimos de los efetos del vino, que vemos en aquellos, que firuen à Baco; y, possedidos del, entretienen el barrio, y la turba de los muchachos: mas dignos de mofa nosotros, quando seruimos à la Ira, y obedecemos à las iniquas leyes del lasciuo Amor. Sino estuuò la culpa de los vnos, en buscar fuera de si la causa de su enagenamiento, y, ceuados con la dulçura del licor, beuer con el la mengua del iuizio, sin daño de ninguno, antes con entretenimiẽ-

to de muchos, para cobralle en poco rato; y la excusa de la nuestra, en gastar de nuestra casa, y à nuestra costa sustentar la pasión, y alentalla para aumentalla: recibiendo en premio de la hazaña la locura, que ha de durar, lo que la pasión misma; y entre tanto ser autora de tantos daños propios, y ajenos, quātos ella quisiere. Pero apenas hay, quien no se arrepienta, de lo que fue en la ira; y conozca la torpeza, y vileza de animo, que se dexa vencer della. El daño està en los principios, y en no preuenir las ocasiones; que, quando ellas vinieron inaduertidas, quien ha de reportarse? En todos los debates es gran cosa començar, y principio de victoria, acometer: mucho lleva ganado de antemano, quien coge al contrario desapercebido: y mucho es menester, para no quedar herido, después de recibido el golpe. Antes del encuentro hemos de armarnos, para recebillo; y, si podemos, preuenillo. Regla en ningun caso mas necessaria, que en los acometimientos de la ira. Necio es, quien aguarda el vencella, para quando està en su puja; y el, vécido; y, como tal, forçado à passar por las leyes, que el vencedor le pusiere. Pues la fuerça del amor inferior due de ser; y los efetos, que causa, mas tolerables. A vn animo, possedido del torpe Amor, quien le puede reportar? Atrauiesense rios de arrebatadas corrientes, y arrojarseha en ellas; mares embrauecidos, y despreciarlos ha; muros, y torres, competidoras de las nubes,

bes, y no le espantaran; y, si, para seguir sus intentos, fuere necesario matar, ò morir, igualmente sera prodigo de su sangre, y de la agena: y quien està dispuesto à no perdonar à la fuya, como perdonarà à la de sus mismos padres, hijos, y hermanos? Que contaminadas estan las Historias con exemplos semejantes? corrimiento es acordarse: no havia para que gastar palabras, y tiempo en escriuir, lo que tan amenudo se vè. La frecuencia de los acaecimientos les quitò la admiracion, como si fueran naturales, y nada mas estraños, que los ordinarios. En que se ha de parar, sino en lo que se para? Alcançanos la Muerte en el mayor crecimiento desta fiebre; y aun hartas vezes se aproueche de su fuerza, para sus intentos. Huuo quien murió de Amor, y quien de Ira, ò impaciente en la esperança, ò mal sufridor de la tardança en la execucion de sus desseos: homicidas de si mismos, y dignos de igual castigo, con los que se atrauefaron con sus armas mismas. Que importa hazerlo con hierro, ò con otros instrumentos, si igualmente se abre passo à la Muerte para entrar: à la vida para salir? Pero fuera tolerable, si nuestros defenfrenados desseos solo fueran crueles con nosotros mismos; y por lo menos esto tuvieran de bueno, castigar se à si en nosotros; y con nosotros acabarse. Mas que siruan à la Muerte, para executar en otros su rigor, es triste cosa. Amò Medea à Iason en Colcos, y por su medio domò el

los toros brauos, y matò el Dragon despierto, que guardauan el dorado vellocino. Huyò con dos maneras de despojos, dignos entonces de estima, la piel de oro, y la hija del Rey: que, desamparada Patria, y Padre, quiso seguirle, por donde su aficion torpe la guiauua. Siguióles el Padre Eta, descontento de la hazaña de Iason, robo de la hija, y huida repentina, y soldad, con que, idos los hijos, hauia de quedar. Su ansia en breues dias le puso à vista de los fugitiuos. El natural respeto al Padre; el corrimiento, no tanto de su huida, quanto de la causa della; el desseo, no solo de saluar la vida de Iason, mas de lograr su torpe amor, solicitaron à la mala hembra. Conuenia, ò aprefurar el passo, y escapar en braços de la diligencia; ò impedir la del viejo, y detenelle. Fuè mas facil lo postrero. Lleuaua consigo à vn hermano fuyo vnico cõ ella, tierno en la edad; y con ella, y el nombre de hermano, y derecho de la sangre assegurado, mas que defendido. Matole con sus manos; y, no satisfecha, le despedaçò, y esparciò los troços por aquellos campos: y, entretanto que la aflicion paterna recogia las reliquias del infelize Hijo, huyò ella, y escapose. Que de enredos en vno! Ama à Iason Medea, para huir con el; huye, por amalle; dale en pressa la mayor riqueza de su Padre, para serlo ella tambien; lleva consigo à su hermano, porque el amor, que le tenia, no le daua lugar para verse sin el: matale para escapar, ò, lo que

que es mas cierto , por no dexar à Iafon ; figuelos el Padre, para ver à su Hijo, no solo muerto en su presencia , fino tambien despedaçado , y esparcido por los campos. Tantas diligencias fueron necessarias, para que muriesse vn niño. Venció al Amor la Muerte, y se siruió del, como en menosprecio de sus fuerzas, y ostentacion de su poder. El Soneto es este.

Huyendo iua Medea , y congojoso

El infelize Padre la seguia :

Vn Amor, y otro Amor la combatia,

Y al fin venció el lasciuo al mas piadoso.

Boluió los ojos à su Hermano , hermoso,

Y tierno en vano ya, la Hermana impia;

No la ablandó su vista, que tenia

En piedra buelto el coraçon rabioso.

Vió Absirto, quel azero descendia

A su blanca ceruiz, y de la Muerte

Nada turbado con la imagen vana,

Cielos ! dixo , que es esto ? no podia

Esta amar, sin matarme? ò de otra fuerte

Yo morir, sino à manos de mi Hermana?

EMBLEMA. XXIV.

ET MINIMA INTERIMVNT.

ES cosa lastimosa, y aun vergonçosa, ver, de quantas menudas cosas està pendiente la vida deste soberuissimo entre los animales, que llamamos hombre. Huuo quien contra orden natural antes de tiempo saliò del vientre de su madre, obligada à dalle al mundo, antes de formado del todo; como si le huuieran dado la vida, para solo quitarsela. Y si buscamos la causa de mal tan irreparable, fuè el humo de vna vela, muerta de vn soplo. Vn soplo la matò à ella; y su vapor, atraido por las narizes de la madre, anticipò el parto; y arrojò la criatura en los braços de la Muerte. Asì se engendran los Tiranos; asì los mayores Principes; asì los verdugos; asì los animos mas viles. Tu, que fias en la grandeza, à que, no tus meritos, mas la benignidad de superior poder te leuantò: y, ensoberuecido con los beneficios agenos, te cuentas, entre los que son superiores à lo que llamamos humano, pudiste morir con ocasion tan liuiana: y, quanto es de tu parte, asì acabàras; si la fortuna misma, que despues te hauia de subir, tan sobre lo que mercedes, no comenzàra desde entonces à mirarte

rarte benigna; para que en ti vieſſe el mundo vn perpetuo deſperdicio de ſus gracias, pues las amontonò à porſia, y empobreciò à otros, para enriquecerte à ti. Que mereciſte tu, para nacer eſſento de aquellos daños? Que merecieron otros, para padecellos? la memoria de lo que otros fueron al miſmo tiempo, que començauan à ſer, ha de despertar tu penſamiento à la conſideracion, de lo que tu pudieſte ſer. Que vanidad es, cerrar los ojos à lo que paſſò por otros; por no encontrar, con lo que pudo por ti paſſar? Que deſconocimiento, olvidarſe voluntariamente de tan grandes beneficios; que, por la anticipacion del tiempo, en que ſe hizieron, y por la grandeza de la gracia, fueron ſin duda los mayores? Pudieron te arrebatat de las entrañas de tu madre, para lleuarte à ſepultar. Que huiera de ti ſido? cierto lo q̃ de otros, à quienes recogì la comun madre, dudosa en que eſpecie de criaturas los hauia de contar, ſi entre las que viuieron, ò entre las que carecieron de vida. Sugeto à peligros tales te engendraron; y ſugeto à iguales, y aun mayores, te parieron: para que no pudieſſes alabarte de hauer mejorado de fortuna con nacer. Aſi viues: y con viuir tu, ſe continua la infelicidad; pues los peligros no menguan, antes, quanto mas caminas, ſe amontonan, y ſe eſfuerçan mas. Quan menudos enemigos te perſiguen! quan deſpreciables manos ſe arman contra ti, poderosas para acabar eſſe aliento
con

con que viues ! los dientes de vna viuora , quan menudos son? apenas se dexan discernir entre los labios con la mas aguda vista, y bastan para matar. La ponçoña de vna araña quanta es? y , comunicada al pie, arrebatla la vida : no veras herida , y sentiras irse el alma, sin saber como, ò por donde. Anacreon Poeta, despues de las llamas, que en sus escritos esparciò, para abraçar la Iuuentud Griega, comiendo de vn racimo, quedò ahogado de vn granillo, que se le atrauesò en el passo: no fue menester fuerça mayor, para arrebatalle al tiempo , que mayor seguridad de viuir le prometia el vigor, y loçania de la edad. Y Fabio Romano, despues de las honras del Senado, y la Pretura, en el mayor curso de su felicidad parò , detenido con vn pelo, que en vn vaso de leche se cayò , como si se atrauesara en el camino. Quien se assegurará entre las armas enemigas, y odios comunes, y acometimientos de enfermedades agudas; si en la blancura, y dulçura de la leche hay tal peligro? Quan angosto es aquel passo, por donde nos entra el ayre puro, para sustentar la vida, y refrescar el pecho; si vn osécito de vua; si vn pelo de cabra, ò de oueja nos lo atapa? Por tan poquito quiso nuestra miseria, que viuiessemos, y muriessemos: para que nuestra vida nunca se gozasse sin cuydados; y la Muerte nunca se considerasse sin rezelos; pues la distancia entre la vna, y otra es tan pequeña, que solo vn cabello las diuide. Quan poco
ha

ha menester la Muerte, para despacharnos, quando su antojo, ò nuestra indignidad la solicita! mezcla su amargura en la suauidad del licor, que à los labios aplicamos; y, embuelta en ella, se dissimula, para que no la recibamos con horror. Gran beneficio fuera, morir tan sin rezelo del peligro mas temido, y hallar nos trasladados de la vida à la Muerte, sin los sobresaltos, y cuydados del camino, muchas vezes mas molestos, quel mismo mal postrero, à que nos lleuã; si todo se acabara con morir. Pero, quedãdo despues otra edad, que digo edad? vna eternidad para viuir, ò morir, infelicidad es grande morir sin entendello, acabarse sin conocello; y començar à andar nueuas regiones, tan sin preuenirse de viatico. En suma, acierto es, entre las felicidades de la vida, y grandezas de las honras, y opulencia de la casa, y seruicios de la familia numerosa, acordarse de la Muerte; y hazer cuenta, que cada vez, que recogemos, ò damos el aliento, sera la postrera por ventura. Pintose à este proposito vno, que, beuiendo de vn vaso de leche, queda muerto; y aunque la Historia mas era para contada, que para pintada; pero ayudauala el Soneto, que abajo se leia.

En esta candidez illesa, y pura,

Que lisongera en Nectar se desata,

Quando, senzilla, y facil, de la plata

A los labios traslada su dulçura:

Ee

La

Lamas gallarda edad estar segura
No piense, que tal vez la Muerte ingrata
En la leche se mezcla, y arrebatada
Juntas edad, salud, vida, y ventura.
Por quan estrecho passo recibimos,
Y damos el aliento alternamente,
Pues queda con vn atomo impedido !
O vida, fragil bien ! Porque viuimos
Dudosos por instantes, si pendiente
Estás de vn pelo en el licor caido?

CAPITVLO. LXVI.

Demas de los Emblemas, q̃, como dixẽ, estuuierõ
al derredor del gran Tumulo, se hizieron varios
Poëmas en ambas lenguas para adorno del; los ar-
gumentos dellos fueron varios, pero por la mayor
parte fuè materia para ellos la vida, y hechos de Fili-
po: merecedor por ellos de mejores plumas, y de
que ingenios mayores se emplearan en celebrallos, y
engrandecellos. Porque à quien podia faltar materia
en tan copioso argumento? Quien podia quejarse de
su esterilidad? ò quien no se confessàra inferior à la
grandeza de las cosas? Póndranse la mayor parte de-
llos en este capítulo, como recogidos en vn monton,
sin orden alguna, pues entre cosas desse jaez, no es
posible hauella.

DE DVOBVS PHILIPPIS,
REGIBVS.

I.

Pendula sub gemino nutabat terra Philippo,
 Quidni etenim? illorum est quolibet illa minor.
 Pensensere animis, diuersaque quærere Regna
 Instituunt; oculis terra, Polusque subit.
 Diuisit Pater Imperium, terrasque perosus,
 Cœlum optat, Nato terra, fretumque manet.
 Felices animæ, paret quibus Orbis vterque!
 Et tibi terra parens, & tibi Olympus ouans.

MORIENDI NECESSITAS.

II.

Morte obeunt Pueri, vix haustâ luminis aurâ:
 Morte obeunt Iuuenes, roseâ florente Iuuentâ:
 Morte Viri pereunt, pleno sub munere vitæ:
 Morte Senes pereunt, canâ cogente senectâ.
 Sola homines miseros discernunt tempora Vitæ,
 Tempora sed pariter Vitæ sub Morte quiescunt.

LA GRIMAS
CAESARAVGVSTA PHILIPPO
MORTVO.

III.

Augustam Augusto merito me nomine dicunt;
Aft ego me Angustam iure vocare queo.
Tantum etenim lacrymis mea nō sunt viscera rupta,
Est mihi mors quando flenda, Philippe, tua.

DE PHILIPPI REGIS OBITU.

IV.

Quæ totum extulerat victricia signa per orbem,
Victa iacet lacrymis Hespera terra suis.
Nam dolet, atq; dolor minor est, quam causa dolēdi;
Vnde etiam vires accipit ipse dolor.
Quoque magis crescit, magis est, heu! debeat vnde
Crescere, seque sui pabula semper habet.
Seque modo primum victam, Rex magne, fatetur,
Dum tua cum lacrymis funera prosequitur.

AD CAESARAVGVSTAM VRBEM.

V.

Enjuga, Madre Augusta, las corrientes,
Que arrebatan, con curso turbulento,

El gozo conuertido ya en tormento
 Del Rey difunto cuya ausencia fientes:
 Que si la luz, y el resplandor ausentes
 Acrecientan la pena, y sentimiento;
 Y, quando dexa el Sol el firmamento,
 Gime el orbe entre rayos aparentes:
 No es mucho den tributo al marmol triste
 Lagrimas, pregoneras de su llanto,
 Y mas quando no aguarda algun reparo:
 Mas viendo que ya rompe el negro manto
 El Sol tercero, que las nubes viste,
 No es bien llorar tiniebla en dia tan claro.

AD PHILIPPVM REGEM MORTVVM.

VI.

Illaudata sinunt homines ingentia facta,
 Desperant quando laudibus esse pares.
 Quæ nequeunt pretio, nam sunt maiora, parari,
 Vt solitus Zeuxis, gratis & illa damus.
 Denique nec nostram multum superantia sortem,
 Conscia mens votis audet adire suis.
 Hæccine si iusto, Rex, in mœrore valerent,
 Non tua mors lacrymis flenda, Philippe, fuit:
 Nam si se in lacrymas tellusque, fretumq; resoluant,
 Nec minimâ æquari mors tua parte potest.

LAGRIMAS
DE PAVLO PONT. ET PHILIPPO
REGE MORTVIS.

VII.

Cum Romanus obit Princeps, Ecclesia Christi
Caligante vno lumine lufca fuit.
Mortis at vt tenebræ radios flinxère Philippi,
Caligante alio lumine cæca fuit.
Quid faciat Christus? duo lumina clara reponit,
Gregorius micat hinc, Rex nouus inde micat.
Si vacat augurio, nec diuinare negatur,
Vis plorent oculos hi duo, Chrifte, duos.

IN PHILIPPI R. OBITVM.

VIII.

Perdit Iber Regem, Patronum Ecclesia, virtus
Præsidium, Columen pauper, afyla Reus.
Ergo Pauper, Iber, Virtus, Ecclesia, Sontes
Dicite; virtutum summa Philippus obit.
Aligeri Socium, Victorem Sydera, cœlum
Lucratur fpolium, gaudia certa Deus.
Ergo Deus, pennata Cohors, vaga fydera, Cœlum
Dicite mutatâ voce: Philippus ouat.
Quifquis obit vitijs, ouat hic fuper aftra, viator:
Disce vt obit proprio à Principe, difce vt ouat.

DE

DE PHILIPPI REG. OBITV.

IX.

En las tinieblas de la noche fria,
 Donde entre mil imagenes altera
 Nuestra imaginacion la paz primera,
 Porque, fino es durmiendo, no se fia.
 Entre el reposo, y turbacion del dia
 Fabricaua Filipo vna Chimera,
 Donde el pefso, que puso ley feuera,
 Entre el descanso amable proponia.
 O sueño, dixo, si tu dulce haliento
 Me descargasse del odioso pefso,
 A que me obliga el dia trabajoso!
 Quando luego la Muerte; Aqui el tormento
 Se acaba, ò Gran Monarca, y al reposo
 Abre la puerta el desseado excesso.

IN OBITVM PHILIPPI REGIS.

X.

Si licet Augurium, coelestia signa Cometes
 Hispanæ, haud dubium est, omina cladis erant.
 Id scelera ostendunt, Superis quibus addimus iras,
 Et quorum ultorem cogimus esse Deum.

Nec

Nec latuère animum vibrata flagella Philippi,
 Proque suis vnum se vouet ipse caput.
 Tum Deus in tantâ satiatus morte quieuit,
 Proiecitque vltâ tela vibrata manu.
 Qua poterat vitâ causâ meliore carere?
 Namque vnus moritur, ne populus pereat.

IN EVNDEM.

XI.

Conditur hic dolor Hesperix Rex ille Philippus,
 Orbis multus amor, delitiæque breues.
 Pulsa grauis paci regnis hoc Principe turba est,
 Ceu permixta solet messibus herba nocens.
 Vnica cura fuit populorum vita salusque,
 Et facilem sæpe in vota vocare Deum.
 Hoc regnante Fides, Pietas, clementia felix,
 Et viguit concors casta Pudicitia.
 Et tamen ante diem rupit Dea tetrica fila:
 An, dum facta videt, credidit esse senem?

IN EVNDEM.

XII.

Non virides anni, cani non fata retardant,
 Nulla ferunt Morti sceptrâ, Philippe, moras.
 Cessit Alexander Macedo, genitorque Philippus,
 Et

DE ÇARAGOÇA.

225

Et belli fulmen Cæsar vterque perit.
 Occubuit Marius Cymber, geminique Camilli,
 Atque Auus, atque Pater procubuere tui.
 Tu medijs annis moreris, Rex Magne, tibi que,
 Quidquid serò, alijs dat pia Parca cito.
 Serò habeant alij, serò meruere: tibi nam
 Gloria pro meritis quam citò danda fuit.

IN EVNDEM.

XIII.

Dicito mî, cur moesta Venus? cur moesta Minerua?
 Cur atrata Ceres? cur rigidæ Charites?
 Cur sic lugentes Musæ? cur Iuno seuera?
 Nubilus & Phœbus? languida Melpomene?
 Denique cur omnis superiorum turba Deorum
 Et gemitu, & lacrymis ora, oculosque madet?
 Atra dies rapuit nunquam reditura Philippum:
 Maior moestitiæ hac esse ne causa potest?

DE PHILIPPI R. PVDICITIA.

XIV.

Fronduit humenti Polydori Myrtus ab vrnâ,
 Si verum incuruo turbine fama sonat;

Ff

Peli-

Pelidæ cineres Amaranthi circuit vmbra,
 Nata Croci in tumulto frons Olocrysa fuit.
 Narcissus maduit vitreâ moriturus in vndâ,
 Et tulit extincti germina rubra cinis.
 Regis at Hispani caro condita, & humida luctu,
 Floribus his addet Lilia, casta fuit.

IN PHILIPPI R. OBITVM.

XV.

Pues que la Fè, y la Religion vnidas
 Celebran, gran Monarca, tus memorias,
 Eternizando en funebres Historias
 Las prendas à tus meritos deuidas;
 Seguro espera; que aunque combatidas
 Son de la Imbidia, y Muerte tus vitorias,
 En vano intentan eclipsar tus glorias,
 Las que tu resplandor dexò vencidas.
 Cubriote el velo de temprana muerte:
 Mas viendo ella, que el Orbe ya vestia
 Pena, y dolor embuelto en triste llanto
 Afsi dixo: venció, gran Rey, mi suerte:
 Pero mirando luego, que salia
 Tercero Sol rompiendo el negro manto,
 Con misero quebranto
 Que importa, dixo, que vn Filipino muera,
 Si otro alumbrá, qual Sol, la nueua Esphera?

DE MISERIA HVMANA.

XVI.

Nil fumus ante ortum : nati caro, & ossa, cruorque:
Dum morimurque, cibus Vermibus; inde Cinis.
Hoc est omnishomo; nihilvltra est: & tamē hoc, quod
Vix fumus, inuitis Mors violenta rapit.
Virtus sola potest nubes transcendere, Mortis
Nescia : Virtutem qui colit, haud moritur.

AD PHILIPPVM R. REBVS
humanis exemptum.

XVII.

Quod tibi nunc lacrymans Hispania tota parentat,
Mœrori indulget, magne Philippe, suo.
Quod se posse suum lacrymis æquare dolorem,
Desperat, causæ te, caruisse fuit.
Quid mirum ? sub te licuit contingere fœcla,
Qualia Saturno Rege fuisse ferunt.
Diuitijs onerata sinus, Pax alma per Orbem
Visa est, heu ! quantis sumptibus empta tuis !
Quod si amor in tantum debet migrare dolorem,
Non metuis nobis ne vidēre ferox ?
Non hæc impietas. Quod si cui forte videtur,
Este precor, Reges, hac ratione truces.

AD PHILIPPVM R. MAVRORVM

Exterminatorem.

XVIII.

Maurica ab Imperio remoues Aconita, Philippe;

Sic ager est roseus, qui modo sentus erat.

Castra Mochometi remoues fabuleta per Afra;

Ara Dei est, fuerat quæ modo Ditis hara.

Funditus exstirpas gentem fera bella minantem;

Estque triumphatis hostibus orta quies.

Quid tibi pro gestis dabitur? nec Regna, nec ostrum

Præmia sunt meritis apta: quid ergo? Deus.

AD PHILIPPVM R. MORTVVM.

Reges umbras esse Dei dixit Plato.

XIX.

Si superi Regis reges sunt umbra, quis vnquam

Te magis esse potest umbra, Philippe, Dei?

Ille hominum trutinat malefacta bilancibus æquis;

Iustitiæ est pariter, Rex, tibi cara bilanx.

Illius è manibus gemmæ funduntur, & aurum;

Est quoque largiri munera stemma tuum.

Ille suum retulit populum Mareotide fuscâ;

Per

Per te est nostro delittore pulsus Afer.
I, sequere vxorem, æternæ facis vmbra, Philippe,
Conuiuantis eris sic simul vmbra Dei.

AD PHILIPPVM III. NOVVM
IMPERII HEREDEM.

XX.

Principe eccelfo, à quien el Orbe adora,
Qual Sol falido à reparar su llanto,
Muestra tu resplandor afable en tanto,
Al mundo triste que en tinieblas llora.
Con esto viendo ya, que alegre dora
Del firmamento entristecido el manto,
Trocara el suspirar amargo en canto,
Principio cierto de total mejora.
Acelera de hoy mas romper las nubes;
Para que en su Orizonte mire Augusta
La luz, à cuya faz rie la tierra.
Con esto cessarà la causa justa,
Del triste luto, viendo que ya subes
Trocando el llanto en gozo, en paz la guerra.

DE PRAESAGIIS QVAE PHILIPPI R.

Mortem præcessere.

XXI.

Vita homines inter discernit; nam sumus omnes
 Ortus, & mortis conditione pares.
 Quis vero humanam sortem superasse Philippum
 Ortus, & mortis conditione, neget?
 Si quisquam est recte factorum in præmia natus,
 Qui modo defletur, credo, Philippus erat.
 Si cuiquam ob populi lethalia crimina lethum
 Contigit oppetere, hic, credo, Philippus erat.
 Prodigia haud igitur frustra nunc tanta Philippi
 Interitum monstrant, Prodigiosus homo est.

IN OBITVM PHILIPPI, REG.

XXII.

Cur lætabundus liquidum subit æthera Titan?
 Vectaque nocturnis Cynthia ridet equis?
 Cur contra tellus lacrymosis sordida nimbis
 Squallet, & in pullo syrmate luget Iber?
 It coelo Zephyrita, latet Libitina per antra;

Hæc

Hæc nigret à piceis, erubet ille rosis?
Si effectus causas, Hospes, tam disparis optas,
Vna est duntaxat causa, Philippus obit.

IN EVNDEM. REG. OB.

XXIII.

Funera cum Siculus cuperet sua moesta Tyrannus,
Funera, quæ populo norat amica fore.
Fertur in obscuras Primos trussisse cauernas
Quosque, & inhumanis enecuisse modis.
Quod cupiebat, habet; nam post tot funera totis
Vrbibus ad Superos vndique clamor ijt.
Parcite: non aliter nobis potuisse Philippi
Funera tristitiæ plena venire reor.
Ille etenim secum traxit Patremque, & Amicum,
Et miserum quidquid dulce leuamen erat.
Disce tuum, quisquis populis contingere lethum
Triste cupis, fieri qua ratione queat.

AD PHILIPPVM. REGEM. II.

XXIV.

Aurea fulserunt te Principe sæcla, Philippe;
Testatur Regni gloria magna tui.

Grata

Grata nouum terræ natura fouentibus Astris
 Addidit, in lucem te veniente, decus.
 Imperium meritis impar tibi fata dedere,
 Imperium quanquam vastus hic orbis erat.
 Maior eras; maiora tibi sunt Regna paranda:
 Scande Polum, Tellus te minor omnis erit.

PHILIPPI REGIS INVITA

& Morte Pietas.

XXV.

Cum traheret celeri Lachesis mala pollice fila,
 Partiris soboli dona, Philippæ, pia.
 Obseruata diu caris das Lypsana natis,
 Lypsana nempe animi consona dona tui.
 Membra rigent fatiis vrgentibus; & tamen ipse
 Mente agitas, plenus spe meliore, Deum.
 O quantum pia vita valet sub morte! Philippus,
 Aut tali, aut nulla morte obiturus erat.

DE PHILIPPO REGE.

XXVI.

Nestoream si quis meruit transcendere metam;
 Et meruit Phrygiæ tempora longa Senis:
 Si quisquam sua fata hominum traxisse per annos.

Debuit

Debuit innumeros, ille Philippus erat.
Nostra sed illius meruerunt crimina mortem,
Nos tantum decuit non habuisse Patrem.
Viveret, heu! forsan populum meruisset habere
Aequalem studijs, ingenioque parem.
Rector iniquus enim populo si dandus iniquo est,
Est meritus populum Rex bonus esse bonum.

AD EVNDEM DIALOGISMVS.

XXVII.

Dicito Rex regum, quid sunt diadema, Cerona,
Nobilitas, splendor, purpura, sceptræ? Cinis.
Quid cultus hominum, nitidis oculata pyropis
Quid Stola, palla, chlamys, stragula, pepla? Cinis.
Quid trabium læuor, citro laquearia secta,
Atque satellitijs atria plena? Cinis.
Quid gentilitium, quid auorum stemmata, fuluis
Pensa tholis, nomen, parta trophæa? Cinis.
Quid circumuolitans calamis Fortuna secundis,
Et blandum ridens gloria falsa? Cinis.
Quid sunt delitiæ, thesauri, mensa, voluptas,
Maiestas, fastus, regia pompa? Cinis.
Deniq; dic pariter, quid tu quoque, sūme Monarcha,
Es? Cinis Hispani roboris. Ignis eras.

Sat sibi qui vixit, poterat vixisse Philippus,

At Patriæ nondum vixerat ille satis.

Dat fera Mors nullis patulas rationibus aures:

Et sine delectu quemque proterua rapit.

Iamque aderat, certaque manus armata sagittâ,

Ceruici instabat ferrea non nocuâ.

Occurrunt hinc inde simul Pietasque, Fidesque,

Proque ipso iugulum supposuere suum.

Fata vrgent, Pietasque vetat; certatur vtrinque;

Tunc ealis Regis venit in arbitrium.

Sors cecidit Fatis, Pietasque abscedere iussa;

Arbitrium mortis namque habet ipse suâ.

Fata volunt alij, quia vel nolentibus instant:

Tu quia vis, instant Fata, Philippe, tibi.

Sperne Viator opes, maiestatemque superbam,

Si te virtutum pellicit vllus amor.

Ride hominum fastus, siquidem non ostra, sed Astra

Sunt fortunati tessera certa viri.

Marginis en Tyriæ quem texit blatta Philippum,
 Heu ! heu ! mutatâ iam vice blatta terit.

DE EODEM.

XXX.

Vix tetigi vitæ limen , præfaga futuri,
 Cum caput Mater de breuitate quæri;
 Exoptatus adest subitò Tymbræus Apollo,
 Victurumque refert tempora Nestorea.
 Inuida sed Lachæsis viduat solamine Matrem,
 Prædicitque, breui stamina nenda colo.
 Falsa putat Genitrix vtriusque oracula; certus
 Sed tamen euentus vera fuisse docet.
 (Nam, dum ainnis medijs à luce Philippus abiui,
 Desiui terris viuere , viuo Polo.

AD EVNDEM.

XXXI.

Da soboli pia dona tuæ , da brachia collo,
 Extremumque sonent tristia tecta vale.
 Vltima voluentes tetricas Rex pensa , Philippe,
 Nulla morabuntur vota precesue Deas.
 Heu moreris Fidei nostræ tutela, decusque,

Hesperiaæ tecum delitiasque rapis.
 Sed rapiare licet, Princeps, florentibus annis,
 Viuis, & in nostro pectore multus eris.
 Pectora erunt meliora tibi Pallatia, viue.
 Hæc potiora tibi Regna, Philippe, veni.
 Quid? dubitas? propera frænare hunc legibus Orbẽ;
 Non alium Regem talia Regna decent.

AD EVNDEM.

XXXII.

Inuenias Lybico, qui ponere iura Leoni
 Arte queat, magnum quique Elephanta domet.
 Visus quem tulerint volucres per inania pennæ,
 Læserunt quem non dira venena, fuit.
 Arte Elephas quondã doctus, (quis credere possit?)
 Ducere mirando Græca elementa modo.
 Nemo tamen potuit Lachesi producere pensum,
 Applicet ipse licet doctus Apollo manus.
 Tentauit, potuitque artem tetigisse Philippus,
 Atque æuum hac ipsâ prorogat arte suum.
 Ars ea, quæ est? inquis; iacet prostratus & ipse,
 Turbaque ceu populi cætera vixit iners.
 Sed minimè is moritur viuuit cui fama superstes;
 Perpetua est ergo vita, Philippe, tua.
 Nos morimur Fatis, quando raptamur iniquis:
 Ipse mori nostrâ non nisi morte potes.

PHILIPPI CONSILIA BELLO

præuia.

XXXIII.

Bella fremens furit hostiles Gradius in oras,
 Dùm tua vult armis obruere arma suis.
 Sed populos, tibi qui parent toto orbe togato,
 Dum videt, armatum se negat esse parem.
 Non mouet ergo furor tua Martius arma, Philippe:
 Sed tu consilio Numinis arma moues.

PHILIPPI R. MELIOR POSTOBI-
 tum conditio.

XXXIV.

Matufalam victure annis, Pylumque senectâ,
 Flectere si possent astra, Philippe, preces:
 I, felix: non iam gelidas Acherontis ad vndas,
 Quem maiora super sydera sceptrâ manent.
 Hanc tibi Relligio peperit per faecula coronam,
 Quæ nunquam capiti decidet apta tuo,
 Nobiliore nitens folio, coeloque receptus,
 Regna orbis cernes inferiora tibi.

AD PHILIP. R. MAVRORVM

Exterminatorem.

XXXV.

Cum tridis Regnis hostiles pace cateruas
 Exsuperas proauum facta, Philippe, manu.
 Confregère truces numerofo milite gentes,
 Finibus at victas continuère suis.
 Tu virtute domas Atheos, Arabasque cohortes,
 Imperio expulfas, præcipis ire, tuo.
 Si, noua dum præftas, instauros facta priora,
 Propria debetur, famaue auita tibi.

AD PHILIPPVM. REGEM.

XXXVI.

Floſculus eſt Lutum, cui frondes pallor inaurat,
 Quem maculat croceis ruſtica Flora notis.
 Huicſi fors ſudo radiauit ab æthere Titan,
 Languet deciduâ fronde caducus apex.
 Sic Flos, Hefperiaë quem ripa, Philippe, colorat,
 Depauit frondes febris anhelæ tuas.
 Ergo tui caſus ſi quæ ſunt ſymbola, Lutum
 Flos erit imprimis ſymbolus; imo lutum.

AD

A D E V N D E M.

XXXVII.

Augusto residens folio , sceptrisque timendus,
 Iura dabas terræ, iura Philippe mari.
 Et procul orbe tui trepidarunt fulmina nutus.
 Antipodes, Mauros quæ propiora fugant.
 Ergo aliquem si Terrigenam, siue axe Tonantem
 Fama Iouem celebrat, Magne Philippe, quis est?

DE PHILIPPI R. PVDICITIA.

XXXVIII.

Desquijárar Leones animoso
 Pudo Dauid con animo atreuido:
 Mas Bersabe en su talamo rendido,
 Le vio colgando de su cuello hermoso.
 En el mundo en saber el mas famoso
 Fue Salomon : mas ciego, y descreido,
 De Sabio Rey idolatra marido
 Le forçò à ser el blando amor de Esposo.
 Al gran Terror del Filisteo, fingida
 La crin cortò con temerosa mano
 Dalida, que fue lumbre de sus ojos.
 Pero Filipo , que de amor profano

El pecho vil jamas pagò en su vida,
 Ni del animo casto los despojos;
 Hoy recoge à manojos
 La gloria, triunfador con mejor suerte,
 Que Salomon, Daud, y Sanfon fuerte.

DE PHILIPPI PIETATE ET

Maurorum exilio.

XXXIX.

Maurorum infestam pertæsa Hispania pestem,
 Exigere optabat finibus ægra suis.
 Sed labor in facto est, dum damna emergere sentit,
 Quidquid agat, teneat, seu procul Orbe fuget.
 Numen adit, vitare volens hæc damna, Philippus,
 Hoc, desperatis fert, Duce, rebus opem.
 Hæc Pietatis erit, non sceptri, gloria: forsan
 Id sibi iam precibus subdere Numen erit.

DE EADEM PHILIPPI PIETATE.

XL.

Maurorum diram sobolem Flegetonta sub atrum.

Ense tuus quondam præcipitavit Auus:
 Classe Machometem Genitor sepeliuit in vndis,

Hausta-

Hauſtaque ſubſidit fluctibus Afra Ratis,
 Tu maiora facis, Mauros fera monſtra relegas,
 Pro gladio Pietas, proque cohorte fuit.
 Ergo Auius, atque Pater tibi poſſunt cedere, quantũ
 Maurus Auo potuit cedere, Turca Patri.

DE PHILIPPI R. MOTE.

XLI.

Inclytus Heſperiae tenuit dum ſceptra Philippus,
 Illi certatim dona tulere Dej.
 Detulit Alcides robur, dat Mulciber arma,
 Iuppiter ingenium, Veſta pudicitiam.
 Docta Minerua docet nullo ſuccumbere caſu,
 Neptunus vaſti dat maris Imperium.
 Munera dant alij, Regi ſua quiſque Philippo,
 Cum reperit viduos Numine Parca Polos.
 Obſtupuit viſu, & ſecuit fatalia penſa,
 An tua ne cælum teſta, Philippe, forent?

DE EADEM.

XLII.

Si quis erit luctus cauſam qui quærat acerbi,
 Fulgentem credo non videt iſte diem.

Nec frondes Syluae, nec prati gramen amenti,

Iste nec in medio flumine cernit aquas:

Quid Phaëton teâ lacrymentur morte Sorores;

Qui luctus causas, Rege obeunte, rogat.

PVDICITIA CVM PHILIPPO

tumulata.

XLIII.

Ferte rofas, pueri, violasque insigne pudoris;

Talia sunt tumulo digna, Philippe, tuo.

Nigrescunt tamen, heu ! violae, rosa, lilia marcent,

Flaccida nescio quid funebre spirat humus.

Nempe tuis iungunt fatis sua fata, Philippe,

Symbola, quae quondam nota pudoris erant.

Corporibus veluti pereuntibus auolat vmbra,

Vmbra Pudicitiae, te fugiente, fugit.

A LA MVERTE DEL REY

N. S. CANCION.

D. E. V. I. L. X. E. M.

No mas dulces acen os

En tan amargo dia,

Cuya desdicha toda Iberia llora;

Dorados instrumentos,

Cuyo son suspendia,

Colgad en ocio torpe desde ahorai
 De hoy mas la voz sonora,
 Y el acordado canto
 Se trueque en triste, y lamentable llanto.

O fuerte desdichada,
 Que tanto mal hiziste!
 Porque tan presto, vengadora Parca,
 Con mano acelerada,
 La tigera pusiste
 Al hilo de la vida de vn Monarca,
 Cuyo poder abarca
 Desdel Africo ardiente,
 Hasta el limite roxo del oriente?

Sin duda, que la inuidia
 Hizo, que afsi tratasses,
 Al que no se atreuò poder humano
 Del Gange hasta Numidia,
 Y con esto igualasses
 La mas gloriosa empreffa de su mano;
 Rendido el Africano
 En la Española arena,
 Llena de triunfos, y de glorias llena.

Lo que apenas pudieron
 Los Cesares primeros,

Quando, de todo el Orbe triunfadores,
 Los impetus rompieron
 De los mares mas fieros,
 De Principes, y Reyes vencedores;
 Pudieron tus furoros:
 Pues rindiendo à vno solo
 Quedas señora de vno, y otro polo.

Vn tiempo el Sol à penas
 Entre varias naciones,
 A tu cetro, ò Filipo, tributarias,
 Miraua en las almenas
 Españoles pendones,
 Mostrando el viento sus insignias varias,
 A sus gentes contrarias;
 Y hoy, trocada la fuerte,
 Mira en todas las armas de la Muerte.

El tributario censo
 Del oro, y ricas telas,
 A tu cetro, y corona tan deuido;
 Que midiendo el immenso
 Pielago, blancas velas
 Te dauan, de mil remos sacudido,
 Agora conuertido
 En lagrimas, y luto
 Sirue a la Muerte de real tributo.

No permita tu pecho,
 O suceſſor dichoſo
 De tu gran Padre eſcurecer la gloria,
 Pues tan illuſtre hecho
 El hado venturoſo
 Guardò, para que fueſſe mas notoria,
 La celebrada hiſtoria
 De tu inuiſto renombre,
 Con que de hoy mas al enemigo aſóbre.

El llanto ſuſpellido,
 De lugar à la gloria
 Del triumpho merecido.
 Y tu Muſa, entretanto
 Prepara à nuevos hechos nuevo canto.

AL REY N. S. DON FILIPE

Tercero de Aragon.

CANCION.

XLV.

Baſtan ya los deſpojos,
 Libremente ofrecidos,
 Para adorno del templo de la muerte;
 Enjuga, ò Rey, los ojos;
 Miren ya conuertidos
 Tus Reynos todos con dichoſa fuerte

Con mano, y brazo fuerte
 No en llanto, mas en glorias,
 Trofeos mil de Barbaras vitorias.

Muestra la rubia frente,
 Ceñida de oro puro,
 Sacudidas las nubes de tu llanto;
 Qual fuele en el Oriente,
 Entre nublado escuro,
 Romper el Sol por el opuesto manto:
 Suceda al luto el canto,
 Y el Orizonte Ibero
 Mire tus rayos sobre su emysfero.

Asi el comun contento
 Del gozo, que diò à España
 El hecho, à tu gran Padre concedido,
 Renouará el haliento
 De otra segunda hazaña:
 Y entrambos orbes sientan el ruydo
 Del Español temido,
 Dando à rebeldes Reyes,
 Con suceso feliz, Christianas leyes.

Rompe, Filipe, agora
 La lasitud primera,
 Que diò al valor de Hesperia el siglo de oro:

Y la trompa sonora
Sienta ya la estrangera
Gente, que al Perſa,ò Africano Moro
Ofrece ſu teſoro,
Y ſolas tus vanderas
Mire el Padre Neptuno en ſus riberas.

Sienta la eſpuela, y freno
En la Marcial arena
El cauallo, à la trompa no enſeñado:
Fatigue del Tyrreno
Las ondas, la carena
De mil vaxeles, do el poder, armado
Del braço confiado,
Abata mil pendones,
Y enarbole Caſtillos, y Baſtones.

Con eſto los trofeos,
Que dieron tus Mayores
Al Arco de la muerte victorioſo,
Borrarán tus empleos
Con memorias mayores,
Deſdel Africo Atlante al China vndoſo,
Por leyes poderoſo:
Sugetos por tu guerra,
Quantos el mar con muros de agua encierra.

Anima pues tu gente
 Para la fiel promessa,
 A que tu suerte quiere sublimarte;
 Y el animo valiente
 A la feliz empresa,
 Que asegura siguiendo tu estandarte,
 El valeroso Marte:
 Para que por tu lanza
 Tenga la gloria, que sin ti no alcança.

Y España domadora
 De gentes estrangeras,
 Sea por ti señora;
 Y goze sin recelo
 De quanto guarda el mar, y encierra el suelo.

Con este ornato, numero increíble de luzes, que por todas partes en sus asientos, y abajo en blandones grâdes, y pequeños de plata ardian, y la variedad de escudos de armas, y banderas, q̃ al viento en todas partes tremolauã, sobre la grâdeza, y sustancia de todo el edificio, quedò el Real Tumulo tal, que, no solo lleuaua tras sí los ojos, mas los entretenia, cõ cierta satisfacion mayor, que pueda dezirse. Y para que, quien no pudo velle, como el era, à lo menos pueda gozar de vn rasguño del, me pareciò ponerle aqui cõ sus medidas, para quien tiene destas cosas algũ gusto.

Aqui se ha de poner la estampa del Tumulo.

CAPITVLO. LXVII.

SIn este, que fue el Tumulo de principal fabrica, se leuantò otro en la Iglesia mayor Arçobispal dedicada al Saluador del mundo, en medio el crucero, y debajo del Cymborio; menor, que el del Mercado, y acomodado al lugar, en que hauia de estar: pero poco inferior en fabrica. Cõponiafe de tres cuerpos proporcionados: el primero era vna Planta, sobre la qual cargaua el edificio, para leuantalle del suelo, que corria quarenta palmos por frente, siendo alto nueue, para que de todas partes sin impedimento pudieffe verse la fabrica, sin esconderse parte della. En la frente della, que respondia à la Capilla mayor, subia vna escalera de nueue gradas, para subir, y bajar al Tumulo, à hazer en el los oficios, que despues diremos. Sobre esta planta subia el segundo cuerpo, orden Dorico, quatro columnas quadradas por frente, leuantadas sobre sus pedestales: ellos, y ellas con sus partes, molduras, y miembros bolados, y fingidos de blanco. Distauan las dos de en medio entre sí de pedestal à pedestal diez y siete palmos; y asì quedauan dos por banda en cada frente: dos para recibir las esquinas que sobre ellas cargauan: dos para formar los arcos, que dellas se encorruauan. Sobre los capiteles destas columnas corria vna cornija de su orden mismo, alta con sus partes quatro palmos, cor-

rada en los intercolumnios de en medio para dar lugar à los arcos. Estos arrancauan à pefso dellas, y dauan su buelta redonda perfetamente, de modo, que se leuantauan la mitad de su diametro, à saber es, onze palmos. Sobre ellos corria el cornijamento, compuesto de sus partes, todo bolado, hasta recebirse en las esquinas, que viuas subian à pefso sobre las columnas torales. Sobre el cornijamento en cada frente se leuantò su frontispicio del mismo orden, acompañándole en las esquinas quatro piramides, que sobre sus pedestales cargauan sobre las columnas, coronadas de globos, y hachas; con q̄ se remataua este segúdo cuerpo. El tercero era de orden Ionico: cargaua todo sobre vna planta, q̄ subia, hasta igualar lo alto del frontispicio, siete palmos, y quedaua coronada con hachas al derredor. Luego se seguia otra menor, alta quatro palmos, que cargaua sobre las columnas de en medio, con la distancia, que ellas entre si tenian: el fin fuè leuantar este tercer cuerpo, para que el buelo del mayor cornijamento no impidiesse su vista; y el edificio quedasse mas effento. Sobre esse fundamento subian ocho columnas Ionicas, que en perfeto ochauo componian la linterna, con sus pedestales, bassas, y capiteles bolados, à proporcion de su grandeza. Luego su cornijamento, y sobre el la media naranja, recibida, y adornada con cartelas, y coronada de hachas, rematando toda la obra vna Pyramide: de modo,

do, que subia todo desde su nacimiento, casi cien palmos. En los intercolumnios de la linterna, en que se formaron arcos, se pusieron otras tantas virtudes, que en el muerto Rey mas se advertierõ. En los angulos, q̃ de la plãta inferior del tercero cuerpo quedauã vazias, se leuãtarõ quatro torreones coronados de muchas hachas, y en lo alto dellos Muertes, coronadas, guadañas en las manos, y banderas cõ las armas Reales. Y abajo en el pavimẽto en los quatro angulos del edificio se formarõ otros quatro torreones mayores, para solo acrecentar el numero de las hachas. En el hueco desta fab rica se formò otra menor, sobre quatro columnas, con sus pedestales, bassas, capiteles, cornieja, y cupula; debajo de la qual se puso la tumba cõ el ornato mismo, q̃ diximos en el Tumulo del Mercado: Maceros, Reyes de armas, corona, y cetro. Era sin duda la fabrica hermosa, y adornada con escudos de armas Reales, estandartes, y banderas, y luzes en numero increible, parecia en estremo bien: y à algunos mejor, q̃ la del Mercado: pero era conocida la diferẽcia por muchas causas. En el friso del mayor cornijamento estaua esta letra, significatiua de la piedad del muerto Rey, y fineza de su Fè, y catolico sentir.

EXPECTO DONEC VENIAT

IMMUTATIO MEA. Iob. 14.

REPOSITA EST HAEC SPES

MEA IN SINU MEO. Iob. 19.

CAPITVLO. LXVIII.

EStando todo el aparato à punto, y las cosas ordenadas en la forma, que se ha dicho, Martes, onze de Mayo, deste mismo año al medio dia al son confuso de todas las cāpanas de la Ciudad, de Parrochias, y Monasterios, que respondieron à las de la Santa Iglesia, començaron à arder las hachas del gran Tumulo, que en numero infinito estauan por todas partes con orden admirable dispuestas. Entre tanto en las casas de la Ciudad, se iua juntando la gente, que la Ciudad hauia llamado, ò combidado, para que en el duelo comun la acompañassen, y afsistiesse. A este tiempo el cielo, como de concierto, acudiò por su parte à fomentar el dolor, y aumentar la tristeza: cubriose de nubes negras, como arrastrando lutos à su modo; luego, como si la misma angustia, y apretura del dolor las esprimiera, començò à destilar aguas en abundancia, con vna ruziada tal, que, si durara, fuere imposible cumplirse aquel dia con los officios de piedad, que estauan preuenidos; y contingente caer la obra, ò con el peso de las aguas, que sobre ella cargaron, ò saltando los cimientos enflaquecidos con tanta humedad; cosa, que puso grandes temores à los oficiales, por cuya cuenta corria la seguridad del edificio. Pero llouidò solamēte, lo que bastò para poner en cuydado à muchos; y luego, como ar-

repen-

repentido el cielo de llorar la muerte temporal, de aquel, que ya en su seno con vida no perecedera, y gloria immortal viuia, como quien enjuga las lagrimas, y se viste de gala, se ferenò, y mostrò apazible. El fauor del tiempo diò principio al Acompañamiento, que à las tres, y media de la tarde començò à salir de las casas de la Ciudad, con esta orden. Iuan delante los Muñidores de las Parrochias, y Cofradias en gran numero, de dos en dos, tañendo las campanillas, que en semejantes actos acostumbran; de que se formaua vna musica desentonada, buena para disponer los animos à la significacion, y opinion del sentimiento. Seguianse los barrios, y vassallos de la Ciudad, que en cierto numero estan obligados à acudir en estas ocasiones. Despues las Parrochias, que en esta Ciudad son muchas; embiando cada vna dellas cierto numero de Parrochianos, escogiendo los mas honrados para este efeto. Detras de las Parrochias caminauan los Ciudadanos de Çaragoça, parte principal de este acompañamiento, à quien propriamente tocaua la obligacion mas de cerca: por hazerse en nòbre de la Ciudad, cuyo gouierno està vinculado à so los ellos, y à los que cada año de su gremio, y orden se facan. A los Ciudadanos que eran muchos, seguia los Caualleros, à estos los Nobles, y à los Nobles los Titulos, à quien la Ciudad hauia combidado, para que en Acto tan principal la acompañassen, y honrasen.

rassen. Cerrauan el Acompañamiento el Ecelentísimo Señor Don Fernando de Borja, Comendador mayor de Montesa, Virrey por su Magestad, y Presidete deste Reyno, en medio de Micer Iuan Lopez de Vaylo, Iurado en Cap, que iua à la derecha, y D. Martin Batista de la Nuza, Iusticia de Aragon, que iua à la izquierda: y vno, y otro con sus canas, y autoridad, y lo que mas es, con la fama de prudencia, y experiencia, que en la Ciudad, y Reyno tienen, llenauan el puesto, y honrauan el acompañamiento. Seguianse los demas Iurados por su orden, lleuandolos en medio el Çalmedina, Regente la Real Audiencia, Affessor del Gouernador, Oydores del Consejo Ciuil, y Criminal por su antigüedad; y los que sobraua destos, seguian despues de dos en dos. Detras de los Oydores del Consejo Criminal, iuan inmediatamente el Bayle General del Reyno, y à su izquierda el Lugartiniente de Maestro Racional por su ausencia: luego el Lugartiniente de Tesorero Geneal à la derecha, y à su lado izquierdo el Iuez de Enquestas: despues el Affessor, y Receptor de la Baylia General: y vltimamente los Escriuanos de Mandamiento à la derecha, y à la izquierda los Coadjutores del Racional. Y no se espante, quien esto lea, de vello escrito tan menudamente: que, para sofegar inquietudes, y allanar dificultades, y pretensiones, que sobre los lugares suelen ofrecerse en semejantes ocasiones, fue ne-

necessario escriuirse de manera, que, quando otra succeda, (lo que Dios no quiera) este llano, en este como Aranzel, el orden, con que anduuieron repartidos en el Acompañamiento vnos, y otros. Todos en numero de mas de mil cubiertos de lobs, y capirotes, arrastrando sin duelo las faldas de tres, y quatro, y mas varas por las calles, llenas de lodo, fueron caminando hazià el Mercado, saliendo de las casas de la Ciudad, y atrauesando por la Cuchilleria, Cabo la calle, Calle mayor, hasta la puerta Toledo, y Mercado.

Estauan ya en sus puestos los Diputados, Lugartinientes del Iusticia de Aragon, Abogados, Ministros, y Oficiales de la Diputacion; porque en el acompañamiento no tenian lugar por las ordinarias competencias, que entre los Consistorios, y Tribunales suele hauer.

Los enlutados de las Aldeas, Barrios, y Parrochianos de Çaragoç, y los demas, à quien el estado, y calidad, ò la costumbre excluia de los asientos, diuidiendose, como venian, à vno, y otro lado del Tumulo, passaron à la gran plaça, que à sus espaldas, para esse efeto, se hauia dexado desembarazada, y cercada del Palenque, que diximos en el Cap. xxij. los demas ocuparon sus puestos con el orden, que queda dicho en el mismo Capitulo, formandose de todo junto, y de la infinita gente, que en ventanas, y balcones, y por todo el espacio del Mercado estaua mi-

rando, vna hermosa confusion de cosas, no se fi de mayor autoridad, y grandeza, que hermosura, ò al reues.

Llegò desde à poco rato la Santa Iglesia con su Clerecia, Racioneros, Canonigos, Dignidades, y con ellos, el Illustrissimo señor Don Pedro Gonzalez de Mendoza, Arçobispo desta Ciudad; y, quedando la Iglesia en su Coro, su Illustrissima passò al Sitial, y Tarima, que à la parte izquierda en correspondècia de la del Virrey hauia mandado traher. Afsistieronle, vestidos de ricas Dalmaticas Don Enrique de Castro y Ceruella, y el Doctor Francisco Lamata Canonigos de la Santa Iglesia, sentados à su lado en sendos taburetes rasos.

Cantaronse las Visperas de Difuntos à Canto llano, pero con gran autoridad, y espacio; y à su tiempo su Illustrissima se quitò el habito morado de Coro, con que hauia venido; y se vistio de Pontifical para el Responso, que se cantò, acabadas Visperas, à canto de organo, con gran armonia de voces, y artificio de composicion. Subiò el señor Arçobispo al Tumulo, hizo el oficio con la ceremonia acostumbrada, y dixo la oracion, y con el, todos rogaron à N. S. recibiesse en paz el alma del S. Rey; y, si estaua en lugar, donde las culpas se purgan, se dignasse de passalle del al immortal descanso de su gloria. Con que siendo ya las nueue de la noche, y ella muy escura, se acabò

por

Por entonces aquella solenidad; y por el mismo camino boluieron los Enlutados à las casas de la Ciudad, y de alli à las fuyas. El Señor Virrey de la plaça del Aſſeo (donde hauia ſalido à recebir, y ſer recibido de la Ciudad, acompañado de los Oydores de la Real Audiencia, y de los demas Oficiales Reales,) ſe entrò en Casa del Señor Arçobispo, cuyo hueſped fue aquellos dias, para eſtar mas cerca.

En el Mercado quedaron las luzes en el Tumulo aquella noche; y los Clerigos de la Parrochia de San Pablo, la mas principal en grandeza, y autoridad de las de la Ciudad, en cuyo diſtrito cae el Mercado, quedaron à velar el Tumulo, y à continuar los oficios de la Criſtiana Piedad: y eſtuuierò alli deſde Martes à las dos, haſta el ſiguiente dia, caſi à la miſma hora, para recibir las Religiones, que por ſu orden iuan viniendo à dezir Reſponſos.

CAPITVLO. LXIX.

MISSA, Y OFICIOS EN

la Igleſia Mayor.

EL ſiguiente dia, Miercoles doze de Mayo, ſe continuaron los oficios començados, para dalles fin. Saliò de las casas de la Ciudad el Acompañamiento con el orden miſmo, que diximos. Lleuaron en medio

dio al Virrey el Iurado en Cap, y el Çalmedina, por hauer faltado el Iusticia, escusado con cierta indisposicion, que sobreuino, con el cansacio del dia antecedente. Caminose al Mercado por diferente camino, que el dia de antes: y de las Casas de la Ciudad por la Cuhilleria, y S. Pedro, se atrauessò à la Calle nueva, y por ella se saliò al Mercado, por las espaldas del Tumulo. Fuè pasando la gente, y, sin sentarse ninguno, subiò su Illustrissima al Tumulo, y à canto de organo se canto vn responso : concluyò su Illustrissima cò las acostumbradas ceremonias, y la Oracion. Luego subieron arriba el Virrey, Iurados, Çalmedina, y bajaron la tumba hasta entregalla al Çalmedina, y Iurado quarto (por indisposicion del tercero) y doze Ciudadanos, que estauan ya preuenidos para lleualla en ombros, vestidos con lobs, y capirotes de refino: à quien sucedieron otros doze, quando llegarò à Santa Cruz, para aliuialles. Desde el Mercado hasta Santa Cruz, llevaron en medio al Virrey el Iurado en Cap, y el segundo, porque el Çalmedina lleuaua la Tumba, y llegados à Santa Cruz, continuò el Çalmedina en su lugar. Boluierò por la puerta Toledo, Calle mayor, Cabo la calle, Cuhilleria, Plaça del Aseo. Al tiempo del alçar la Tumba, estaua el Mercado tan lleno de gente, que ponía admiracion; pero mas, la atencion, y silencio, con que asistieron à aquellas Reales ceremonias: y luego, la misma, que se hauia halla-

hallado en el Mercado , corriò à la Iglesia Mayor, à ver el fin.

Llegado à la S. Iglesia el Acompañamiento , y cõ el las Religiones, y Parrochias, Cabildo de la S. Iglesia, y Arçobispo, vestido de Pontifical , se acomodaron todos en sus asientos de la misma suerte, que en el Mercado: solo con la diferencia, à que la estrechura de la Capilla mayor obligò. Su Excelencia en su sitial à la parte del Euangelio; y en el primero Escaño à la derecha con esta orden, Iusticia de Aragon, Jurado en Cap, Çalmedina, los demas Jurados: y en el Escaño , que hazia codo, el Regente, Affessor, Consejo Ciuil, y Criminal. En el Escaño de la otra mano, los Diputados ; y en el atrauesado, los Lugartenientes del Iusticia de Aragon , como en el Mercado: y detras dellos , los Abogados, y demas ministros del Reyno. A vno, y otro lado de las gradas, por donde se subia al Tumulo , se pusieron tendos Escaños pequeños, donde se acomodaron los Titulos. Fuera de la Capilla mayor, à vna, y otra parte del Tumulo, y a las espaldas del, hasta el Coro, se acomodaron Escaños, que corrian à la larga hazia el Altar mayor; y en ellos se sentaron Caualleros, y Ciudadanos. El Coro se comunicaua con el Altar mayor por la parte del Euangelio, con vn passo, que se dexò, aunque harto angosto: y por el llegaron al Altar los Ciudadanos, al tiempo del Offertorio , para

ofrecer, como luego dirè. La credencia, y aparador de su Illuſtriſſima eſtuuò à la parte de la Epìſtola: y todo el eſpacio, que ocupauan los aſſientos, cercado con vn Palenque de tablas, para detener la gente, como en el Mercado. Acomodados deſta fuerte todos en ſus lugares, ſe començò cõ gran ſolenidad la Miſſa, ſiendo ya bien tarde. La muſica de la Capilla, la trulla de gente, el gran numero de perſonas Eccleſiaſticas, y Seglares, la autoridad de Tribunaes, y Conſejos, y multitud de Enlutados, repartidos por ſus puestos, formaua à los ojos vn eſpectaculo autorizado, y mageſtoſo. Dixo el Arçobispo la Miſſa de Pontifical: y al Ofertorio ſe leuãtaron veyntiquatro Ciudadanos con otras tantas hachas, y de dos en dos con grauedad, y meſura caminaron al Altar, y ofrecieron; y bueltos a ſus puestos, ſe proſiguieron los Oficios. Acabada la Miſſa ſubieron al Tumulo el Arçobispo, y los Doctores Don Pedro Iriarte de Peralta Teſorero, Vicente Munieſſa Chantre, Don Iuſepe de Palafoix, y Diego de Ramillori Canonigos de la Santa Igleſia; y ſentado el Arçobispo en medio delante el Tumulo en ſilla de brocado, las Dignidades en las eſquinas en taburetes, ſe cantaron por ſu orden cinco Reſponſos, quatro los Aſſiſtentes à canto llano, y el poſtrero el Arçobispo à canto de organo. Con que, ſiendo las tres de la tarde, ſe acabò todo: y los Enlutados ſe boluieron a ſus caſas; dexando

en las fuyas à la Ciudad:de quien se despidiò el Virrey en la Longeta,que està à la puerta de la Iglesia, y de alli se fuè à ser huesped del Arçobispo , como diximos.

Deste modo llorò Çaragoça,la muerte de su Rey Filipo II. no perdonando à gastos,y à cuydados, ni reconociendo limite en el sentimiento, pues su amor tan poco lo reconociò;ni los meritos del Difunto lo tuuieron.El gasto passò de diez mil ducados,y huuiera sido mucho mayor,si el cuydado , y vigilancia,de los que asistieron à la execucion de todo,no huuiera hecho, que con mayor breuedad , y comodidad se rematara.

Hauia señalado la Ciudad , para que predicasse à las honras de su Magestad el dia, que en el Asseo se hizieron,al P.M.F.Geronimo de Aldouera,y Mōsalue de la Religion de S. Agustin , Catedratico de Vísperas jubilado : Pero por justos respetos,que se ofrecierō,y apretura del tiēpo,à petition de su Eccelencia,no huuo fermō.Teniale aparejado el Padre,y para cumplir con los desseos de muchos , lo predicò en las Honras , con que la Vniuersidad honrò la memoria del Principe difunto. No era razon priuar à los Letores del sermon , que oydo fue recebido, con agrado;y asì me pareciò ponerlo al fin,pues para predicarse en las Honras de la Ciudad se hauia aparejado.

L. A. S. 11

VE HUZELA C. 11

DE CARACAS

aparte de la escritura principal

que queda en la misma forma

de la misma forma

de la misma forma

de la misma forma

de la misma forma

de la misma forma

de la misma forma

de la misma forma

de la misma forma

de la misma forma

de la misma forma

de la misma forma

de la misma forma

de la misma forma

de la misma forma

de la misma forma

de la misma forma

de la misma forma

de la misma forma

de la misma forma

de la misma forma

de la misma forma

de la misma forma

de la misma forma

de la misma forma